



***OPERARIOS FABRILES EN EL VALLE DE MÉXICO  
(1864-1884)***

**ESPACIO, TRABAJO, PROTESTA Y CULTURA OBRERA**

**MARIO TRUJILLO BOLIO**

**EL COLEGIO DE MÉXICO**



**A la memoria de Juan Trujillo García Mora  
A Nina Bolio  
Para Georgina Mayela, Juan E. y Jorge**



## **AGRADECIMIENTOS**

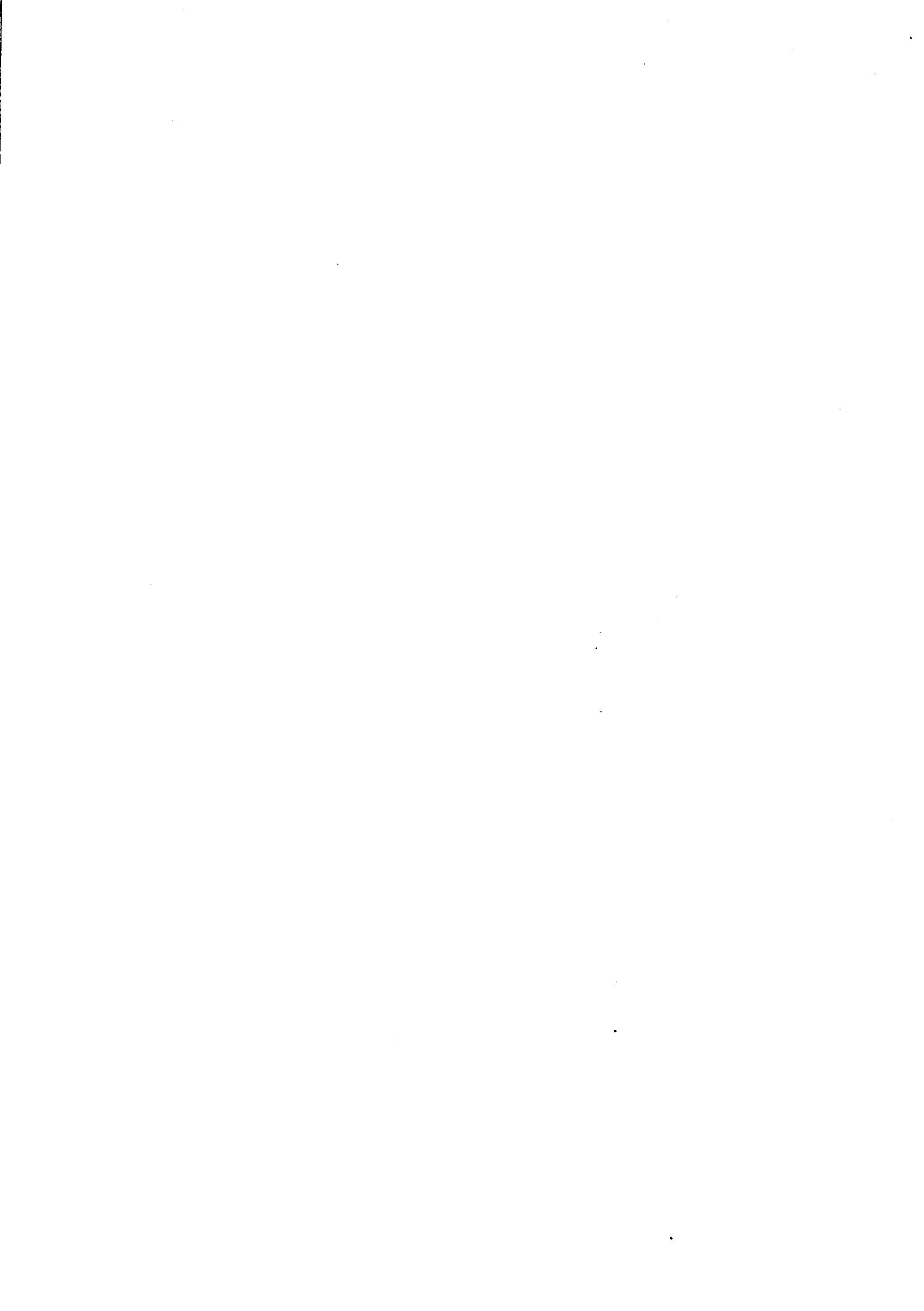
Para realizar este trabajo tuve el apoyo del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, el CIESAS y el CONACYT, instituciones que, en conjunto, me permitieron dedicarme de tiempo completo para desarrollar la investigación.

En el transcurso de la redacción del estudio conté con la asesoría de Clara E. Lida a quien tengo especial gratitud por los comentarios y valiosas observaciones. Deseo agradecer al mismo tiempo, a Romana Falcón, Brígida Von Mentz, Carlos Marichal, Francisco Zapata por ocuparse en leer con atención y hacerle importantes críticas al texto para enriquecerlo.

La afable atención de Jorge Nacif, Director del Archivo Histórico de la Ciudad de México, también fue importante para lograr la reconstrucción histórica de muchos de los aspectos que se presentan en la obra, luego de permitirme el acceso a los acervos consultados. Aquí expreso además, mi reconocimiento por la invaluable ayuda que siempre me prestó Claudia Ballesteros quien de manera entusiasta y cordial colaboró en la pesquisa de valiosos testimonios que sobresalen en algunos de los capítulos del manuscrito.

En la transcripción de los materiales para que tuvieran una coherencia en el formato requerido para su publicación quiero hacer mención del auxilio que me dieron Sara Reséndiz, Angélica García y Guadalupe Sánchez. Igualmente, en el proceso de elaboración de los mapas y gráficas tuve la satisfacción de contar con la colaboración de Lourdes Llorente y Daniel Hernández Rosete.

Por último, quiero darle las gracias a mis colegas del Área I. Procesos Regionales en México: Historia Económica y Social del CIESAS por sus puntuales comentarios al ensayo.



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

1

### CAPÍTULO I DELIMITACIÓN ESPACIAL DEL TRABAJO EN UNA RAMA FABRIL

La industria textil en el Valle de México	19
Un perfil del espacio socio-económico de la región	25
El medio fabril capitalismo	34
Producción fabril y medio ambiente	50

### CAPÍTULO II LOS CENTROS MANUFACTUREROS TEXTILES DE LA CAPITAL Y SU PERIFERIA

Características de las labores del trabajador fabril en la ciudad de México	69
Rasgos de la producción textil en el espacio rural	71
Operarios de los centros fabriles	92
La composición de operarios en los centros manufactureros	100
Participación de mujeres, niños y hombres en el trabajo fabril	103
Estado civil y vida productiva entre los operarios	116
Procedencia y movilidad de la fuerza de trabajo en los centros fabriles	118
Asentamientos y caseríos de los trabajadores	119
Las comarcas de trabajadores en los años cincuenta	120
Los albergues de operarios en la década de 1860	133
La expansión de los asentamientos del trabajador textil en los setenta	163



**CAPÍTULO III**  
**EL INICIO DEL DESCONTENTO FABRIL Y ACCIÓN OBRERA (1864-1870)**

Antecedentes del agrupamiento	212
El grupo liberal de artesanos	213
La propuesta socialista entre los trabajadores	216
Organización laboral y las primeras reivindicaciones entre los operarios	220

Una propuesta unitaria de los trabajadores mexicanos y su contraste con la clase obrera europea	259
---	-----

**CAPÍTULO IV**

**EL ENTRAMADO DE LA ORGANIZACIÓN Y LA PROPUESTA OBRERA:  
De 1871 a 1876**

El camino hacia una reafirmación de las demandas laborales	273
--	-----

La búsqueda de la supresión de las veladas	300
--	-----

Un debate sobre la importancia de las huelgas, como medio para la reivindicación obrera	308
---	-----

Los adversarios	309
-----------------	-----

Los defensores	315
----------------	-----

El abandono del telar por las peticiones obreras	317
--	-----

Una significativa huelga de artesanos	319
---------------------------------------	-----

La contraofensiva frente a los despidos y los atropellos	324
--	-----

La labor del Gran Círculo de Obreros de México entre los Operarios del Valle de México	330
--	-----

Los primeros pasos	330
--------------------	-----

La formación de sucursales del GCOM en los centros fabriles 1872-1876	338
---	-----

Agonía del Círculo Lerdista y ascenso del Círculo Porfirista	344
--	-----

Participación de los socialistas en los inicios del Porfiriato	350
--	-----

La protesta fabril en los albores del Porfiriato	357
--	-----



## CAPÍTULO V

### MANIFESTACIONES CULTURALES Y DIVERSIONES ENTRE LOS TRABAJADORES

El teatro de postín, desde las lunetas y las galerías	376
Teatros humildes y modestos para el bolsillo del trabajador	378
Las famosas maromas en los jacalones o teatritos de mala muerte	386
Festividades de las sociedades mutualistas	388
Los paseos y las diversiones	397
La instrucción y el aprendizaje de los oficios	399
La escuela en la fábrica y los barrios obreros	402
La lectura y las primeras letras	405
Creación literaria de los trabajadores	408
El componente religioso	424
El proselitismo de los católicos y protestantes entre los operarios	424
 Epílogo	440
Ensayo historiográfico y fuentes	455
Los precursores	455
Obras pioneras	458
La historia de los trabajadores en la academia	462
Una historiografía del trabajo reciente	466
Instrumentos documentales y de archivo	470
 SIGLAS Y REFERENCIAS	478



La experiencia de la clase está ampliamente determinada por las relaciones productivas en el marco de las cuales han nacido o bien entran voluntariamente los hombres. La conciencia de clase es la manera como se traducen estas experiencias a términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. A diferencia de la experiencia, la conciencia de clase no aparece como algo determinado. Podemos ver, en efecto, una cierta lógica en las respuesta de grupos de similar ocupación que sufren experiencias similares, pero no podemos predecir ninguna ley sobre el particular. La conciencia de clase surge del mismo modo en diferentes momentos y lugares, pero jamás de la misma manera exactamente.

E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera, Inglaterra: 1700-1832.* 1977, T. 1, p. 8.



## INTRODUCCIÓN

Existe una larga tradición en torno a la reflexión de los orígenes y formación de la clase obrera en México. La exploración y sus alcances ha intentado indagar sobre diferentes elementos que van desde la estructura gremial de los trabajadores y sus formas reivindicativas hasta la evolución ideológica que han presentado en diferentes momentos de la historia. Dichos planteamientos se constatan a partir de ensayos pioneros que han permitido avanzar en una historia de las instituciones laborales, de la agitación obrera y de la estructura organizativa que dio origen al naciente proletariado del país.<sup>1</sup> Sin embargo, en el actual quehacer historiográfico es conveniente profundizar en el conocimiento histórico de los trabajadores mexicanos con nuevas indagaciones y a partir de una renovada línea de interpretación en la que se puedan abordar una amplia gama de acontecimientos que permitan recrear el contexto en el que los trabajadores textiles emergen como un sector importante de la sociedad mexicana desde la década de los setenta del siglo XIX. Para llevarlo a cabo, resulta indispensable no solo realizar a profundidad

---

<sup>1</sup> Entre los trabajos pioneros que se ocuparon por rescatar los orígenes organizativos y primeras luchas de los obreros mexicanos podemos destacar los realizados por: CHÁVEZ OROZCO Prehistoria del Socialismo en México, 1936; VALADÉS "Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX" 1968, Sobre los orígenes del movimiento obrero en México 1979, y El Socialismo Libertario mexicano (siglo XIX) 1984; HUITRÓN Orígenes e historia del movimiento obrero en México 1984; BASURTO El proletariado industrial en México (1850-1930) 1975; GARCÍA CANTÚ El Socialismo en México, Siglo XIX 1969; GONZÁLEZ NAVARRO Las huelgas textiles en el porfiriato 1970; HART Los anarquistas mexicanos 1860-1900, 1974; y VILLASEÑOR "El Gran Círculo de Obreros de México" 1975 y "Orígenes del movimiento obrero mexicano (La Junta de Fomento de Artesanos)" 1982.



la reconstrucción histórica de la lucha y la organización de estos trabajadores, sino también emprender un análisis sobre los hechos de la vida del trabajador para cotejar otros tantos aspectos tan importantes como los espacios laborales que conformaron, las tradiciones que acostumbraron, como los sistemas de valores y las expresiones culturales que desarrollaron.

Es pertinente advertir aquí, que la forma de concebir el proceso histórico formativo de los trabajadores a partir de variados aspectos como su sistema gremial, sus experiencias organizativas y sus tradiciones, cuenta en la actualidad con un acervo considerable de obras que han surgido como aportes de la historiografía europea y norteamericana. De estas dos vertientes sobresalen trabajos que han permitido conocer la historia social de la clase obrera desde diferentes facetas en las que se retoman cuestiones tan importantes al entorno del trabajo como la incorporación de métodos y técnicas a la producción fabril. Igualmente, dentro de estas mismas corrientes historiográficas destacan concepciones que muestran aquellas trasformaciones que tuvieron lugar en el sistema legal y jurídico del marco laboral, como las normas que rigieron en el pensamiento y las costumbres de los trabajadores.<sup>2</sup>

En esta perspectiva, no puede hacerse a un lado el legado que dejara E. P. Thompson en distintos ensayos, precisamente en la manera de analizar y definir

---

<sup>2</sup> Aquí podemos señalar a algunos de los varios autores que han sobresalido por hacer nuevos planteamientos metodológicos y por la riqueza en la reconstrucción histórica de sus trabajos: THOMPSON, 1977, 1979 a, 1979 b; HOBSBAWM, 1974, 1979, 1987; HOBSBAWM y RUDÉ, 1985; GOSSEZ, 1966; FAURE 1974; JONES 1989; SEWELL, 1992 y RULE, 1990.



a la conciencia de la clase obrera. Thompson enfoca el problema no como algo estático, que se restringe meramente a lo organizativo y reivindicativo entre los trabajadores, sino a un conjunto de prácticas en las que se conjugan toda una serie de experiencias culturales, tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.<sup>3</sup> Esto es, para Thompson la clase obrera debe estudiarse dentro de una lógica de la historia en el que se pueda comprender el entramado de los comportamientos y de las intrincadas relaciones sociales entre los trabajadores a lo largo de su historia.<sup>4</sup>

Aquí podemos considerar también, las propuestas de Eric Hobsbawm al concebir la evolución de la clase trabajadora no solamente desde la reconstrucción monográfica de las organizaciones y sus líderes, en donde exclusivamente se abordaba el aspecto político, ideológico o económico con versiones tradicionales en sus técnicas y metodologías, sino que inclusive, el hacer del mismo estudio de los trabajadores "...una historia social en el sentido más amplio del término". Para ello, Hobsbawm plantea la exigencia que debe tener el análisis histórico para que permita sumergirse en el pasado a partir de la exploración de fuentes nuevas y originales, con el objeto de conocer entre los trabajadores cuales eran sus aspiraciones, sus exigencias inmediatas, así como la manera en que vivían,

---

<sup>3</sup> Al respecto véase THOMPSON. 1977, pp. 7-14.

<sup>4</sup> Una interesante propuesta metodológica para el análisis histórico puede encontrarse en el artículo "La lógica de la historia" incluido en el libro Miseria de la Teoría, escrito por THOMPSON, 1981, pp.65-85.



actuaban y pensaban.<sup>5</sup>

Por otro lado, es importante señalar lo que sugiere Gareth Stedman Jones, en el sentido de enfrentarse a los nuevos desafíos en la interpretación histórica tratando de hacer una conjunción entre la historia y la teoría social para redifinir problemas al examinar el devenir histórico de la clase obrera. Su innovador tratamiento metodológico para analizar a los trabajadores a partir de la explicación de la forma en que aparecieron y retrocedieron determinados lenguajes de clase le ha permitido a Jones mostrar históricamente, el tipo de relación que tuvieron las situaciones discursivas en un contexto de la cultura y la política con los cambios estructurales en las relaciones laborales. El mismo Jones, al estudiar la secuencia temporal de períodos de fuerte conflictividad y movilización de los obreros, advierte la necesidad de abordar la naturaleza política en la que intervienen diversos factores que tienen que ver con una legislación y un orden jurídico promovido tanto por las instituciones gubernamentales como por el intervencionismo estatal. De ahí que las nuevas interpretaciones de Jones sobre los logros, derrotas y desaparición del cartismo, así como el dilucidar el desarrollo político que enfrentó el Partido Laborista, lleven a este historiador no sólo al estudio de la ideología de los agrupamientos laborales, sino, sobre todo, a reflexionar sobre el acopio de experiencias comunes dentro de una realidad social que fueron acumulando los trabajadores y que desembocaron en la formación de

---

<sup>5</sup> HOBSBAWM, 1979, pp. 11-28.



una la conciencia de clase.<sup>6</sup>

Algo similar a lo realizado para Inglaterra por los historiadores ingleses, ha hecho también el norteamericano William H. Sewell Jr. para Francia. El hilo conductor de su obra parte del interés por abordar el lenguaje y las prácticas corporativas siguiendo el rastro de las organizaciones y las ideologías de los obreros franceses desde el Antiguo Régimen hasta la Revolución de 1848. El planteamiento de Sewell en el sentido de conocer las continuidades y discontinuidades a partir del análisis del discurso corporativo en el mundo de la clase trabajadora de la Francia de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, es sugerente. Lo anterior sobre todo, porque este autor considera no proseguir simplemente con la historia institucional y del desarrollo intelectual del movimiento obrero, sino hacer una interpretación histórica con otras interrogantes. La intención de Sewell por llevar a cabo una nueva historia social o "historia desde abajo", y en la que pueda contemplarse una amplia serie de transformaciones entre los trabajadores es interesante, pues él mismo destaca que en la propia reconstrucción histórica hay que considerar diferentes acontecimientos que tienen que ver con el sistema corporativo, las concepciones en el trabajo, las modificaciones del sistema laboral, la vida económica, las relaciones de propiedad, como con las ideas morales y religiosas.

De lo anterior se desprende además, otra de las propuestas del mismo Sewell que parte de la necesidad por llenar vacíos en la historia de los trabajadores

---

<sup>6</sup> JONES, 1989, pp. 1-23.



para realizar estudios más completos en los que se puedan contemplar la relectura de viejas fuentes archivísticas con el fin de conocer otros tantos aspectos relacionados con la urbanización y el espacio laborales, el acceso al trabajo, el comportamiento electoral, la movilidad social, la estructura de la familia obrera, los modelos de migración y las propias experiencias en el trabajo.<sup>7</sup>

Todas las propuestas que hemos anotado, y que sobresalen como originales aportes teórico-metodológicos para la historia social de los trabajadores nos han permitido hacernos nuevas preguntas para realizar un estudio que nos lleva a comprender el origen y evolución de la clase obrera mexicana. A partir de esta perspectiva este trabajo tiene como objetivo describir las experiencias y la vida de los trabajadores, especialmente de los obreros textiles del Valle de México en el periodo que va de 1864 a 1884.

Durante el transcurso del tiempo que se dedicó a la realización de la investigación en este sector de la clase obrera mexicana, comenzaron aflorar diversas cuestiones que iban más allá de los hechos abordados tradicionalmente por la historia política y de las instituciones obreras. Inclusive, al cotejar y estudiar los documentos que reflejan el acontecer de momentos reivindicativos como del florecimiento de los primeros agrupamientos gremiales, nos percatamos que los estudios referidos a la reconstrucción de los trabajadores mexicanos son todavía fragmentarios e incompletos al carecer de una contextualización de los procesos en los que se desarrolló el sistema de relaciones sociales del obrero dedicado a la

---

<sup>7</sup> SEWELL, 1992, pp. 15-36.



manufactura de hilados y tejidos. Esto, particularmente, por que los estudios detallaban sus temáticas a partir de las acostumbradas fuentes documentales en la prensa obrera y ciertos documentos oficiales que, por si mismos, no permiten discernir con detenimiento variados e importantes acontecimientos entre los trabajadores.

No obstante, el haber explorado en el conocimiento de las recientes contribuciones metodológicas y acercarse a fuentes desconocidas de archivo referidas a los trabajadores de la región de estudio, propició que nuestro conocimiento se enriqueciera aún más de lo que convencionalmente encontramos en los aportes relacionados con la historia de los obreros mexicanos en el siglo XIX. En consecuencia, en este ensayo la tarea es recrear el entorno del trabajo fabril de los operarios textiles en el espacio mismo que los distinguió, el mostrar los episodios que permitieron aflorar sus demandas colectivas, distinguir cuales fueron los métodos de autodefensa y protesta organizada, diferenciar aquellos propósitos corporativos inmediatos, así como el percibir entre los mismos sus particulares manifestaciones culturales.

Para tal efecto en el primer capítulo resultó indispensable indagar sobre la situación que guardaba durante el periodo de estudio el trabajo fabril en la industria textil y cuál era su delimitación espacial que existía en el Valle de México. Ello permitió ubicar la importancia que tenía en, términos generales, el crecimiento de la manufactura de hilados y tejidos, particularmente en los momentos en que se desarrolló una primera fase de industrialización y un crecimiento significativo en



el comercio, las comunicaciones y en los servicios de la región.

También existió el interés en otro apartado de este mismo capítulo por destacar las transformaciones que se suscitaron una vez que se incrementó el trabajo manufacturero en aquellas fábricas textiles que se establecieron en el medio rural del Valle de México. Aquí lo interesante que se observa es como la constante producción de manufacturas de lana y algodón, así como la concentración de mano de obra en las inmediaciones de la ciudad de México comenzaron a alterar las tradicionales formas de trabajo en la agricultura. Así, el uso del agua, la producción de productos forestales, el cultivo de hortalizas y de frutas, como la siembra de granos básicos comenzaron a tener un consumo diferente al que les habían dado los pobladores de la región. Esto fue particularmente cierto porque los centros de la manufactura textil y sus trabajadores también comenzaron a demandar productos del campo y recursos naturales que ocasionalmente habían sido aprovechados por las comunidades indígenas, las haciendas y las huertas que existían en las distintas poblaciones de Tlalpan, San Ángel, Tlalnepantla y Chalco.

Al explorar sobre las modificaciones que se dieron en aquel espacio rural que contó con una producción fabril, se advierte la forma en que la producción de textiles empezó a requerir fuerza de trabajo de las poblaciones cercanas a las fábricas. El objetivo del análisis en esta parte, es percibir la manera en que comenzaron a ser trastocadas las relaciones productivas agrarias precisamente en aquellos pueblos en donde la fabricación de textiles se fue intensificando y motivó



a que algunos pobladores del campo pasaran a incorporarse al trabajo manufacturero de las fábricas.

La preocupación de esta investigación se centró también, en conocer cuáles eran las características que guardaba el trabajo textil en el Valle de México. Para lograrlo, primeramente estudiamos en el segundo capítulo los rasgos que tuvo el trabajo fabril en las zonas de la capital en que se desarrolló, el tipo de maquinaria, las técnicas que se utilizaron, así como la ubicación de los asentamientos de los operarios en la ciudad. A partir de lo anterior, también hicimos una tipificación de aquellos asalariados dedicados a la fabricación de hilados y tejidos de algodón. La intención de esto es presentar algunas peculiaridades del proceso de trabajo, de lo que fue la disciplina y especialización laboral, como las técnicas y maquinaria empleadas en las diferentes fases productivas que comenzaron a sobresalir por darse una parcialización de las tareas entre los operarios capitalinos.

Un examen del trabajo manufacturero que se desarrolló en los centros fabriles establecidos en el espacio rural del Valle de México y en las poblaciones de Tlalnepantla, Chalco, San Ángel y Tlalpan, es el objetivo del segundo apartado de este capítulo. La finalidad en esta parte, fue indagar cuáles fueron aquellas condiciones de tipo geográfico y de mercado, así como de la existencia de la fuerza de trabajo, que hicieron posible el establecimiento de centros fabriles con una significativa capacidad productiva luego de contar con la tecnología y maquinaria más moderna de la época. Lo anterior permitió conocer el medio fabril en que se fue formando el operario tanto en el centro de trabajo, cuanto en los



espacios en los que logró recrear su vida cotidiana. Al advertir un trabajo fabril realizado a partir de una marcada división de tareas en los diferentes talleres y departamentos de la manufactura de los hilados y tejidos, encontramos a un operario especializado en una diversidad de ocupaciones e inserto en una disciplina laboral marcada por intensos ritmos de trabajo que fueron comunes en las fábricas de la región.

Aquellos rasgos que fueron adquiriendo los asentamientos de los operarios en los alrededores de los centros de trabajo durante el periodo de estudio es el objetivo realizado en los dos últimos apartados del capítulo. A partir del análisis y del cotejo de datos de los padrones que registran a la población obrera, conocimos con mayor detalle variadas cuestiones referidas a la composición de la clase obrera textil en el Valle de México. Así, pudimos saber con mayor precisión la variedad de oficios que existieron entre los operarios y cuales fueron las distintas labores que se efectuaron en secciones y talleres de las fábricas. Nos percatamos además de cómo se presentó para ese entonces, una incorporación de la mayoría de los miembros de las familias obreras a las labores de la manufactura textil y cómo, en ese mismo proceso, sobresalió una marcada división del trabajo con la activa participación de mujeres, hombres y niños en distintas y especializadas tareas en los centros de trabajo.

El mismo estudio de los padrones, llevó por otro lado, a conocer aspectos demográficos relacionados con el estado civil de los operarios textiles, su vida productiva y otros tantos elementos relativos a la procedencia y movilidad laboral



de los operarios, tanto en el Valle de México como del interior de la República.

Asimismo tratamos de diferenciar en otra sección y a partir de la misma lectura de los padrones de población obrera, aquel espacio en el que se situaron los asentamientos de los operarios tanto en las habitaciones que alquilaban los dueños de las fábricas, como la formación de barrios y primeros suburbios que los trabajadores fueron estableciendo en las cercanías de las zonas fabriles. Lo anterior permitió dilucidar que una vez que se incrementó la manufactura textil, también se extendió el espacio urbano del asentamiento obrero hacia los pueblos más próximos en los que llegaron a situarse las fábricas de hilados y tejidos.

El propósito de hacer un recuento del proceso organizativo y de las acciones reivindicativas de los operarios textiles durante el periodo de estudio se cubre a lo largo de los capítulos tercero y cuarto del trabajo. Cabe decir, que dichos acontecimientos se desarrollaron en un momento histórico muy particular, durante el cual el país vivió vertiginosos cambios políticos y sociales. Es decir, que mientras comenzó a darse entre los operarios los primeros agrupamientos y la lucha laboral, de una manera paralela tenemos que en México se vivió un abierto antagonismo entre las fuerzas liberales y conservadoras que condujo a la guerra civil y al establecimiento del Segundo Imperio (1864-1867). También más tarde, tuvo lugar el triunfo y diez años de gobierno liberal con la República Restaurada: encabezada por Juárez (1867-1872) y Lerdo de Tejada (1872-1876); y finalmente, la manera en que llegaron a conocerse los orígenes del régimen porfirista con el primer periodo presidencial de Porfirio Díaz (1876-1880), así



como el gobierno de Manuel González (1880-1884). Conforme se presentaron dichos acontecimientos, inició su curso la organización de los trabajadores en el Valle de México, y se dio la formación de las sociedades entre los diferentes gremios de trabajadores e irrumpieron los primeros brotes de descontento en los operarios.

Para realizar el cotejo histórico de dichos acontecimientos, tanto a partir de la consulta de la prensa obrera como de documentos elaborados por los operarios, los directores de las fábricas y las autoridades gubernamentales, en el tercer capítulo se hace especial énfasis en rescatar el proceso organizativo por el cual empezó a cobrar dinamismo la creación de las sociedades y los agrupamientos entre los trabajadores del ramo textil. Aquí, el propósito fundamental se centró en presentar cómo, al transcurrir los años en que se trató de establecer el Segundo Imperio, irrumpió la protesta obrera entre los trabajadores textiles entre 1865 y 1867. La información contenida en distintos documentos mostró que estas primeras protestas que se concretaron en paros laborales no se iniciaron como acciones aisladas, sino como auténticos actos de resistencia contra las prolongadas jornadas de trabajo y por la negativa de los operarios a que el pago de los jornales se modificara por vales que eran tradicionalmente canjeados en las tiendas de raya de las mismas fábricas.

Aunado a lo anterior exponemos aquel panorama en el que fueron surgiendo las propuestas organizativas e ideológicas entre los trabajadores. En este caso, buscamos reconstruir el camino que siguieron los primeros dirigentes artesanales



que comulgaban con el liberalismo de la época, con el propósito de conocer los proyectos que se plantearon para lograr la unificación de las mutualidades de la capital y sus alrededores. Asimismo, hicimos el seguimiento de un grupo de trabajadores e intelectuales que promovió entre las mutualidades las ideas societarias de Fourier y cooperativas de Proudhon. A este último grupo, además de ubicársele con una propuesta socialista, se le encontró también agrupando, para estos años, a las sociedades mutualistas a partir de la Sociedad Artístico-Industrial en la capital y promoviendo la organización laboral entre los operarios en las fábricas textiles de Tlalpan y San Ángel.

Simultáneamente, y haciendo la distinción de los objetivos que persiguieron ambos proyectos organizativos entre los trabajadores del Valle de México, tratamos de situar con particular atención aquellos acontecimientos que llevaron a los trabajadores a la unidad. En este sentido, interesó conocer cuáles fueron los hechos que llevaron a los trabajadores a confluir y a coincidir en una determinada coyuntura para avanzar en la constitución del Gran Círculo de Obreros de México (GCOM).

Destacar toda una serie de sucesos que incidieron en la actuación de los trabajadores en los años que van de 1872 a 1884 es el propósito del cuarto capítulo. Durante la República Restaurada la organización de artesanos y obreros alcanzó una mayor definición en los postulados ideológicos y políticos de los agrupamientos laborales. En este entramado destaca la manera en que el GCOM logró tener incidencia a través de la formación de un número de sucursales en el



Valle de México, lo que llevó al organismo a expresarse como un sector social con intereses de clase definidos, tanto en el ámbito político como en sus derechos laborales. La intención en este capítulo es plantear que durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, el GCOM como organismo de los trabajadores logró una presencia como un agrupamiento importante de la sociedad mexicana, situación que se percibe en sus relaciones con el poder ejecutivo federal y con la capacidad organizativa de las mutualidades para llevar a efecto el Primer Congreso Obrero en los primeros meses de 1876.

Dentro de este mismo ámbito laboral, para los años de 1872 a 1875 pasamos a abordar con detenimiento la manera en que los obreros textiles realizaron un importante número de movimientos laborales. El seguimiento de las diversas acciones reivindicativas de los operarios comenzó a darnos un panorama diferente del que se conocía a través de los recuentos cronológicos de las huelgas textiles, que no daban una explicación pormenorizada de las mismas. En efecto, al rastrear un determinado descontento fabril, en la pesquisa de documentos conocimos los motivos que originaron el conflicto, la trascendencia que tuvo, y cómo terminaron los paros y las huelgas de los operarios. Todo ello, permitió tener una nueva comprensión de lo que fueron los alcances y derrotas de las luchas laborales por la obtención de mejoras salariales, así como las acciones de resistencia contra la prolongación de la jornada de trabajo y los despidos masivos.

Cuando analizamos los años que van de 1876 a 1884, el propósito particular de nuestra línea de investigación, es detenerse para dar una visión que



permite comprender por qué la organización y la lucha laboral no se presentó tan beligerante en los principios del régimen porfirista. Si bien en uno de los apartados de la investigación es posible observar huelgas y paros laborales en las fábricas textiles entre 1877 y 1884, no obstante, estas acciones, sobresalen de manera aislada y sin respaldo organizativo, en contraste cómo se había presentado durante la primera mitad de la década de 1870. Con el fin de explicar por qué la organización y reivindicación laborales comenzaron a perder fuerza, distinguimos la manera en que se presentó el escenario organizativo de los trabajadores en los albores del régimen porfirista. Aquí, observamos de manera marcada un endurecimiento del gobierno contra los trabajadores desde el inicio del primer gobierno de Porfirio Díaz y que se extendió también durante la presidencia de Manuel González. La tendencia a la centralización del Poder Ejecutivo y una política laboral más rígida frente a los sectores de trabajadores organizados, contribuyó a que, en cierta medida, se diera una dispersión de los grupos obreros que se habían formado, particularmente en el transcurso de los años de la Restauración de la República.

A la par de la represión gubernamental con el allanamiento de locales de las sociedades mutualistas y al coartarse el derecho de expresión de los trabajadores en la prensa, surge el Gran Círculo Nacional de Obreros de México (GCNOM), organismo que se caracterizó abiertamente por sus ligas con el gobierno porfirista. La intención del GCNOM fue la de contrarrestar la presencia del GCOM entre las sociedades obreras, situación que marcadamente pudo lograrse en el primer



gobierno de Porfirio Díaz. De esta forma, el propósito aquí es distinguir cómo la disgregación de los grupos obreros comenzó a evidenciarse y a perder fuerza en ese entonces. Lo anterior se presentó con mayor claridad, después del Segundo Congreso Obrero de 1880, al no formalizarse lo que pretendía ser un nuevo proyecto unitario a través de la constitución de la Gran Confederación de Trabajadores Mexicanos, lo cual llevó a la desorganización a los agrupamientos obreros. Después de dicho evento, abordamos la forma en que los grupos obreros marcharon por caminos diferentes. De esto se desprende, lo sucedido con los socialistas quienes, después de haberse reorganizado en La Social desde 1876, distinguieron por sostener una postura de no participar políticamente en las campañas para elegir presidente de la República en los años de 1876 y 1880, o distanciarse de los otros grupos obreros que si actuaron en el terreno electoral a favor de algún candidato presidencial determinando.

En el capítulo quinto, con el que concluye el trabajo, decidimos incursionar en un tema poco explorado en la historiografía del movimiento obrero mexicano; nos referimos al de la cultura de los trabajadores. En la lectura de la prensa obrera como en diversos materiales de archivo pudimos percatarnos de un variado conjunto de expresiones culturales que durante el periodo de estudio van manifestándose y recreándose en la vida cotidiana de los trabajadores del Valle de México.

Para adentrarnos en lo que fueron las diversas actividades obreras en las horas de asueto del trabajador, en primer lugar examinamos el significado que



tuvieron para el obrero los espectáculos a los que tuvo acceso y que pudo presenciar en los teatros, las carpas, los circos y las plazas de toros.

Asimismo, nos detuvimos para diferenciar cuáles fueron las propias representaciones culturales del naciente proletariado mexicano en sus desfiles y veladas callejeras, como en las festividades de sus sociedades mutualistas a través de la música, el canto y la poesía. Estos últimos aspectos, también los retomamos a través de una selección de distintos escritos que sobresalen en la prensa obrera de la época y que recogen la particular creación artística y literaria de los trabajadores. Esta se constituye con diferentes himnos, cánticos, versos, sonetos, glosas, así como pequeños ensayos que dan cuenta de la situación laboral del operario y de sus experiencias en los movimientos reivindicativos.

En el terreno de la educación, como en el de la capacitación en el trabajo, en un apartado tratamos de indagar cómo fueron promovidos estos aspectos por los gobiernos que se suceden durante el periodo de estudio, a través de las primeras instituciones públicas para la enseñanza y cualificación del trabajador. Anotamos cómo las propias sociedades mutualistas fomentaron la instrucción de las primeras letras y el aprendizaje de los oficios, en las escuelas y talleres que ellas mismas establecieron. De igual modo, hacemos el señalamiento de cuál fue el procedimiento que se dio en el adiestramiento del trabajo manufacturero en el propio centro fabril, y la costumbre promovida en las fábricas textiles de leer los diarios u obras literarias en voz alta, mientras habitualmente el operario realizaba su trabajo.



Finalmente, se destaca la ascendencia religiosa de católicos y protestantes entre los trabajadores textiles, considerando esto, como un componente más de la cultura obrera en el periodo que nos ocupa. El interés aquí, es examinar de la incidencia que tuvieron éstas iglesias en la formación de los valores y la ideología de los operarios estudiados. En esta sección el propósito es mostrar cómo las corporaciones religiosas estuvieron presentes en la vida ordinaria del trabajador manufacturero. Fuera esto, por medio del adoctrinamiento en los templos católicos y protestantes ubicados en los alrededores de las fábricas, en las festividades para conmemorar la fe cristiana, en los servicios religiosos a través de la comunión, el bautizo, el contraer nupcias, o solemnizar a los difuntos.



## **CAPÍTULO I**

### ***DELIMITACIÓN ESPACIAL DEL TRABAJO EN UNA RAMA FABRIL***

#### ***La industria textil en el Valle de México***

La producción manufacturera en el Valle de México destacó de manera relevante entre los años de 1864 y 1884. A pesar de que durante algunos de esos años se vivió la inestabilidad política y la incertidumbre económica, dichas circunstancias no fueron motivos suficientes como para paralizar el trabajo en los centros fabriles. El trabajo en los establecimientos productivos de la ciudad de México tuvo continuidad pese a que se resintió con el advenimiento de las guerras civiles, el propio conflicto provocado por la intervención francesa y, en más de una ocasión, por la quiebra de la hacienda pública.

Algo parecido sucedió en los centros manufactureros que, paulatinamente, fueron instalándose sobre las márgenes de los ríos que cruzaban las haciendas ubicadas en las inmediaciones del valle. Su actividad productiva continuó durante las épocas de la Reforma y el Imperio, pudo mantenerse durante la República Restaurada y comenzó a fortalecerse en los orígenes del Porfiriato.

La función integradora que había cumplido la ciudad de México desde el siglo XVIII para el fortalecimiento de la región en el terreno social y económico fue un factor de gran importancia, pues en gran medida, permitió la instalación de las fábricas a partir de la década de 1830. Esta importancia radicó en la concentración del poder político y económico en esta ciudad, prácticamente



durante todo el periodo. Así, conservadores y liberales instalaron aquí sus gobiernos, salvo en las contadas ocasiones en que los últimos establecieron la capital en otras ciudades del país.<sup>8</sup>

De igual manera, cabe subrayar que en estos años la ciudad de México no dejó de ser el centro de concentración de capital del país. Los recursos además de encontrarse como inversiones en la agricultura, el comercio y la compra y venta de bienes raíces, también se concentraron de manera significativa en la naciente industria de transformación que comenzó a florecer en el Distrito Federal y en algunas poblaciones situadas en sus alrededores.<sup>9</sup>

Francisco R. Calderón al realizar un balance sobre la industria mexicana, retoma información que va desde el año de 1856 hasta la época de la Restauración de la República. En el estudio, dicho autor nos presenta aspectos referentes a la región que permiten conocer cual era el panorama que guardaba de la producción artesanal e industrial en esa época:

---

<sup>8</sup> Esto se manifiesta a pesar de que el presidente Benito Juárez abandona la ciudad de México a partir del 31 de mayo de 1863, y traslada su gobierno en distintos estados del país como fueron los de San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua. Los gobiernos que los conservadores establecen lo hacen también en la ciudad de México, primero a través de la llamada Regencia que va de mayo de 1863 a junio de 1864; y después cuando en la misma ciudad se instaló el Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo que duró de junio de 1864 a julio de 1867. La ciudad de México continuó como capital con la restauración de la República con la reelección de Juárez, y con los sucesivos gobiernos de Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Al respecto véanse RIVERA 1963, pp. 132-182, y ROEDER, 1972, pp. 993-1003.

<sup>9</sup> Cabe señalar que la capital de la República se convirtió además en un lugar donde se establecieron renombrados agiotistas que orientaron su dinero no sólo a la compra de bienes nacionalizados, sino a su vez compraron fábricas textiles y de papel, como parte de un nuevo negocio rentable. Véanse BAZANT, 1977, pp. 192-222, y CARDOSO *et al.*, 1978, pp. 57-107 y 140-163.



En la ciudad de México trabajaban varias fábricas y molinos: 10 de aceite, 1 de ácidos, 2 de albayalde (carbonato de plomo), 10 de almidón, 2 de cartón, 1 de casimires, otra de cepillos, 7 de cerillos, 6 de cola, 2 de crinolina, 2 de estampados, 4 fundiciones de hierro, 4 fábricas de sillas de montar, 1 de hielo, otra de hormas de zapato, 1 de instrumentos agrícolas, 3 de instrumentos musicales, 1 de instrumental quirúrgico, 8 de ladrillo de porcelana, 2 de naipes, 2 talleres de reparación de pianos, 8 fábricas de tabaco labrado, 7 de tejidos de lana y algodón, 2 de fundición de tipos de imprenta y 2 de vidrio. En el resto del Distrito Federal había buena cantidad de molinos, fábricas textiles, de papel, de vidrio y otras. Las fábricas de hilados y tejidos de algodón del Distrito eran las siguientes: "La Hormiga", "La Magdalena", "San Fernando", "El Águila", "El Bosque", "Maravilla", y "San Ildefonso" en las inmediaciones, pero en el territorio del Estado de México, "Río Hondo", "La Colmena", y "Miraflores". Las 7 fábricas del Distrito Federal contaban con 1732 telares que tejían al cabo del año 620 000 piezas de manta, o sea 19840000 varas con un valor de 2170000 pesos y con un peso de 4340 000 libras.<sup>10</sup>

En cuanto a la industria textil que pudo prosperar a lo largo del periodo en el Valle de México, el diligente crecimiento que presentó, se debió a la participación de capitales que invirtieron sociedades de empresarios mexicanos, alemanes, españoles, franceses e ingleses que pasaron a establecerse en la región. La gran mayoría de dichos empresarios, a diferencia de los asentados en otras regiones del país, se caracterizaron por contar con diversos negocios relacionados con el comercio interno y externo. Dicha situación, a los mismos, les posibilitó aprovisionarse de manera constante de materia prima nacional proveniente de Texas y Nueva Orleáns, el poder instalar en sus fábricas maquinaria moderna al poder adquirir en Europa y los Estados Unidos y contratar además a técnicos extranjeros especializados. Del mismo modo, estos empresarios tuvieron ciertos privilegios en la realización de sus manufacturas producidas debido a que no

---

<sup>10</sup> CALDERÓN, 1955, pp. 87-88.



solamente tuvieron almacenes de ropa en la ciudad de México, sino también, porque pudieron colocar sus textiles en otros circuitos comerciales del centro del país. Lo anterior puede distinguirse en el incremento productivo de la industria textil a través de los registros que, para el Distrito Federal y el Estado de México, hizo el Ministerio de Fomento para el año de 1865 (cuadro 1) y en los datos que aparecen en la Memoria de Hacienda para el año de 1879 (cuadro 2).



**CUADRO 1**  
**FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS**  
**Producción anual: 1865**

Estado	Fábricas	Husos en total	Tipo de producción
México	Abeja	1,404	algodón
	Colmena	2,300	"
	La Fama	8,264	"
	La Magdalena	8,472	"
	Miraflores	5,556	"
	San Ildefonso	1,000	lana
	Tizapán (Hormiga)	4,092	algodón
	Belén	3,798	"
	Peña Pobre	4 y 1,064	"
	Loreto de	2 y 532	"
	Tizapán		
	Sta. Teresa	6 y 1,064	lana
	Tlalpan	1,20	algodón

**FUENTE:** Memoria del Ministerio de Fomento, doc. 35, México, 1865.

El número de husos en operación que para el año de 1865 registra el cuadro 1, advierte cifras significativas en cuanto a lo que constituía para ese entonces, la capacidad productiva de las fábricas La Fama, La Magdalena, Miraflores, San Ildefonso y Tizapán (La Hormiga) mismas que además de especializarse en la manufactura de hilaza, manta, paños y casimires, con el tiempo fueron las de mayor importancia en la región. Por otro lado, este mismo cuadro da cuenta de establecimientos que, después de iniciarse en la manufactura de hilados y tejidos, más tarde modificaron su giro productivo al dedicarse a la elaboración de papel de diversas clases como fue el caso de las fábricas Loreto, Peña Pobre y Belén. Si



bien aún se carece de una serie completa de estadísticas que registren todos los años que estudiamos, no obstante, podemos observar en el cuadro 2 variados aspectos de lo que presentaba la industria textil en esa época. El desglose de la información en este cuadro es más completo, al registrar diferentes rubros que nos dan una idea más amplia sobre la situación de la industria textil para la región a finales de la década de 1870. En primer término podemos decir que algunas fábricas como La Hormiga (en 1865 registrada como Tizapán), La Colmena, Miraflores y San Ildefonso sobresalen por su nivel productivo al incrementarse los husos en funcionamiento. De la misma forma, y, a través de otros datos, es posible constatar que la inversión en maquinaria se acrecentó notablemente y el empleo de fuerza de trabajo comenzó a ser considerable, pues en la región, la industria textil le daba empleo a un total de 3,393 trabajadores para el año de 1879. De igual modo el 1'864,775 de pesos que suma el total del capital constante del conjunto de las fábricas, muestra lo rentable que fue esta actividad para varios de los empresarios nacionales y extranjeros que tenían inversiones en la industria textil de la región.

Lo anterior puede constatarse en el cuadro 2, pues se presentan algunos datos que indican una mayor composición orgánica de capital que llegaron a tener las fábricas instaladas en las inmediaciones del Valle de México. Esto último puede observarse en los rubros referidos al capital constante, en el consumo de algodón y en el que registra la producción de mantas.



**CUADRO 2**  
**INDUSTRIA DE TEJIDOS DE LANA Y ALGODÓN**  
**PRODUCCIÓN ANUAL: 1879**

Estado	Fábrica	Husos	Telares Total	Consumo algodón	Trabs. Núm.	Capital Constante	Prod.mantas mensual	Propietarios	Fuerza motriz
I.F.	La Hormiga	7,320	250	460,250	400	300 000	7,50	Nicolas de Teresa	Agua y vapor, 120 caballos de fuerza.
I.F.	La Magdalena	6,768	304	414,225	520	350 000	10,000	Pio Bermejillo	Agua y vapor, 105 caballos de fuerza.
I.F.	Sn. Fernando	4,000	115	276,150	142	180,000		Manuel Ibáñez	Agua y vapor, 55 caballos de fuerza.
I.F.	La Fama	6,760	271	207,112	220	220,000	6,400	Ricardo Sáinz	Agua y vapor, 95 caballos de fuerza.
I.F.	La Minerva	600	69	552,300	160	60,000	4,000	Suinaga Hnos.	Vapor 35 caballos de fuerza.
I.F.	M. Guerrero	5,000	200	276,150	360	75,000	5,000	B. Arena y Hermano	Vapor, 35 caballos de fuerza.
I.F.	El Águila	1,740	68	690,375	225	56,000	5,500	I.R.Cardeña y Comp., Sucs.	Agua y vapor, 54 caballos de fuerza.
I.F.	Sin Nombre	600	30	13,807	30	30,000	4,000	Fco. Monnet y Co.	Agua y vapor, 54 caballos de fuerza.
do.Méx.	Méx.Río Hondo	3,420	110	115,062	170	140,000		Isidoro de la Torre	Agua, 60 caballos de fuerza.
do.Méx.	San Ildefonso	4,000	100	690,375	111	100,000	2,500	Hijos de F. de P. Portilla	Agua, 60 caballos de fuerza.
do.Méx.	Colmena	6,464	300	322,175	625	185,000	6,000	Fco. Arzumendi	Agua, 80 caballos de fuerza.
do.Méx.	Miraflores	6,894	263	276,150	430	168,775	6,400	J.H. Robertson y Comp.	Agua, 75 caballos de fuerza.

FUENTE: Emiliano Busto, *Estadística de la República Mexicana*, "Cuadro estadístico de la Industria de lana y Algodón, México, Imp. de Ignacio Cumplido, 1880. (Anexo núm.3 a la *Memoria de Hacienda del año económico de 1877-1878*, 3 vols.)

***Un perfil del espacio socio-económico de la región***

El anterior recuento de la rama productiva, muestra en cierta medida, el lugar destacado que empezó a tener el Valle de México, como una de las regiones económicas más importantes del país. En efecto, la integración de la región se hizo más evidente cuando la capital de la República logró mayores vínculos comerciales



con otras poblaciones cercanas como Tlalnepantla, Chalco, San Ángel y Tlalpan, sobre todo a través de los medios de comunicación en los que destacaban la utilización de caminos reales y la apertura de otros accesos carreteros. La expansión de la región comenzó a registrarse con el constante tránsito mercantil a través de carretas, carruajes y diligencias, por el persistente trazo de rutas para ferrocarriles de tracción animal y de vapor, así como por el tendido para la comunicación telegráfica y el alumbrado público (véase mapa 1).

Jesús Galindo y Villa recupera el desarrollo presentado por los servicios públicos existentes de aquel tiempo cuando se refiere al crecimiento de la ciudad de México, señalandonos los cambios tecnológicos del proceso vivido en la capital y sus alrededores. Indica, por ejemplo, que el alumbrado público que inició con faroles de mecha alimentada por el aceite de nabo, para el año de 1865 se reforzó con el alumbrado de gas, e incluso, que para 1881 paso a incorporarse el arco voltaico o bombillas eléctricas.<sup>11</sup>

En cuanto a los tranvías urbanos, el mismo autor subraya la importancia de las operaciones de la Compañía Limitada de los Ferrocarriles del Distrito, la cual inició la construcción de líneas de vía ancha para trenes movidos por tracción animal, y apunta:

[...] durante su época de expansión y desarrollo, tendió sus líneas hacia casi todos los puntos importantes del Distrito Federal y aun saliendo de los límites de éste, llegó a Tlalnepantla, en el Estado de México; cruzó en una verdadera red las calles de la ciudad, y empleó el vapor en la vía de Tlalpan; hasta que la Empresa pasó a poder de un sindicato extranjero cuya matriz estaba en

<sup>11</sup>

GALINDO Y VILLA, 1925, p. 223.



Londres.<sup>12</sup>

Por otra parte, para el año de 1877, Calderón proporciona en un cuadro el número de kilómetros de vías férreas que operaban en el nivel interregional:<sup>13</sup>

CUADRO 3  
TRANVÍAS DE TRACCIÓN ANIMAL

	Metros
La línea que sale del Empedradillo hasta la plaza de Cartagena en Tacubaya .....	8,166
La que sale del Empedradillo hasta Popotla.....	5,479
La que sale de Buenavista y termina dentro de la Aduana, para conducir la carga que trae de Veracruz el Ferrocarril Mexicano.....	2,583
a que sale del Empedradillo y termina dentro de la garita de Peralvillo.....	2,264
Total metros .....	20,934

CUADRO 4  
FERROCARRIL DE MÉXICO A TLALPAN

Distancias de la vía	Kilómetros	Kilómetros totales
Estación de Cadena al Paseo	1,628	
" a la Alberca Pane	0,430	2,058
" a Chapultepec	3,285	5,348
" a Tacubaya (1a estación)	1,294	6,637
" a idem (Alameda)	0,690	7,327
" a Mixcoac	3,120	10,447
" a San Ángel	2,620	13,267
" a Sta. Catarina	2,310	15,577
" a la Hacienda de San Antonio	4,747	20,324
" a idem de Coapa	1,440	21,764
" a idem San Juan de Dios	0,975	22,739
" a Tlalpan	2,420	25,159

FUENTE: Juan E. Pérez, Almanaque Estadístico de las oficinas y guía de forasteros para 1874. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1873. pp. 341 y 344.

CUADRO 5  
LÍNEAS DE LOS FERROCARRILES EN EL VALLE DE MÉXICO

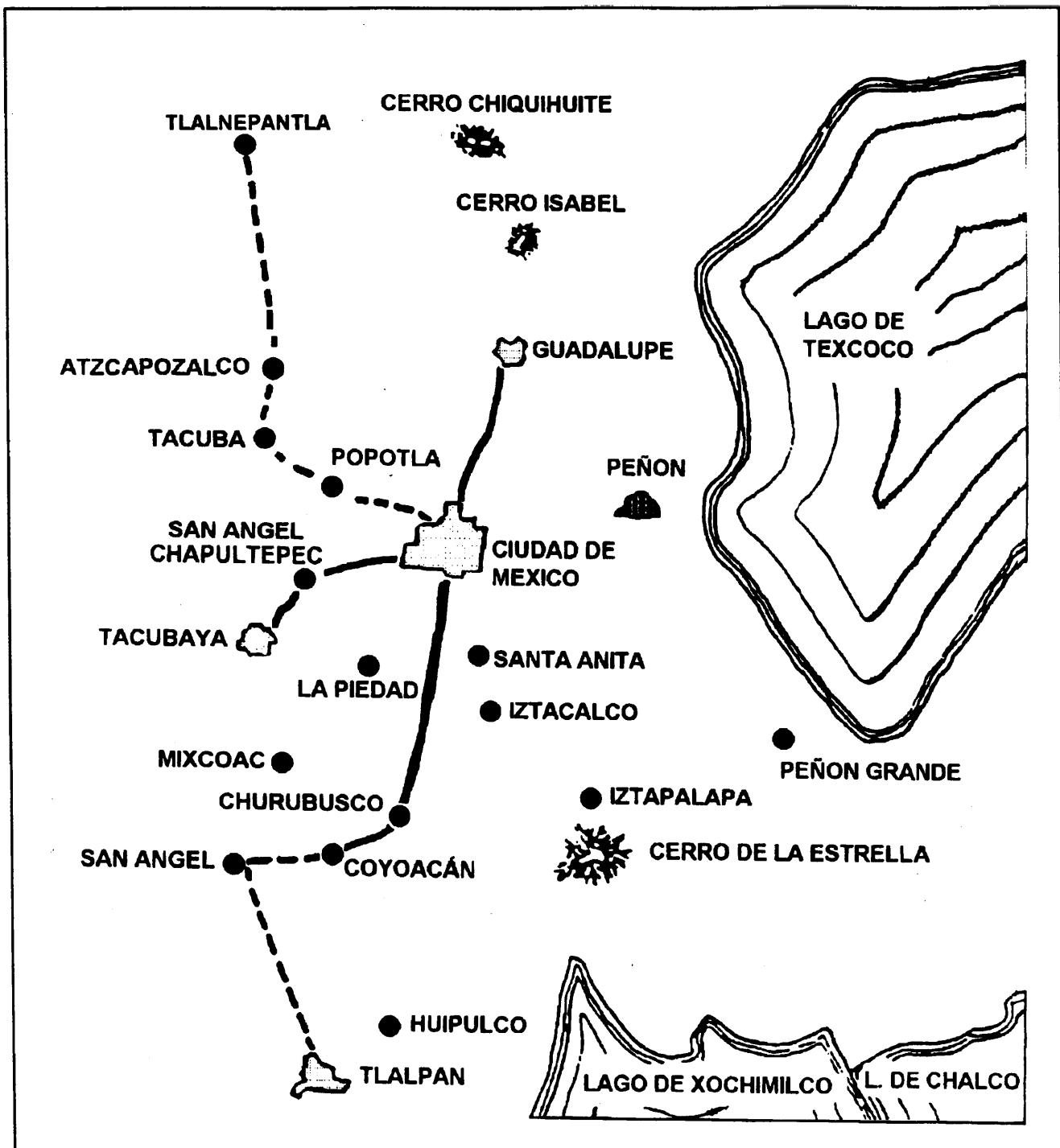
México-Veracruz	423.7 Km.
México-Tlalnepantla	16.8 "
México-Tlalpan	25.5 "
México-Tacuba	7.1 "
Mariscal-Aduana	1.0 "
México-Guadalupe	6.4 "
Zócalo-Puente del Molino	1.6 "

<sup>12</sup> GALINDO Y VILLA, 1925, pp. 227-228.

<sup>13</sup> CALDERÓN, 1955, p. 696.



**MAPA 1**  
Los trenes de Mulitas

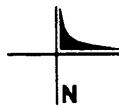


**SIMBOLOGÍA**

Construidos antes  
de 1867



Construidos en  
la República  
Restaurada



**FUENTE**

Mapa original de Sergio O'Reilly y P., en Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Económica. Pág. 433



Así, la circulación de los ferrocarriles y tranvías permitió mayor fluidez en el traslado cotidiano de mercancías y pasajeros. Habitantes y vecinos de la ciudad de México, en una jornada diaria, tenían la posibilidad de viajar a diferentes puntos de la ciudad y sus alrededores. Con horarios por la mañana y la tarde, con precios de pasaje de primera, segunda y tercera clase, los pobladores podían dirigirse a un sinnúmero de sitios. Los residentes del Valle de México al utilizar las diferentes vías de comunicación se podían trasladar a sus centros de trabajo, a los edificios públicos, las plazas de toros, los parques, teatros, cafés, restaurantes, hospitales, comercios, escuelas, iglesias, mercados y plazas públicas (véase cuadro 3 y 4).

Todo esto adquiere un mayor dinamismo al iniciar la década de 1870, cuando la locomotora de vapor se hace de uso común en el nivel interregional, y también llega a otros lugares de provincia como Puebla y Veracruz (como se indica en el cuadro 5)

El crecimiento de las vías férreas en la zona del Valle de México es significativo. Sergio Ortiz Hernán indica que desde octubre de 1866 los trenes que salían de la ciudad de México realizaron viajes hacia Apizaco. Que el ramal que se construyó de Apizaco a Puebla fue inaugurado el 16 de septiembre de 1869, con el expreso propósito de conectar este último tramo con la capital del país. Para 1870, señala el autor, se alcanzó una línea desde el Paso del Macho hasta Atoyac; en 1871 llega a Fortín, para 1872 a Orizaba, y finalmente en 1873 que pudo funcionar todo el tramo del ferrocarril que salía de la ciudad de México con destino a Veracruz.<sup>14</sup>

Lo antes mencionado es importante subrayarlo, debido a que permitió no solo

---

<sup>14</sup>

ORTIZ, 1974, pp. 91-93.



una mayor transportación de la población de la región, sino a su vez, un mayor flujo de la entrada de maquinaria y equipo procedentes de Europa y los Estados Unidos para las fábricas textiles. Igualmente, la red ferroviaria permitió que se pudiera realizar el constante traslado de manufacturas que se elaboraban en el Valle de México a otros puntos del interior de la República. Lo anterior se advierte, cuando la capital del país se convierte en la sede de las nuevas compañías ferrocarrileras a partir de 1880. Simplemente, a partir de este año de la ciudad de México salían líneas y ramales del Ferrocarril Mexicano (México-Veracruz, Apizaco-Puebla), y del Ferrocarril Nacional (México-Toluca-Cuautitlán). Lo mismo sucede con la iniciación de los trabajos de construcción del Ferrocarril Central hacia las ciudades de Celaya y San Luis Potosí.<sup>15</sup> Con todo lo anterior se sentaron las bases para que un transporte como el ferrocarril propiciara una mayor vinculación comercial de mercancías del Valle de México sobre todo con los estados del centro del país.

En el mismo sistema de comunicaciones de la región, cabría mencionar al mismo tiempo, la utilización del transporte fluvial en ciertas zonas del Valle de México. Los itinerarios que hacían las embarcaciones, por lagos y canales convergían con rutas de los caminos carreteros. Muchas de las estaciones terminales de los ferrocarriles urbanos y carruajes estuvieron interrelacionados con los embarcaderos que conducían a los lagos de Chalco, Texcoco y Xochimilco.

Trajineras, canoas y vapores, fueron, incluso, los medios de transbordo que con mayor frecuencia se utilizaron para el traslado de la población y para abastecer la

---

<sup>15</sup>

CALDERÓN, 1955, pp. 679-688.



creciente demanda de víveres de los habitantes de la ciudad de México y en menor medida para las otras poblaciones del Valle de México. A través del transporte fluvial se distribuían los principales productos de alimentación, como fueron los granos básicos, productos lácteos, carnes, pescado, frutas, forrajes y legumbres.

Por otro lado, sobra decir que el proceso de urbanización en el centro y los alrededores de la región se vio fortalecido por el particular crecimiento que tuvo la ciudad de México, pues sus límites territoriales lograron extenderse desde 1854.<sup>16</sup> A partir de esta fecha, la demarcación del Distrito Federal cubrió además de la capital del país otros contornos hacia el sur del Valle, luego de incorporarse a su división política las zonas que correspondían al distrito de Tlalpan, y a la municipalidad de San Ángel. Esto es importante para nuestro trabajo pues en dichas poblaciones, cobraron especial importancia las actividades de los establecimientos manufactureros, al concentrarse en ellos buena parte de la producción textil (véase mapa 2).

A pesar de que los nuevos límites del Distrito Federal pudieron prolongarse de manera significativa, éste no se llegó a constituirse en el llamado estado del Valle de México, como se trató de establecer en la época,<sup>17</sup> no obstante, se distingue una marcada y constante vinculación comercial entre las poblaciones asentadas en el Valle. Si bien algunos distritos pertenecientes al Estado de México tenían parte de su territorio en la región del Valle, como Zumpango, Otumba, Texcoco, Chalco, y Tlalnepantla, y estos no dejaron de tramitar sus asuntos administrativos, políticos, y

---

<sup>16</sup> ROSENSWEIG, 1987, p. 196.

<sup>17</sup> GARZA, 1985, p. 80.



judiciales en la cabecera estatal de la ciudad de Toluca, su dependencia económica respecto de la ciudad de México se hizo evidente en estos años. Esto se manifestó más claramente en los distritos de Tlalnepantla y Chalco, los cuales contaron con poblaciones donde también se establecieron fábricas de hilados y tejidos.



**MAPA 2**  
Las fábricas textiles en el Valle de México

**SIMBOLOGÍA**



- 1.- La Colmena
- 2.- San Ildefonso
- 3.- Barrón
- 4.- Talleres y fábricas
- 5.- Loreto
- 6.- La Hormiga
- 7.- Santa Teresa
- 8.- Puente Sierra
- 9.- Batancito
- 10.- El Águila
- 11.- La Magdalena
- 12.- Peña Pobre
- 13.- La Fama Montañesa
- 14.- San Fernando
- 15.- Miraflores

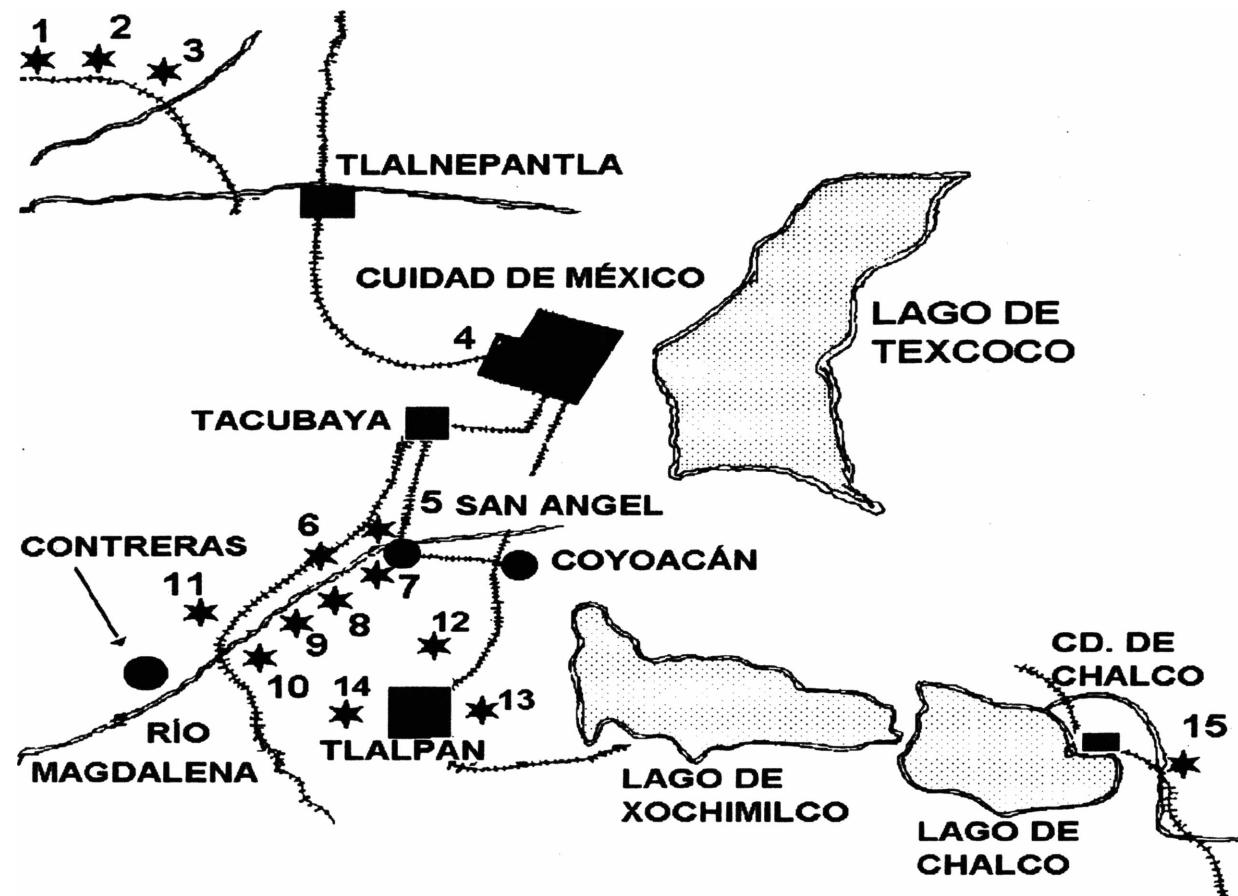
— Vías Férreas

— Río

■ Ciudad

Zona lacustre

● Pueblos





### ***El medio fabril capitalino***

Las fábricas que en la capital de la República persistieron por aquellos años, tuvieron una activa participación fabril que cubrió una diversificada demanda de manufacturas a partir de la elaboración de hilo, mantos, paños, casimires, prendas de vestir y telas ordinarias de algodón y lana. Así, la propia producción de textiles que en la ciudad de México había evolucionado durante la sociedad Novohispana, logró modificarse en el transcurso de las primeras décadas del México independiente tanto en la esfera productiva como en la distribución y comercialización de hilados y tejidos.

Los establecimientos fabriles tendieron a diversificar el propio espacio laboral que habitualmente predominaba al interior de los galerones de los talleres artesanales. En varios de los centros de trabajo citadinos, además de ampliar los recintos para albergar la materia prima, se destinaron secciones en las que fueron instalados los equipos que se requirieron para la generación de energía fuera esta por tracción animal o a partir de máquinas de vapor. Igualmente, se reservaron salones de considerable tamaño con el objeto de tener varias decenas de telares en movimiento.

En la realización de la distribución y comercialización de textiles que pudo desarrollarse en la ciudad, el mercado logró ciertas modificaciones. Varios sectores de la población capitalina pudieron aprovisionarse de manufacturas que directamente eran vendidas en tiendas que se montaban en las instalaciones de las fábricas. Empero, el comercio de textiles también logró ampliarse y diversificarse por los distintos barrios de la ciudad de México tanto a través de los tradicionales cajones de ropa, en las mismas mercerías, como en los grandes comercios que florecieron en el centro de la



metrópoli.

En el primer intento que se hizo por industrializar el país entre la tercera y cuarta décadas del siglo XIX, el impulso que dio el Banco del Avío permitió que nuevas fábricas se establecieran en la capital con la suficiente capacidad productiva como para fabricar hilaza y manta. La entonces Dirección de Industria, además de preocuparse por anotar los índices productivos que alcanzaron las fábricas durante algunos años pudo registrar, entre sus estadísticas, los lugares donde estuvieron situadas las primeras fábricas textiles. Estos datos nos pueden servir como un antecedente ilustrativo si hacemos una lectura de la información reunida en el listado 1 y en el mapa 3 que se refiere al periodo de 1842 a 1852, sobre todo, para conocer cuál fue aquel espacio que llegó a cubrir la producción fabril en los últimos años de la primera mitad del siglo pasado.

En consecuencia, hay que indicar, que las fábricas dedicadas a producir hilaza y manta comenzaron a concentrarse en la ciudad, particularmente en lo que fueron los cuarteles mayores III, IV y V. Y en menor proporción, algunas que ocuparon lugares en los cuarteles mayores I y II. Después de realizar su localización es evidente, que estas fábricas se concentraron mayormente en el cuartel menor número 14. Inclusive en el dicho cuartel menor sobresale una demarcación que llegó a contar con más de tres fábricas, como sucedió con los casos de las calles de San Sebastián y del Apartado. Lo que se puede concluir aquí es que, para estos años, los propietarios además de agruparse para formar una zona fabril de manufactura de textiles buscaron ocupar lugares donde las fábricas pudieran estar más cerca del centro comercial de



la ciudad a través de los cuarteles menores números 11, 12 y especialmente el 14. (Véase al respecto el mapa 3).

Sin embargo, ya durante los años de 1864 a 1880 la tendencia que se observa entre los empresarios textiles para establecer sus fábricas tuvo rasgos un tanto diferenciados a los años anteriores que hemos mencionado. Esto se observa a partir de la séptima y octava décadas del siglo pasado, en donde los empresarios, en algunos casos, buscaron edificios que tuvieron grandes áreas y que fueron construidos por particulares o por el gobierno virreinal desde tiempos de la Colonia. El interés de los empresarios por adquirir estos antiguos edificios, les permitió utilizar sus grandes cuartos con el objeto de instalar numerosos telares que trabajaban con maquinaria tecnológicamente más avanzada de la que tradicionalmente se empleaba en las fábricas citadinas. De igual modo, los fabricantes aprovechaban otros espacios para el suministro de agua, y para mantener trabajando a las mulas que hacían posible la generación de energía para los telares y para el funcionamiento de las máquinas y equipos que, en conjunto, fueron necesarios para realizar la producción.

Otros propietarios textiles en cambio, lograron establecer sus fábricas en los edificios conventuales de la ciudad de México y que fueron de las órdenes religiosas, muchos de los cuales pasaron a manos de particulares, luego de la desamortización de los bienes de la Iglesia, por medio de operaciones de compra-venta durante la época de la Reforma. De esta forma, en las instalaciones de los conventos donde hubo espacios destinados a los dormitorios, comedores, la oración y la enseñanza, éstos se adaptaron para establecer diversas secciones del trabajo fabril mecanizado que



## Listado 1

LOCALIZACION DE FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS EN  
LA CIUDAD DE MEXICO, (1842-1852)

## CUARTEL MAYOR III

## Cuartel Menor Número 11

Puente de Fierro  
San Lorenzo  
Rejas de Balverena

## Cuartel Menor Número 12

Calle de los ciegos  
Plazuela de San Pablo

## CUARTEL MAYOR IV

## Cuartel Menor No. 14

Calle de Monte Viejo  
Calle de San Sebastián  
(4 fábricas)  
Esquina de Rélox y Apartado  
Callejón del Olvido  
Callejón del Padre Lecuona

## CUARTEL MAYOR V

## Cuartel Menor Número 17

Callejón de la Danza  
Callejón de Talavera

## Cuartel Menor Número 19

Callejón de Santa Cruz

## Cuartel Menor 20

Santo Tomás

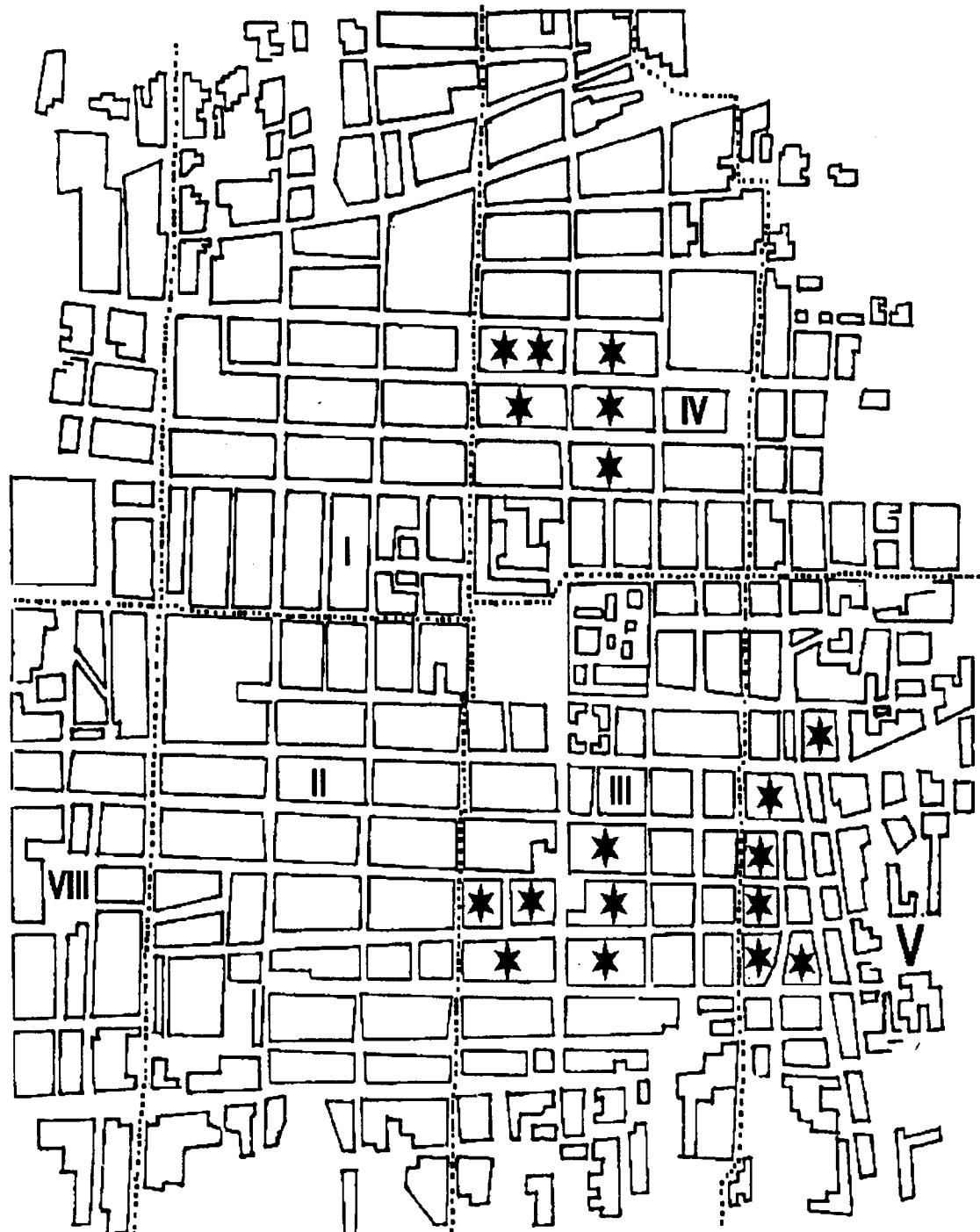
## CUARTEL MAYOR VI

## Cuartel Menor Número 24

Entrada de Paseo Nuevo  
San Cosme



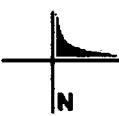
**MAPA 3**  
Fábricas Textiles en la ciudad de México.  
(1842-1852)



**SIMBOLOGÍA**



.....



Fábrica Textil

Cuarteles Mayores



pudieron concentrar a operarios hombres, mujeres y niños para la fabricación de hilaza, tela, rebozos y camisas.

Además de las fábricas establecidas en dichos inmuebles sobresalieron centros fabriles que fueron construidos en el transcurso del periodo. A iniciativa de fabricantes con espíritu emprendedor, se levantaron grandes edificios modernos con estructuras de mampostería, con ladrillos y vigas de madera o de hierro. El interés de estos fabricantes era contar con grandes galerones con diversos departamentos para la preparación de materia prima, la fabricación de la hilatura, el tejido y confección de ropa, así como cuartos de máquinas con altas chimeneas, jardines, y para albergar considerables contingentes de operarios a quienes se impuso una disciplina laboral que se acompañó con modernas técnicas y métodos para la realización del proceso productivo.

### ***Fábricas textiles***

Al intentar establecer una localización de las fábricas textiles dentro del espacio de la ciudad de México, sobresale en sus contornos, una variada gama de subactividades en las ramas de la manufactura de la lana, el algodón, y en menor medida en la seda. No obstante, durante la época era común denominar como "fábricas", a varios establecimientos que más bien tenían las características de talleres y que en la ciudad se dedicaron a menor escala a la elaboración de hilos, frazadas, rebozos, camisas o ropa.

Lo anterior, es importante señalarlo porque en el *Padrón de Establecimientos*



*Comerciales e Industriales de 1865*, bajo el rubro de "fábricas", registró para ese año un total de 42 establecimientos de tejidos de lana y algodón. A pesar de ello, al hacer una comparación de los nombres de los propietarios de la mayoría de estos establecimientos con los que también fueron registrados en el *Directorio del Comercio del Imperio*, podemos deducir que las personas que sobresalen en ambas fuentes se les puede identificar como propietarios que tenían centros de trabajo con un reducido número de telares.

El *Padrón de Establecimientos Comerciales*, no contiene suficientes registros que nos permitan precisar las particularidades de cada establecimiento, y llegar a determinar si era una fábrica o un taller de considerable tamaño. A pesar de esta limitación en el mismo aparece un rubro que indica cuál fue la cuota que, por concepto de patente o impuestos, les asignó la Hacienda Pública a los propietarios de los centros fabriles. Para buen número de establecimientos de hilados y tejidos, dicha cuota aparece relativamente baja con un pago promedio mensual de veinticinco centavos. Lo cual podría indicar que los mismos tenían una inversión baja de capital, y una reducida capacidad instalada con técnicas tradicionales para la elaboración de tejidos.

En otros de los registros del propio Padrón, se advierte una sección referida a ocho fábricas de camisas. De las cuales, dos tenían asignada una cuota mensual de un peso, cuatro llegaron a pagar tres pesos, y las dos restantes la sufragaron con seis pesos. Las cuotas de las fábricas de camisas, aparecen altas con respecto a los establecimientos de hilados y tejidos, situación que podría llevarnos a considerar que



en la elaboración de prendas de vestir existió una cuantiosa inversión de capital y considerable empleo de fuerza de trabajo femenina dedicada a la confección de la ropa.

Por otro lado, en la ubicación de las fábricas de camisas sobresale una concentración acentuada en el cuartel Mayor III y en el cuartel menor número 5, al ubicarse simplemente, cuatro fábricas en la calle de Palma y dos en la calle del Espíritu Santo.

La ubicación de otras fábricas textiles en la ciudad de México se aprecia también en los registros del *Directorio del Comercio del Imperio*. En el mismo aparecen dos fábricas de ovillos de hilo, una cuyo propietario era Ignacio Bernal con domicilio en la calle Rejas Balverena número 5, y otra propiedad de Darío Mendoza en la calle de San Felipe de Jesús. En el ramo de la seda, el mismo *Directorio* especifica una fábrica que tejía esta fibra y cuya dueña era Carmen Pérez, quien tenía su negocio en la calle de Trepana.

En la sección de anuncios de esta misma fuente, solamente hace mención a un establecimiento textil en los siguientes términos:

Fábrica de Estampados Azules de J. M. Carballeda. Plazuela de Belén de las Mochas, 13, México. Los pintados azules de esta fábrica sobre las otras de su clase, tienen la ventaja de que son de dos maneras, por el sistema antiguamente conocido y usado en el país, y por el de cilindros invento de su propietario y por el cual disfruta de privilegio exclusivo. Está montada de tal manera que puede como ninguna otra desempeñar el trabajo que se les encomiende en muchísimo menos tiempo, pues todos los días doscientas piezas de manta pudiera hacer...<sup>18</sup>

<sup>18</sup>

Véase MAILLEFERT, *Directorio del Comercio del Imperio*, 1867, p. 221.



Por otra parte tenemos otra referencia de las fábricas que da el *Almanaque Estadístico de las oficinas y guía de forasteros*, en donde se informa muy bien las características que guardaba la rama textil en la ciudad de México tanto en la producción como en la circulación. En este sentido, el Almanaque informa sobre dos fábricas de ropa y un establecimiento dedicado a la fabricación de corsés. Al mismo tiempo hace un recuento en el que se describen treinta y siete talleres de sastrería, dos de bordados, quince de modistas, dieciocho de rebozos, tres de tonelería, y tres más oficinas de torcer seda. A esto habría que agregarle aquellos comercios relacionados con la industria textil que proporcionaban la materia prima para las fábricas. Dicha fuente, también hace mención de los negocios que se dedicaron a la venta de lo que se llegaba a manufacturar en los centros fabriles. Para el año de 1874, el mismo *Almanaque Estadístico* informa sobre dos fábricas de ropa de munición y otros efectos de igual clase y una de corsés. En este Almanaque sí especifican los talleres al indicar: treinta y siete de sastrería, dos de bordados, quince de modistas, dieciocho de rebozos, y tres obradores o también llamadas oficinas de torcer sedas. A esto, habría que agregarle una buena cantidad de negocios que de alguna manera tenía que ver con el ramo textil. Nos referimos a las cordonerías, expendios de lana en greña, encerados e hilados de tela, galonerías y tiradurías, así como los expendios de ropa nueva, de camisas y ropa blanca.

Otra fuente que nos permite conocer la industria textil del Valle de México es la que ofrece Emiliano Busto en su *Memoria de Hacienda* para los años de 1877-1878. En los tres anexos que conforman la obra, hay registros de las fábricas existentes en



los límites del Distrito Federal. Se especifica la actividad productiva, se acota el número de fábricas, y da cuenta de la cantidad de operarios diferenciando entre hombres, mujeres y niños que se empleaban, tal y como se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO 6  
FÁBRICAS TEXTILES

Tipo de Producción	Número de fábricas	Total de operarios	Hombres	Mujeres	Niños
Camisas y ropa blanca	14	225	210	15	
Vestuario para el ejército	4	300	100	200	
Hilados y tejidos algodón	4	1 073	691	228	54
Hilados y tejidos lana	2	385	235	80	70

De la información proporcionada por Bustos, cabría distinguir y precisar algunos de los datos. Sobre todo, porque en el desglose que se hace, no cuenta con los nombres y domicilios de la mayoría de las fábricas, y tampoco el número de trabajadores que llegó a ocuparse por cada centro de trabajo, pues los datos son totales por rubro.

Las fábricas de camisas y ropa blanca, son quizás las que presentan mayores dificultades para conocer sus características. A pesar de lo anterior, podemos adelantar que las fábricas de camisas y ropa blanca fueron más pequeñas, respecto a las de hilados y tejidos. Una situación diferente se presenta con las fábricas dedicadas a la confección de ropa de munición, pues las cuatro aparecen con un contingente considerable de trabajadores.

En lo que se refiere a las fábricas de algodón y lana, nos queda la duda sobre cuántas, de las seis señaladas, se establecieron en la ciudad de México, y cuántas



más estuvieron ubicadas en el sur del Distrito Federal; pues, como veremos más adelante, existían otras fábricas textiles en Tlalpan y San Ángel. A pesar de ello, en un anexo de la misma obra de Bustos, se hace referencia de dos importantes fábricas que sí estuvieron instaladas en la ciudad de México y en las que inclusive nos hace una distinción entre el número de operarios:

CUADRO 7

Nombre de la fábrica	Total de operarios	Hombres	Mujeres	Niños
La Minerva	160	110	20	30
Mercado de Guerrero	360	250	50	60

Serán las fábricas La Minerva y Mercado de Guerrero, las que puedan advertir una diferencia entre los llamados obradores o talleres textiles. Esto, al menos en la cantidad de operarios que llegaron a emplear, y posiblemente en la marcada diferencia en contratar para tareas específicas hombres, mujeres y trabajo infantil. (Sobre la ubicación de las fábricas textiles en la ciudad de México 1864-1884, véase listado 2 y el mapa 4).

Testimonios y relatos sobre los establecimientos fabriles de la época, también son útiles para conocer cuáles eran las características de la producción de textiles en la ciudad de México. Primeramente, tenemos una reseña en la que se hace mención de la fábrica de lana La Minerva propiedad de Manuel Sevilla y que sobresalía por ser una de las más grandes de la capital. Una nota periodística de noviembre de 1875, nos permite conocer aspectos relacionados con la situación productiva de este centro



manufacturero:

...tuvimos el gusto de visitar la fábrica de casimires llamada La Minerva, situada en el callejón del Bosque. En la actualidad cuenta La Minerva con un personal de 181 individuos, entre quienes se distribuye semanariamente una suma de \$800.00 a \$1000.00.

Funcionan cuarenta y ocho telares, en los que se teje toda clase de paños y casimires, cobertores, plaids, tápalos, paño para vestuario del ejército y cuanto se relaciona o pertenece a las manufacturas de lana.



*Listado 2***LOCALIZACIÓN DE LAS FÁBRICAS TEXTILES EN LA CIUDAD DE MEXICO  
(1864-1884)****CUARTEL MAYOR I**

Cuartel Menor No.1  
1era. de Plateros  
Puente de Misericordia

**CUARTEL MAYOR II**

Cuartel Menor No. 1  
Plazuela de Salto del  
Agua

**CUARTEL MENOR 3**

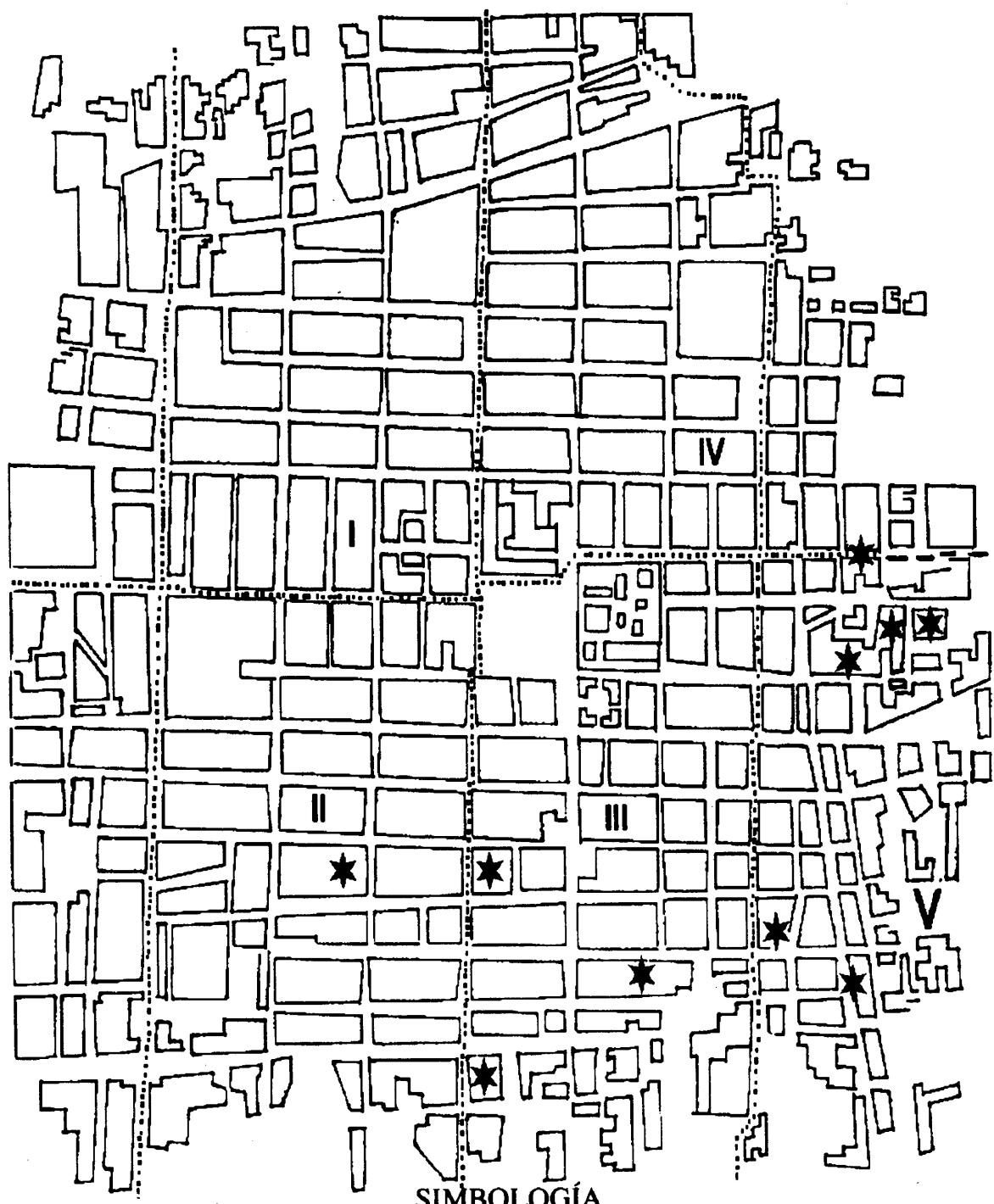
Segunda Calle San Lorenzo  
Plazuela de Belén de las Mochas  
Rejas de Balverena

**CUARTEL MENOR 5**

Palma (5 fábricas)  
Refugio  
Espíritu Santo  
(2 fábricas)



**MAPA 4**  
**Fábricas Textiles en la ciudad de México.**  
**(1864-1884)**



Fábrica Textil

Cuartel Mayores





Emplea esa fábrica una gruesa suma de combustibles. De 250 hasta 300 arrobas de lana se consumen en La Minerva, aunque es de advertirse que este gasto extraordinario de material se debió a que entrando las mas veces en la fábrica la lana sucia, suele perderse en beneficiarla un 50 y a veces un 80 por ciento.

Si los hacendados del país cuidaran de la cría de los ganados, los precios de las lanas subirían y los manufactureros no tendrían que emplear tiempo y dinero en limpiar una materia llena de lodo y de espinas, y la industria adelantaría notablemente a la elaboración y las máquinas no se descompondrían tan fácilmente como hoy, en que tienen que luchar con los obstáculos que presenta la materia bruta.<sup>19</sup>

El relato nos indica claramente que la fábrica La Minerva tenía en movimiento un importante número de telares, así como una fuerza laboral considerable distribuida en varias secciones de trabajo destinadas a la ejecución de las prendas de vestir, luego de indicarnos que se fabricaba una variedad en sus giros productivos de textiles de lana. No obstante, lo que se aprecia en la situación productiva que guardaba La Minerva, es el problema relacionado con la falta de maquinaria moderna que le permitiera mayor ahorro en la energía utilizada y en el mejor aprovechamiento de la materia prima en su lavado.

Por otra parte, y en otro artículo que fue publicado en el periódico *El Siglo XIX*, también se da cuenta de un establecimiento de torcer seda, dándonos aspectos sobresalientes del empleo de la fuerza de trabajo como del proceso productivo en este tipo de textiles:

Hace pocos días hemos tenido unos momentos de verdadero placer al visitar la hermosa fábrica de hilados de seda de los señores Labat y Francoz, situada en el antiguo recinto del convento de Santa Isabel[...] Allí hemos presenciado, como un encanto de arte, salir la seda del capullo, en

---

<sup>19</sup> *El Socialista*, 26 de septiembre de 1875, p.1.



hebras tenues e impalpables, pasar por diversas manipulaciones, y casi instantáneamente, hasta convertirse en seda torcida, de mil colores brillantes y seductores. Más de 90 jóvenes trabajan en los telares, cuya fuerza motriz es la animal: en todas se veía lucir el contento que trae consigo un trabajo agradable y lucrativo. Una señora como de cuarenta años, dirigía y vigilaba los trabajos de las operarias, y por último, una joven de apuesta y simpática figura, está encargada del despacho anterior de la fábrica. En la oficina interior de tintorería, hay quince o veinte trabajadores, hombres garrudos y formales, que con suma destreza sumergen los inmensos codejos de seda en los peroles que contienen las tinturas. Por último, en un tercer departamento, se ven ocupadas veinticinco o treinta jovencitas, en devanar o preparar la seda que sale al mercado.<sup>20</sup>

El texto anterior nos permite saber que los propietarios de la fábrica de seda mantuvieron una marcada división entre las tareas de hombres y mujeres. Una estricta disciplina en el desempeño del trabajo femenino, en donde, por cierto, la labor de la supervisora tenía poco del tradicional paternalismo que se vivió en algunos de los talleres artesanales. Al mismo tiempo, en la narración puede apreciarse cómo las construcciones del convento de Santa Isabel, pudieron ser aprovechadas para el desarrollo de los trabajos de los distintos departamentos del proceso productivo: un cuarto destinado a las mulas que con su fuerza muscular hacían operar los telares, un sitio para el hilvanado, otro para el devanado, una gran área para el tejido, y una más para el teñido.

Algo parecido, sucedió también en el que fuera convento de San Antonio Abad<sup>21</sup> donde se estableció una fábrica textil. El fundador fue el español asturiano Manuel Ibáñez y el negocio manufacturero de textiles cobró más fuerza

---

<sup>20</sup> *EL Siglo XIX*, 26 de septiembre de 1869, p. 2.

<sup>21</sup> MAILLEFERT, *Directorio*. 1867, p. 302.



a partir de 1885 cuando fue vendida a los señores Iñigo y Remigio Noriega. En las narraciones que hiciera J. Figueroa Domenech de este centro fabril destacan aspectos interesantes:

En el grandioso edificio que fue convento de San Antonio Abad, situado en la calzada del mismo nombre [...] se encuentra instalada, desde el año de 1882, la gran fábrica de hilados, tejidos y estampados de San Antonio Abad propiedad de la *Compañía Industrial San Antonio Abad y Anexas*.

Es una vasta construcción que ocupa doce mil metros cuadrados de terreno de los treinta y siete mil que allí posee la Compañía, dividida en tres grandes principales departamentos: el de tejidos y preparación de materia prima, el de estampados y el de almacenes.<sup>22</sup>

La inversión de capital que hicieron los Noriega, y la maquinaria moderna ahí instalada, permitió aumentar la producción de largos de manta, con niveles similares a los de otras fábricas de la región del Valle de México, como las instaladas en Tlalnepantla, Chalco, Tlalpan y San Ángel, u otras también importantes como las de Querétaro, Puebla y Veracruz.

### ***Producción fabril y medio ambiente***

Los centros manufactureros de textiles instalados en las inmediaciones de la ciudad de México vivieron un fortalecimiento productivo que estuvo acompañado de la utilización de nuevas tecnologías y de modernos métodos en los procesos de trabajo. Sin embargo, este progreso observado en dichas actividades tuvo repercusión en forma diferente para algunos de los procesos agrícolas que se

---

<sup>22</sup> Véase J. FIGUEROA D., *San Antonio Abad en Memorias y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928*. GORTARI y HERNÁNDEZ, 1988. pp. 118-119.



realizaron en aquellas zonas rurales aledañas a las fábricas.

Como se ha mostrado en el mapa 2 que ha servido para la localización de las fábricas que estuvieron en las inmediaciones del Valle de México, puede distinguirse cómo los centros fabriles tendieron a establecerse en áreas donde la agricultura era la actividad predominante.

Las fábricas situadas en las cercanías de la ciudad de México utilizaron con una mayor intensidad aquellas fuentes de energía que existían en las zonas rurales en donde se instalaron. El objetivo que buscaron los empresarios textiles de la región consistió en poder utilizar de manera persistente las corrientes de agua para poder accionar las grandes ruedas hidráulicas y turbinas para obtener una mayor capacidad productiva. También requirieron de la explotación de los bosques para obtener una cantidad suficiente de leña para abastecer las calderas de las máquinas de vapor, para la construcción de galerones y de telares de madera. Asimismo, los centros manufactureros establecieron un sistema de aprovisionamiento de víveres, con el fin de garantizar el alimento para la fuerza de trabajo y los empleados que se concentraban tanto en la planta productiva, como en los asentamientos vecinos a los centros manufactureros. Estos últimos, no solamente concentrados en las bodegas del conjunto hacienda-fábrica, sino a su vez en la tienda de raya del propio centro fabril.

Así, las fábricas San Ildefonso, Barrón y La Colmena, aprovecharon los recursos naturales que poseía el Distrito de Tlalnepantla para proveerse de fuentes de energía. Por su parte los bosques de la Sierra de las Cruces permitieron el



constante suministro de madera. En tanto que el río Tlalnepantla, como afluente de los ríos Hondo y de los Remedios, dotó a dichas fábricas de un considerable suministro de agua durante todo el año. Al mismo tiempo las fábricas situadas en el Distrito de Tlalnepantla contaron con el abastecimiento permanente de granos, cereales, harina y leche debido a que las mismas se construyeron sobre la llanura que estuvo dividida por haciendas Molino Viejo, Guadalupe, San Mateo, Sayavedra y el Pedregal.

Por otra parte, la fábrica de Miraflores pudo ubicarse en un punto estratégico que le posibilitó contar con recursos hidráulicos, leña y sustento para sus trabajadores. Esta fábrica estuvo dentro de la zona agrícola más productiva del Distrito de Chalco que, desde tiempos de la Colonia, se había convertido en la abastecedora de granos y legumbres de los mercados de la ciudad de México. La madera que requirió la fábrica de Miraflores se obtuvo de los bosques de coníferas y encinos de la Sierra Nevada. Mientras que el aprovisionamiento de agua, fue por el río Tlalmanalco y su brazo conocido como río de la Compañía, que nacen de los deshielos y arroyos provenientes del Popocatépetl y del Iztaccíhuatl.

Las poblaciones de Tlalpan y San Ángel fueron las que tuvieron una mayor concentración de centros manufactureros. Ambas municipalidades mantenían recursos naturales suficientes pues en sus demarcaciones compartieron la Cordillera del Ajusco que, para ese tiempo, contó con una fértil llanura de bosques de pinos, oyameles, encinos, madrona y ailes. También en las partes bajas y cálidas de San Ángel y Tlalpan los pueblos con sus huertas producían una



variedad de legumbres, flores y árboles frutales.

Particularmente en San Ángel, el principal recurso hidráulico fue el del Río Magdalena que, desde su nacimiento en la cordillera del Ajusco, su curso fue aprovechado al bajar por muchos de los pueblos dedicados a la horticultura, y por las haciendas productoras de granos como San Nicolás, Eslava y Anzaldo. Lo mismo hicieron las fábricas La Magdalena Contreras, El Águila, Santa Teresa, Puente Sierra, Batán, La Hormiga y Loreto, que montaron su maquinaria en lugares propicios, a lo largo de la ribera de este río.

En Tlalpan, el suministro de agua fue diferente, pues se realizó a través de ojos de agua. La Fama por su parte, hizo trabajar sus ruedas hidráulicas con los flujos de agua conocidos como Las Fuentes y Santa Úrsula.<sup>23</sup> Algo parecido hacía la fábrica textil San Fernando y la papelera Peña Pobre que, conjuntamente, se proveían del ojo de agua que surgía dentro de los mismos terrenos de la hacienda Peña Pobre.

Las diversas acciones que realizaron los dueños de los centros manufactureros para lograr el constante suministro de energía hidráulica permite conocer muchos de los aspectos interesantes que dan cuenta de la situación que prevaleció entre las poblaciones dedicadas a la agricultura y el espacio fabril que se formó en el medio rural.

La historia de dicha relación inicia desde la década de 1840 cuando, al

---

<sup>23</sup> Un estudio más detallado sobre éste centro manufacturero lo hicimos en el ensayo titulado: La Fama Montañesa, 1830-1913, TRUJILLO, 1996.



comenzarse a construir los centros fabriles, también se hicieron sistemas hidráulicos para recoger en depósitos de grandes dimensiones suficiente agua para las necesidades productivas.

El caso de La Fama es muy ilustrativo para conocer la forma en que se controló el suministro de agua. Los vecinos del barrio de Santa Úrsula en una carta dirigida a la Prefectura de Tlalpan hicieron un recuento de la situación que vivieron antes y después de que se instalaran los centros manufactureros al señalar: [...] que desde tiempo inmemorial el pueblo poseía como de su propiedad el agua de los ojos de agua de "Las Fuentes" y "Santa Úrsula" para su abasto y riego. Sin embargo, el escrito más adelante describe como empezaron a suscitarse los problemas luego de la escasez del agua:

Los dueños (de La Fama) mandaron a taladrar las paredes que dividían los ojos de agua de "Santa Úrsula" y "Las Fuentes" y reunieron en un solo conducto la agua con perjuicios de los vecinos de la parte de arriba del pueblo que abastecía el ojo de Santa Úrsula.

Las modificaciones en maquinaria para obtener mayor fuerza son comentadas por los mismos vecinos de Santa Úrsula al verse afectados por este hecho:

... que de su motín (sic) propio tomó la fábrica para mover la rueda que entonces era de los molinos de harina, y por consiguiente, pequeña; que cuando ésta se hizo mayor tomó mayor cantidad de agua sin consentimiento del pueblo, el que aunque protestaba y gestionaba por medio de un antiguo litigio como se ha dicho antes, carecía de recursos para hacer



gastos de abogados y apoderados.<sup>24</sup>

Después de estos conflictos, para el año de 1850 la fábrica La Fama se había comprometido a construir en el pueblo de Santa Úrsula un baño para los caballos y unos lavaderos públicos. Al mismo tiempo, la misma fábrica aceptó que el Ayuntamiento de Tlalpan debería ser el que se encargara del aprovisionamiento del agua que proporcionaban los manantiales de Las Fuentes y Santa Úrsula.

No obstante lo anterior, en la década de los setenta volvieron a intensificarse las dificultades en el uso del agua en Tlalpan. En mayo de 1871, los vecinos de los pueblos de San Andrés, San Pedro Mártir y La Magdalena promovieron ante el cabildo de la Ciudad de México una queja por las limitaciones de agua que tenían, y ante las autoridades manifestaron lo siguiente:

Siendo muy frecuente la escasez de agua en esta población sin tenerla aún en la fuente pública, hace más de un mes el C. Regidor del ramo fue interpelado en el cabildo último para que diera explicaciones respecto de los motivos que ocasionaron tal calamidad. Y habiendo contestado que la fábrica "La Fama" no da salida de la compuerta, sino a una muy corta cantidad de líquido, la Corporación acordó suplicar a usted poner término al mal lamentable.<sup>25</sup>

En otro escrito, un empleado del gobierno relata cual fue la causa que provocó la falta de agua:

[...]que de las fuentes o manantiales viene el agua sólo por la mañana y esto es no suficiente para el abasto público, y a cosa de las diez de la mañana no viene aun la suficiente para la fuente pública pues ya a las nueve, no había porque la echaron a trabajar para la fundición. Siendo días

<sup>24</sup> AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Aguas, tomo 17, Inventario 1322, Expediente núm. 12, fojas 9 y 10.

<sup>25</sup> AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Aguas, Inventario 7, Expediente núm. 22.



en que hace uso la población de ella.<sup>26</sup>

Ante tal percance, Luis Frank, quien para ese entonces fungía como el director de la fábrica La Fama, le respondía al Prefecto Político de Tlalpan cual era la postura de los dueños del centro fabril al decirle:

[...]le manifiesto que esta fábrica no ha tenido motivo para alterar la data de agua que constantemente se ha dado en Las Fuentes para el abasto público; de consiguiente si hay falta de ella, no se puede decir otra cosa sino que el tránsito se distrae para riegos u otros usos, no obstante, he mandado que en dichas fuentes se aumente la destinada a esa población, pero suplicaría que fuese más vigilada, pues que los abusos se repetirían indudablemente.<sup>27</sup>

La respuesta que dio el director de la fábrica no fue del todo convincente para encontrar una solución al conflicto que provocó la carencia de agua, pues cuando el centro fabril requería de grandes cantidades del líquido para la producción, se hicieron a un lado las protestas. Aunque vinieran éstas de los vecinos del pueblo o de las propias autoridades. Lo anterior se advierte en una de las notas que mandó la comisión de tierras y aguas del Ayuntamiento de la Ciudad de México a La Fama, en la que se informaba lo siguiente:

[...] me da parte el oficial Alcalde Auxiliar Primero de la Primera Sección, que esté mandando a su ayudante a echar el agua a las fuentes, y la respuesta del celador de la fábrica fue que no la puede soltar por estar trabajando la fábrica de La Fama.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Aguas, Inventario 7, Expediente núm. 22.

<sup>27</sup> AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Aguas, Inventario 7, Expediente núm. 24.

<sup>28</sup> Sobre el desarrollo de dicho conflicto véase: AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Aguas, Inventario 7, Expediente núm. 22. Particularmente la correspondencia de los pobladores de Tlalpan, la de las autoridades gubernamentales y la del mismo director de la fábrica La Fama.



Como puede observarse en los documentos, la fábrica La Fama tuvo la posibilidad de regular el suministro de agua a través del control de los ojos de agua de "Las Fuentes" y "Santa Úrsula". Esta situación no sólo afectó a los vecinos de los pueblos, sino que también a los pequeños agricultores al no poder regar sus huertas, así como aquellos que tradicionalmente vivían de la explotación forestal de la Sierra del Ajusco. Las quejas de hortelanos y de las comunidades propietarias de los montes con gran variedad de árboles, se manifestaron también a finales de la década de los sesenta. Los conflictos en Tlalpan se dieron particularmente en los límites de los pueblos de La Magdalena, San Miguel Ajusco, San Nicolás y San Lorenzo Acopilco. Es evidente que esto no sobresalió como algo aislado, puesto que de estos lugares fue de donde se logró el abastecimiento de madera y leña para las fábricas textiles La Fama y San Fernando y la de papel Peña Pobre. El problema se complicaba más porque los propietarios de las fábricas además de regular el agua, controlaban la tala de árboles por la gran demanda de "rajas" que se necesitaban para alimentar las calderas, así como las distintas clases de maderas para los talleres de carpintería y las requeridas para hacer maquinaria. Los afectados, vecinos del pueblo de La Magdalena en Tlalpan, en septiembre de 1868 le hicieron una petición al gobierno para que los dueños de la fábrica La Fama los indemnizaran por la tala de árboles que realizaron dentro de sus terrenos.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Terrenos, Subramo Montes, Inventario 310, Caja 2, Expediente número 5.



Estos hechos cobraron mayor fuerza en los años setenta, pues los montes en San Miguel Ajusco, San Nicolás y La Magdalena comenzaron a deforestarse significativamente. Inclusive, el agravamiento fue mayor en los años ochenta, al no tener trabajo los trabajadores que se dedicaban a la explotación forestal y al carecer de títulos de propiedad de los montes la comunidad de los pueblos de Tlalpan. Una pugna por la tierra en enero de 1882 muestra cómo se había modificado el espacio rural en Tlalpan luego del establecimiento de los centros manufactureros. En el resumen del conflicto que hicieron las autoridades señalan:

Habiéndose presentado en este juzgado el encargado de la Fábrica La Fama, Don Enrique Soto Cortina, manifestando que en el rancho nombrado "El Tochihuitl" perteneciente a la expresada fábrica ha encontrado algunos hornos de carbón puestos furtivamente y buscando a sus autores.

[...] el dueño de la citada fábrica asegura que el monte que vigila es de su exclusiva propiedad; y los indígenas aprehendidos y otros muchos, aseguran que los dueños de La Fama no tienen títulos legales para despojarlos a ellos de un monte que pertenece al común del pueblo.<sup>30</sup>

Algo parecido sucedió con la Municipalidad de San Ángel dado que tampoco fue ajena a los conflictos provocados por la insuficiencia de agua, luego de que en la municipalidad fueran instaladas varias fábricas textiles. Esta situación sobresale por el descontento de la población, concretamente durante los meses de sequía, que en esta zona sobresalía entre diciembre y abril, luego de mostrarse una baja del nivel de las aguas del mismo río Magdalena.

Así, la constante utilización de agua para la producción manufacturera como para la agricultura de riego provocaron protestas a diversos niveles. Todo

<sup>30</sup>

AHCM, Fondo Tlalpan. Ramo Montes. Inventario 310, Caja 1, Expediente núm. 19.



esto inició desde finales de los años treinta, cuando la fábrica La Magdalena Contreras construyó en un sitio propicio para la producción de manufacturas. Para lograr esto, no sólo invirtió en maquinaria moderna, sino que a su vez, los dueños mandaron a construir un gran sistema regulador de agua, a través de cañerías, atarjeas y una presa que permitió retener y estancar el líquido en un gran tanque situado dentro de la planta productiva.

Para el año de 1865, Cristóbal Fort, director de la fábrica La Magdalena Contreras, le informó al Presidente Municipal de San Ángel cuales eran sus necesidades del recurso hidráulico luego de emplearse la siguiente maquinaria:

Esta fábrica tiene dos ruedas turbinas con veinte surcos de agua ambas como mínimo en tiempo de invierno y veinticinco surcos como máximo en la estación de aguas. Su fuerza es de ciento a ciento veinticinco caballos, según el agua.

Tiene ocho mil husos y ellos trabajan cuatro mil trescientos más en la actualidad se están quitando varias máquinas que los contienen para colocar nueva maquinaria que se ha recibido y por la misma causa de trescientos telares que existían, sólo están en uso actualmente doscientos.

Dicho director, además de informar sobre los renovados cambios tecnológicos en su misma carta da a conocer otros tantos aspectos de la fábrica La Magdalena en cuanto a lo que costaba, sobre la situación productiva que guardaba, como de las distintas instalaciones que para ese año tenía:

Produce la fábrica mantas e hilaza, siendo de las primeras ciento cincuenta mil al año y ochenta mil libras de la última, de números 14 a 20.

La repetida fábrica con su caserío, compuesto de ciento setenta y una habitaciones que contienen un cuarto y una cocina cada una, una capilla con tres campanas y casa de habitación vale ciento cincuenta mil pesos, pero colocada la nueva maquinaria que se ha mencionado arriba,



tendrá un valor de trescientos mil pesos, pues todas las máquinas existentes están inservibles.<sup>31</sup>

Otros fabricantes todavía en la segunda mitad de la década de los sesenta mandaron construir centros fabriles en distintos puntos de la ribera del río Magdalena. Prueba de ello se manifiesta en los escritos de los dueños de las fábricas en agosto de 1865 y en septiembre de 1866. En el primero, Fortino Aguilar señala el giro productivo de la fábrica La Hormiga situada a la orilla izquierda del río Magdalena y nos da a conocer el por qué la necesidad de utilizar energía hidráulica o de vapor:

Tiene tres mil husos. Necesita y cuenta con una estación de aguas con una potencia hidráulica de ochenta caballos. Durante la seca dicha potencia hidráulica se reduce a la mitad, supliéndose el deficiente con vapor.

Hila quinientas cincuenta mil libras de hilaza, que en su mayor parte se emplea en tejer 70 mil piezas de manta, vendiéndose el resto empaquetado para rebozos, fajas, etc...

También, el mismo relato nos proporciona un balance de la situación productiva, como de las variaciones que en ocasiones tenían los costos de los textiles en el mercado:

El importe bruto de dichas manufacturas varía según el precio del algodón. Hoy que éste vale muy caro (a \$40.00 el quintal) asciende aquél a trescientos setenta y cinco mil pesos; pero cuando la primera se cotiza a precios normales de \$22 a \$25 el quintal, el valor de las expresadas manufacturas importa \$260 000 aproximadamente.<sup>32</sup>

La constante demanda de agua llevó a que los propietarios de las fábricas

<sup>31</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Ayuntamiento, Caja 1, Expediente núm. 17.

<sup>32</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Ayuntamiento, Expediente núm. 17.



plantearan a la Municipalidad su interés para que se realizaran obras hidráulicas a partir de esta propuesta:

[...] deseando utilizar como fuerza motriz el agua que baja por los ríos Chico y Grande (afluentes del río Magdalena) que siñen (sic) al pueblo de Tizapán, estableciendo en ambas ruedas hidráulicas o turbinas que den movimiento a establecimientos industriales de molino y fábrica de hilados y tejidos.

Suplico le de permiso para hacer las obras necesarias, siendo la primera en el río Chico cerca del límite de su propiedad llamado la "Ermita" y pronto al primer puente del camino que va para de esta población a Contreras; y la segunda entre la fábrica de papel llamada "Loreto" y la huerta del Convento del Carmen.<sup>33</sup>

Asimismo, José M. Benfield, director de la fábrica de papel Loreto, en agosto de 1865, después de contestarle sobre la situación en que se encontraba su fábrica al Presidente Municipal del Ayuntamiento de San Ángel, da elementos en donde también podemos encontrar una explicación del por qué utilizar el agua como fuente de energía y algunos rasgos más de la producción manufacturera de aquel entonces:

Con respecto a esta fábrica de papel tiene actualmente cuatro molinetes trabajando y uno en construcción; el poder es de agua, calculado en treinta caballos de potencia en tiempos de aguas y en tiempos de secas sólo puede calcular la mitad de su potencia y trabajo por escasez de agua.

Su producto; un mes con otro es el de doscientos quintales o igual a dos mil cuatrocientos quintales al año de toda clase de papel corriente, para envoltura y cartón, estimado a razón de diez mil pesos el quintal y otro importa veiticuatro mil pesos al año.<sup>34</sup>

Dichas peticiones e información de los fabricantes no eran simples

<sup>33</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas, Expediente núm. 6.

<sup>34</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Ayuntamiento, Caja 1, Expediente núm. 5.



informes, sino solicitudes en donde los propios directores demandaban para las fábricas La Hormiga y Loreto suficiente corriente de agua que les era indispensable para generar energía hidráulica, precisamente en las partes bajas de la Municipalidad de San Ángel. Lo anterior se aprecia, de igual modo, en otro fabricante de nombre José María Espinoza, en el mes de octubre del mismo año de 1865, quien también pidió permiso para poder instalar su negocio fabril una vez que tenía localizado el lugar estratégico precisamente para proveerse de energía hidráulica.<sup>35</sup>

Cabe subrayar que todas las fábricas de hilados y tejidos, para poder utilizar las corrientes de ríos o manantiales se tenían que sujetar a la reglamentación establecida en un decreto que disponía cubrir el pago de una cuota de cuarenta pesos mensuales.<sup>36</sup> No obstante, dicha reglamentación y los permisos concedidos a los fabricantes para mover su maquinaria, para la década de 1870 surgen varios conflictos que se hacen evidentes, precisamente, por la sobreutilización de las aguas del río Magdalena. Esto puede verse en abril de 1870 cuando pobladores de San Ángel manifestaron que:

...en todos los años nos vemos continuamente interrumpidos en el libre uso de aquella (el agua), a causa de (que) las fábricas y molinos no se limitaban

<sup>35</sup> La petición que hiciera fue en estos términos:

Que en el pueblo de La Magdalena de San Ángel existe un descenso de agua entre el lindero de la Hacienda la Cañada y la presa o toma de agua de la fábrica de La Magdalena en que se puede formar una caída sin uso ni poseedor alguno, hago denuncia formal de ella ante V.P. a fin de que la expresada caída, y repito que hoy no tiene ni ha tenido jamás uso ni dueño, me sea condonada para establecer en ella una negociación fabril. AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas, Expediente núm. 6.

<sup>36</sup> AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Hacienda, 3 de mayo de 1867.



a su vez hacer de la misma el uso único que les es permitido, sino que introduciéndola en sus depósitos impiden el curso.<sup>37</sup>

Todo parece indicar que entre los meses de diciembre y abril la misma fábrica, La Magdalena Contreras, acostumbró retener el agua para sobrellevar los tiempos de sequía. Lo mismo hacían las haciendas represando el agua dentro de sus inmediaciones. Esta situación provocó conflictos que comenzaron a suscitarse a diferentes niveles. Lo anterior se evidencia en un manuscrito de Nicolás de Teresa y J.M. Benfield, dueños de las fábricas de La Hormiga y Loreto respectivamente, quienes señalaron:

Los que suscribimos dueños de las fábricas de hilados y papel situadas en el pueblo de Tizapán ante usted con el debido respeto exponemos que desde ayer nos ha faltado agua del Río Grande llamado de La Magdalena a tal grado de no tener ni la suficiente para abastecer las calderas para poder trabajar las fábricas y en examen hemos visto que toda el agua estaba llevándose por el Río Chico; inmediatamente hemos dado pasos convenientes para asegurar de donde dependía el mal y hemos encontrado que el agua de la toma de la presa del "Rey" estaba cortada por medio de una presa formada con césped y ramas, ya esto dos testigos imparciales (manifestaron) para poder dar fe de lo ocurrido, y éstos han dicho que unos hombres del Rancho de Guicochea y del Convento del Carmen, acompañados de dos que suponemos deben ser de la Hacienda de Guadalupe, fueron ayer en la mañana y cortaron la referida agua. Esperando justicia 23 de mayo de 1870.<sup>38</sup>

A pesar del racionamiento del líquido, las autoridades municipales seguían permitiendo el establecimiento de nuevos centros manufactureros, pues en junio del mismo año:

El C. Jesús Hoyos y Don Roberto Glennin expresamos que: habiéndose

<sup>37</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas, Expediente núm. 11.

<sup>38</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas, Expediente, núm. 11.



establecido una pequeña fábrica de papel de estraza, denominada "La Industria Nacional" ubicada en el paraje nombrado loma de "Fescaltanici" del pueblo de La Magdalena de este municipio; para comenzar a elaborar dicho papel de estraza, necesitamos del agua como motor de aquélla [...] <sup>39</sup>

Pero el 22 de mayo de 1871, nuevamente se repetía el problema de la falta del agua, no obstante, y para esa fecha las interrupciones de la producción por la carencia de energía llevó a provocar inclusive el descontento entre los trabajadores. Las suspensiones constantes de las labores en los distintos departamentos hacía que los operarios tuvieran que reiniciar el proceso productivo en su conjunto. El mismo dueño de la fábrica de La Hormiga viéndose afectado por ésta situación denunció el hecho ante las autoridades:

A causa de haberme represado anoche el agua del río en la fábrica de La Magdalena, sobre lo cual puedo rendir pruebas evidentes y con motivo de que una vez empezado a correr desde allá, tarda más de cuatro horas en llegar aquí, se encuentra ésta fábrica parada, y continuará en el mismo estado todavía, porque los operarios cansados de hacerles que vuelvan a trabajar, se han marchado a sus casas y no es posible hacerles que vuelvan (nuevamente a) trabajar. <sup>40</sup>

Los problemas no sólo sobresalían entre los mismos dueños de fábricas textiles sino con otros tipos de establecimientos pues, en otra denuncia, se puede conocer como entre los mismos agricultores había una pugna contra los empresarios por tan preciado líquido, tal y como se advierte en lo siguiente:

Adela Polhier viuda de Luis Guardy manifiesta que repetidas veces se ha quejado de que en la fábrica de Contreras pertenecientes a los señores Bermejillo y Cía. y con grandísimo perjuicio de su trabajo del Molino de San

---

<sup>39</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramos Aguas, Expediente núm. 11.

<sup>40</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas Expediente núm. 13.



José Batancillo de que es propietaria se estanca el agua...<sup>41</sup>

Ya en el año de 1879 Benito Arenas administrador de la fábrica de La Magdalena, al ver que el problema del agua persistía, al gobierno de la localidad le hizo una propuesta para evitar el enfrentamiento con los propietarios que tenían dificultades por la escasez de agua:

Que se me conceda la facultad de construir un tanque de las dimensiones necesarias (para) contener toda el agua que venga por el río esparcidas desde las 9 de la noche a las seis de la mañana del día siguiente.<sup>42</sup>

Aparentemente, la propuesta de Arenas permitió que desde la fábrica La Magdalena se pudiese regular el agua para las poblaciones, fábricas y campos de la municipalidad de San Ángel. Sin embargo, una vez que pasaron a realizar las obras para tal fin, el suministro de agua llegó a provocar inundaciones en las partes bajas de la municipalidad en donde se encontraba, no sólo los centros fabriles textiles como La Hormiga y Santa Teresa sino también papeleras como Puente Sierra y Loreto.<sup>43</sup>

La participación de las autoridades de San Ángel en dicho conflicto fue en el sentido de que se hiciera un estudio del curso de las aguas del río Magdalena y deslindar responsabilidades de quien retuvo el agua.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas Expediente núm. 40.

<sup>42</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Aguas Expediente núm. 37.

<sup>43</sup> AHCM, Fondo Ángel, Ramo Aguas Expediente núm. 37.

<sup>44</sup> En este sentido es claro el informe que se presentó: Los que suscribimos como comisión de agua tenemos el honor de hacer presente a la Corporación que habiendo pasado al lugar llamado Padierna encontramos que en la presa del Rey se divide el río de la Magdalena en dos brazos uno llamado los resumideros y camina en dirección a Tlalpan y



Por otra parte, se puede decir que en los pueblos de la zona alta de la Municipalidad de San Ángel también se dieron conflictos por el corte indiscriminado de madera. Los pueblos de San Bartolo, de La Magdalena, San Bernabé, Santa Rosa, San Nicolás, fueron los que más resintieron la tala de los bosques. Si al iniciar la segunda mitad del siglo XIX, la demanda en grandes cantidades de carbón vegetal, leña, y de maderas, permitió la prosperidad para los trabajadores madereros, leñeros, carboneros, troceros o vigueros. Para finales de los años setenta, conforme se deforestó la zona boscosa de la sierra del Ajusco y las fábricas obtuvieron el control de la producción forestal, esto provocó que se acrecentaran los problemas con los trabajadores forestales. De esta forma vuelve a sobresalir la situación que anteriormente apuntamos para el caso de Tlalpan, pues también algunas de las comunidades indígenas de San Ángel exigieron a las autoridades su derecho de propiedad de los montes, luego de que los dueños de las fábricas buscaron apropiarse de los terrenos más boscosos.

Para tener una idea del significado que tuvo para los años ochenta el agotamiento de los recursos naturales en donde llegaron a establecerse los centros manufactureros, cabe destacar el contenido de una circular del gobierno advirtiendo sobre la situación en que se encontraron los bosques en San Ángel:

---

otra que forman los ríos Grande y Chico en ésta Municipalidad en el río de los resumideros se ha construido una presa de tierra y piedra, y una zanja que une dicho río con el pedregal dan por resultado que el agua detenida del río del resumidero y encontrando un desfogue por la zanja sale al pedregal y se une nuevamente con el río Grande. El aumento extraordinario de agua que con este motivo corre por el río Grande, da por resultado en las crecientes fuertes que inunda la fábrica de la Sierra y puede causar la destrucción de la casa del C. Lira. AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Ríos y acequias, Inventario 290, Expediente núm. 33



El Ministerio de Fomento recuerda a este Ayuntamiento (de la ciudad de México) la obligación imprescindible que tiene de cuidar que no talen los montes cortando madera tierna de ellos, y apremiando a esta Corporación para que observe por prescrito por las leyes de la materia.

A dicha solicitud, la respuesta que se dio el 12 de febrero fue en estos términos:

El Cabildo de hoy acordó que una de las medidas que deben tomarse por evitar el abuso de los montes (que se) cometan, es prohibir la compra de leña madera tierna, la cual se consume en las fábricas de esa municipalidad.<sup>45</sup>

Como hemos visto, la instalación de los centros manufactureros en los espacios rurales del Valle de México, si bien originalmente pretendía llevar el progreso en el terreno fabril, no obstante y con el transcurso del tiempo el propio florecimiento industrial comenzó a trastocar las tradicionales formas productivas de la agricultura que prevalecían en Chalco, San Ángel, Tlalpan y Tlalnepantla. Muchas de las actividades agrícolas en dichos lugares, como eran la forestal, la del cultivo de granos y hortalizas, así como el propio sistema de riego de los campos y huertas, comenzaron a subordinarse a las mismas necesidades de la producción fabril. Algunos de los variados ejemplos que hemos citado dan cuenta de cómo la producción de manufacturas empezó a trascender tanto en lo económico como en el entorno ecológico del espacio rural donde se establecieron las fábricas de hilados y tejidos. Así lo muestran las intenciones de los dueños de las fábricas textiles, quienes además de ser los propietarios de las instalaciones productivas, eran, al mismo tiempo, hacendados o rancheros. Los mismos

---

<sup>45</sup>

AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Tierras y Montes, Expediente núm. 54.



buscaron no sólo las mejores tierras, sino también controlar en lo posible, los recursos naturales existentes para poder alimentar la producción fabril que requerían los mismos centros manufactureros.



## CAPÍTULO II

### LOS CENTROS MANUFACTUREROS TEXTILES DE LA CAPITAL Y SU PERIFERIA

#### *Características de las labores del trabajador fabril en la ciudad de México.*

En el transcurso de los años estudiados, el trabajo fabril fue adquiriendo rasgos muy particulares. El operario del centro manufacturero, comenzó a perder aquella capacidad propia de los artesanos de los pequeños talleres para concebir de manera conjunta los diferentes pasos del proceso de trabajo.

Los operarios textiles realizaron sus tareas en un entorno laboral que comenzó a diferenciarse en diversos puestos de trabajo. Los bataneros únicamente se restringieron a la limpieza de las fibras para hacer posible los distintos hilos de algodón y la lana. Los cardadores se centraron fundamentalmente en darle uniformidad y resistencia a la hilaza. Mientras que los urtidores, cotidianamente se encargaron en las operaciones para preparar en los basitidores mecánicos las diferentes clases de tejidos. Y las costureras, hicieron sus habituales labores en la confección de las prendas de vestir. De esta manera, todos los operarios textiles citadinos comenzaron a verse en una situación de sujeción frente a los diversos departamentos de las fábricas según la especialidad y calidad de las manufacturas. Mediante labores sencillas y monótonas, estos operarios frente a las máquinas e instrumentos desarrollaron, actividades que se restringieron a áreas específicas de trabajo. Sin embargo, su trabajo requirió de la habilidad y velocidad necesarias para corresponder a un tipo de producción que se caracterizó por la uniformidad e intensidad productiva.



En este mismo orden, para el operario resultó difícil moverse de una área a otra dentro de la misma fábrica, pues también la regularidad y continuidad que imponía el trabajo, lo fue convirtiendo en la base indispensable y organizativa para alcanzar una mayor capacidad en la producción fabril.

Dentro de esta particular dinámica del trabajo, estuvo implícita una disciplina laboral que llegó a extenderse por igual para hombres, mujeres y niños. A los operarios, la regulación del trabajo fabril, se les impuso no sólo por el ritmo que imponían las máquinas, el equipo y las herramientas, sino a su vez, por la constante inspección que ejercieron maestros y capataces al interior de las fábricas de hilados y tejidos. La prolongación de la jornada de trabajo entre doce y catorce horas diarias, permitió ganancias suficientes para hacer redituables la producción y venta de las manufacturas textiles. Los propietarios de las fábricas hacían desembolsos muy reducidos en el pago de los salarios, y los mismos comenzaron a ser diferenciados en su valor de acuerdo a la edad y sexo,

En el cuadro que presentamos, se advierten algunos ejemplos que Emiliano Bustos destaca sobre el monto de los jornales de dichos operarios:

CUADRO 9

Giro productivo	Jornal diario
Fábrica hilados y tejidos de algodón y lana	De \$0.25 a \$2.00
Fábricas de vestuario para el ejército	De \$0.75(M) <sup>1</sup> a \$1.00(M)
Fábricas de camisas y ropa blanca	De \$0.25 a \$0.75

<sup>1</sup> Salario para las mujeres trabajadoras.



No solamente se hizo notoria la existencia de distintos oficios y categorías, si no también empezó una marcada diferencia salarial que le asignó percepciones inferiores a la fuerza de trabajo femenina e infantil.

En cuanto a la evolución que fueron guardando los asentamientos de los operarios citadinos a través del periodo de estudio, puede decirse que estos logran diferenciarse en dos planos. Uno y que corresponde al que se fue arraigando al contorno de los talleres y fábricas que se ubicaron por las diferentes calles del centro capitalino. Y otro más, que progresivamente proliferó a través de la formación de barrios que habitaban costureras, tapiceros, sederos, torcedores, tintoreros, hiladores, reboceros, planchadores y bordadores que lograron asentarse al sureste de la ciudad de México y dentro de los límites marcados por los llamados cuarteles menores 12, 17 y 19.

Asimismo, y a través de los padrones señalados, es posible constatar que la gran mayoría de la población trabajadora textil era originaria de la ciudad de México, pero también que existía otro porcentaje considerable de operarios textiles procedentes de Querétaro, Veracruz y Puebla.

#### *Rasgos de la producción textil en el espacio rural*

Los empresarios que instalaron centros de manufacturos en las poblaciones de Tlalnepantla, Chalco, San Ángel y Tlalpan retomaron y combinaron los métodos empleados desde finales del siglo XVIII y durante el XIX en las fábricas que operaban tanto en el espacio novohispánico, como a su vez en el medio rural de España, Francia



e Inglaterra. Así, la construcción, el funcionamiento, las relaciones laborales y la forma de organizar la producción guardaron cierta similitud con los casos citados.

Estudios pioneros en el siglo XIX sobre los procesos de industrialización en Francia e Inglaterra llegaron a distinguir fenómenos interesantes que diferenciaban las formas de producción capitalistas en regiones apartadas de las tradicionales ciudades fabriles.<sup>51</sup> En ellas se implementaron no sólo nuevas tecnologías con sistemas mecanizados y con la utilización de energía hidráulica y de vapor, sino también se acompañaron métodos rentables en la organización del trabajo con procesos centralizados y con regulaciones en la intensidad utilización de la fuerza de trabajo, aspectos todos que, en conjunto, llevaron a la instalación de un renovado sistema fabril.<sup>52</sup>

Las investigaciones que parten del modelo denominado colonias-industriales, también se han interesado en hacer una reconstrucción histórica del fenómeno de industrialización con el objeto de profundizar en este tipo de fábricas que estuvieron situadas en el medio rural, espacio donde se produjeron importantes cambios en las relaciones productivas y formas de dominación entre fabricantes y operarios.

Para el caso de España, Ignasi Terradas, en su trabajo *Les Colonies Industrielles*,<sup>53</sup> centra su investigación en las particulares modalidades que presentó

<sup>51</sup> Aquí podríamos citar trabajos como los de ENGELS, 1984, y el de ASHTON, 1975.

<sup>52</sup> Véase al respecto BERG, 1987, pp. 241-242.

<sup>53</sup> TERRADAS, 1979.



el tipo de colonia-industrial en la región fabril de Cataluña para el siglo XIX. El autor destaca la necesidad que tuvieron los fabricantes de establecer sus industrias lo más cerca posible de las fuentes hidráulicas. Lo anterior resultaba fundamental debido a que se requería generación de energía para incrementar la producción en los textiles, en los aserraderos, en las ferrerías y en los molinos.

Asimismo, Terradas presta atención a los aspectos que permitieron la constitución de los pueblos fabriles, y estudia el tipo de habitaciones destinadas a los obreros de la colonia-industrial y otros servicios que fueron proporcionándose a los trabajadores, tales como locales para aprovisionamiento de alimentos básicos, centros de recreo, tabernas, lugares para el ejercicio religioso y la instrucción en escuelas allí instaladas.

El interés del autor en el fenómeno del caso español lo ha llevado a realizar estudios comparativos. Así, en otro trabajo analiza el proceso de conformación de la región industrial de Cataluña, con algunas regiones industriales de México formadas en el siglo XIX.

En su artículo titulado "Orden social y economía política en replanteamiento a partir de la historia industrial mexicana", y concretamente en el apartado que titula Sistema fábrica en México, plantea algunos elementos para definir lo que llama "islotes urbanos" con "ventajas económicas". No obstante, marca ciertas diferencias entre el caso de México y el modelo español:

En México, a la inversa de casos como el español (especialmente en Cataluña), los motivos de localización industrial fueron más económicos que políticos, ya que, precisamente, el orden político resultaba más positivo allí donde estaban los mercados. En México, la localización prefiere las ciudades mismas, como la



ciudad de México, Puebla, Guadalajara, etc., y al estar cerca de núcleos urbanos podía utilizar también fuerzas hidráulicas, oportunidad ausente en la industrialización de Cataluña. La industria mexicana se adaptó positivamente a un tipo de orden-social ofrecido por islotes urbanos donde al mismo tiempo se gozaban otras ventajas económicas: proximidad de una parte considerable del mercado y del aprovechamiento hidráulico.<sup>54</sup>

En consecuencia, Terradas encuentra en su estudio sobre el caso mexicano, una separación entre el papel que desempeñó el Estado en la promoción industrial y la función que cumplió el empresario en su centro manufacturero. Advierte que en México el Estado no tenía un marco jurídico que rigiera las relaciones entre el capital y el trabajo. Esta situación, según el autor, le permitió al propietario ejercer dentro de la fábrica-hacienda un control que abarcó tanto el proceso productivo como otros ámbitos de la vida social y cultural, fenómeno que el autor caracteriza como un "despotismo-privado". Al respecto Terradas señala lo siguiente:

Esta presencia urbana del Estado en México permite, por una parte, el énfasis mayormente económico de la localización, y por otra, la persistencia de un despotismo privado en el orden laboral interno de las fábricas. Porque, aunque el Estado pudiera controlar el orden social del medio industrial, al carecer de política liberal, los conflictos o tensiones potenciales del orden laboral no se extra-empresarializaban en leyes y disposiciones públicas estatales sino que quedaban sujetas a actuaciones políticas intraempresariales. Entonces, como en las colonias industriales catalanas o inglesas, previas a la transformación liberal del siglo XIX, el empresario se convertía en un legislador, juez, filántropo, de su propia fábrica.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> TERRADAS, 1980.

<sup>55</sup> TERRADAS, 1980, p. 25.



Otro autor, Robert Potash,<sup>56</sup> al estudiar la industria textil mexicana para la tercera y cuarta décadas del siglo XIX, señala cuáles fueron las condiciones que se tuvieron en cuenta para establecer los centros manufactureros:

La ubicación de las nuevas fábricas de hilados fue resultado de diversas consideraciones de orden económico. La existencia de capital disponible en un centro de población y que sus dueños estuvieran dispuestos a arriesgarlo en una aventura industrial eran ciertamente elementos fundamentales. Pero había otros factores de naturaleza objetiva, además de lo humano de los empresarios: la existencia de fuerza hidráulica, la proximidad de la materia prima, la mano de obra, la cercanía de los posibles mercados [...] México y Puebla contaban con la ventaja adicional de tener en sus cercanías centenares de tejedores diestros. Ya fuese que el empresario instalara un departamento de tejido en su propia fábrica o vendiera sus hilados a talleres independientes, o los distribuyera para ser maquilados por artesanos que tejían en sus propias casas, era indiscutible la ventaja de estar cerca de donde había obreros calificados.<sup>57</sup>

Como mencionamos en la primera parte de este trabajo, las fábricas ya establecidas, a finales de la década de los treinta del siglo XIX en el Valle de México, fueron La Fama Montañesa en Tlalpan, La Magdalena en San Ángel, San Ildefonso en Tlalnepantla y Miraflores en Chalco. Los propietarios de éstas provenían del sector de comerciantes y agiotistas, y se interesaron en la manufactura de textiles por considerarla un negocio rentable. Estos empresarios se destacaron por tener participación directa en la administración de la actividad productiva y por la incidencia cultural y social que en el ámbito laboral desplegaron dentro de la hacienda-fábrica. En ese sentido, para Potash las relaciones entre patronos y operarios se expresaron en varios niveles:

---

<sup>56</sup> POTASH, 1986.

<sup>57</sup> POTASH, 1986, pp. 219-220.



El trabajo en las fábricas textiles no parece haber ido acompañado de las limitaciones a la libertad personal característica de algunos trabajos en la época colonial. Es cierto que durante las horas de trabajo se mantenía una disciplina rígida, con prohibiciones de platicar y fumar; pero fuera del trabajo los obreros disfrutaban de completa libertad. Sin embargo, algunos huérfanos entraban como aprendices bajo la tutela de los dueños, y es de suponerse que estos, en tales casos, tomaron algunas medidas para asegurar la presencia constante de sus tutelados.<sup>58</sup>

Las consideraciones hechas por ambos autores mencionados respecto a los años treinta del siglo XIX, nos parecen importantes de ser retomadas, sobre todo, porque advierten sobre cuáles fueron las primeras formas organizativas bajo las que se rigieron estos centros manufactureros. Sin embargo, hacer de estas primeras formas de organización un modelo que hubiese prevalecido hasta el Porfiriato, como lo sugiere particularmente Terradas, nos parece poco válido; sobre todo en lo que respecta a las relaciones entre los empresarios textiles y los operarios.

En realidad, en el periodo que nos ocupa, se observan diferencias en cuanto a las especificidades que guardaron los centros manufactureros del Valle de México. En la caracterización de estos centros manufactureros, cabe destacar, que en cuanto a su ubicación coincidimos con ambos autores cuando afirman que la utilización de la fuerza hidráulica constituyó un factor esencial para el establecimiento de modernos centros fabriles. A este respecto todas las fábricas que estudiamos en las inmediaciones de la ciudad de México cumplen con dicho planteamiento. En efecto, la fábrica textil de Miraflores situada en el Distrito de Chalco resulta ser muy ilustrativo para exemplificar lo anterior. En ese entonces, esta fábrica fue aprovisionada de

---

<sup>58</sup> POTASH, 1986, p. 235.



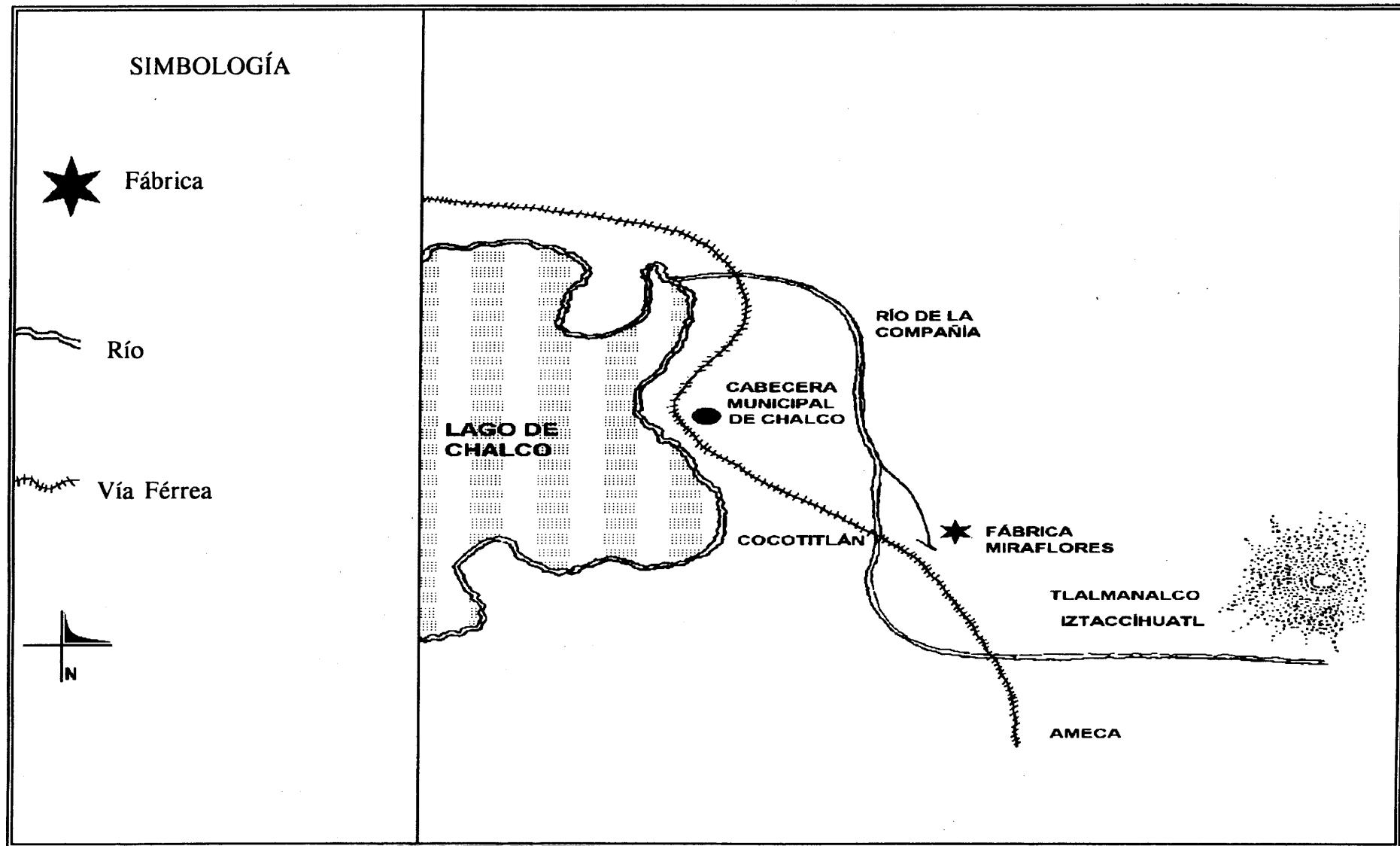
suficiente agua por diferentes vías. A través del lago de Chalco por varios canales y diques que funcionaban ya desde la época, y por "[...]los ríos de Acuautla, Tlalmanalco y Tenango. El de Tlalmanalco sirve de motor a la ferrería de San Rafael y a la hermosa fábrica de hilados y tejidos de Miraflores".<sup>59</sup> (Véase mapa 5).

---

<sup>59</sup> GARCÍA CUBAS, 1892, p. 8.



**MAPA 5**  
Fábrica Miraflores en el Distrito de Chalco





En lo concerniente a las fábricas de San Ildefonso, La Colmena y Barrón, la energía hidráulica provenía del río Guadalupe que entre sus afluentes contó con los llamados Río Hondo, de los Remedios y el de Tlalnepantla.<sup>60</sup> (Véase mapa 6)

De los centros manufactureros que sobresalieron por la utilización de un río y sus afluentes, son sin duda, los que se ubicaron en la entonces Municipalidad de San Ángel. Simplemente, al bajar el cauce del río Magdalena proveniente de la sierra del Ajusco, en sus orillas se fueron asentando las fábricas textiles de La Magdalena Contreras, El Águila, Santa Teresa, La Hormiga y las papeleras Batancito, -conocida también como Puente Sierra- y la de Loreto. (Véase mapa 7)

Mientras que en Tlalpan, las necesidades de grandes volúmenes de agua partieron de ojos de agua, ubicados en las cercanías de la fábrica de papel Peña Pobre y de la fábrica de San Fernando, así como de las fuentes brotantes que fueron utilizadas como energía hidráulica para la fábrica de textiles de algodón La Fama Montañesa.<sup>61</sup> (Véase mapa 8)

De igual manera, en cuanto a las vías de comunicación podemos coincidir con los planteamientos de Potash y Terradas, ya que para las décadas de los sesenta y setenta, los centros manufactureros del Valle de México aparecen en constante comunicación con la capital del país. Son años en los que la red de los ferrocarriles urbanos llegaba a las cercanías de los centros manufactureros.

---

<sup>60</sup> GARCÍA CUBAS, 1892, p. 10.

<sup>61</sup> Respecto al suministro de agua para la fábrica La Fama Montañesa puede consultarse el documento titulado "Relativo a la remisión del cuadro estadístico que pidió el gobierno del Distrito Federal", enero de 1873, AHCM, Tlalpan, Ramo Estadísticas, Caja 3, Foja 62.



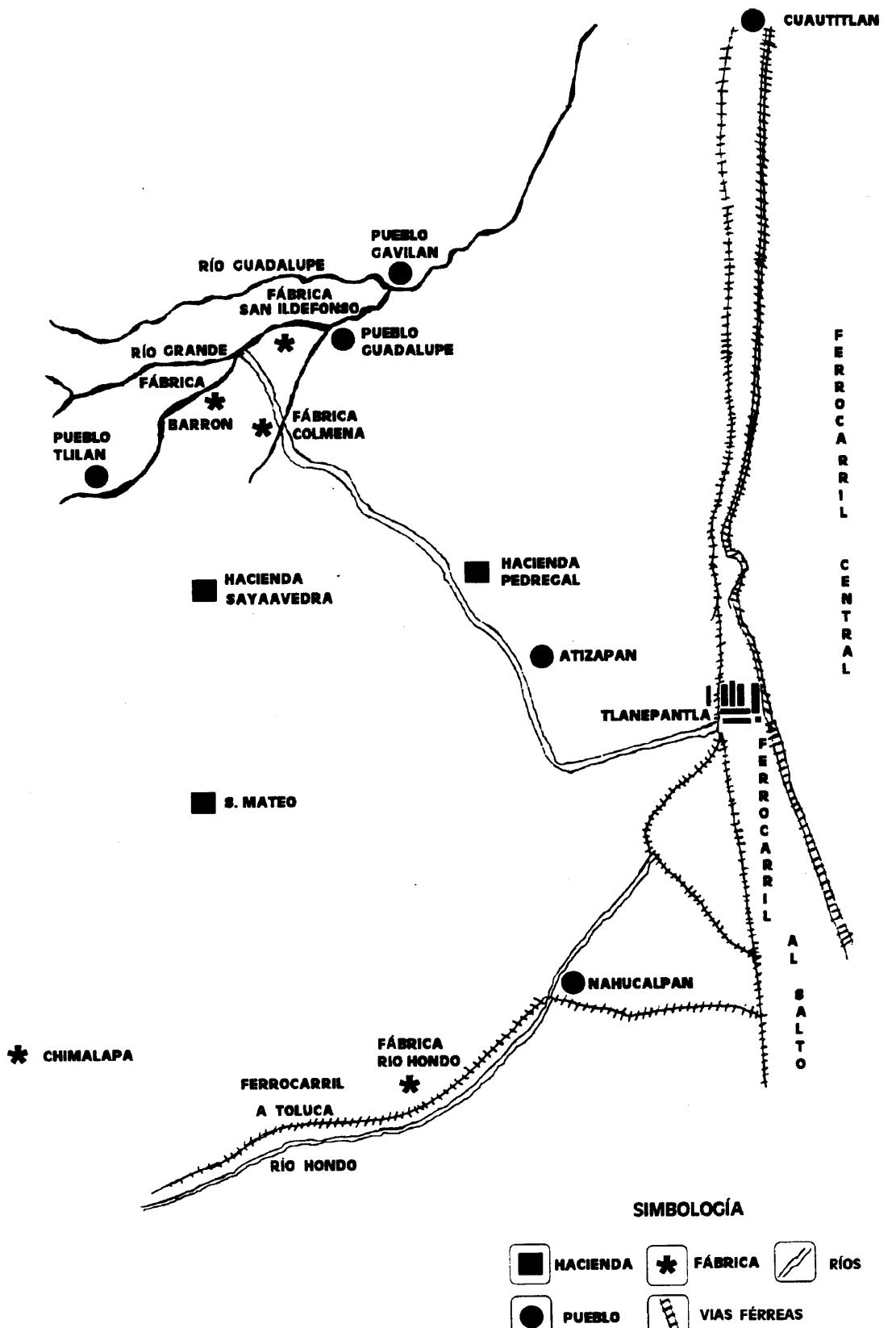
Como se mencionó anteriormente, al iniciar el periodo se contó con el tranvía tirado por mulas, y a mediados de éste comenzó a funcionar el ferrocarril de vapor y se inició el tendido de las primeras líneas telegráficas y telefónicas.

Asimismo, San Ángel, Coyoacán y Tlalpan, fueron poblaciones que tuvieron un constante tráfico de pasajeros hacia la ciudad de México. Primero por la vía del ferrocarril Tacubaya-Mixcoac y más tarde por el tramo ferrocarrilero que iba de San Antonio Abad a lo largo de la calzada de Tlalpan. (Véase mapa 9)

Al continuar las obras de infraestructura, el transporte de las manufacturas producidas en la región se hizo relativamente fluido. El traslado de mantas, paños de lana y ropa, podían en unas cuantas horas llegar al comercio capitalino. Y a su vez el centro manufacturero pudo proveerse de materia prima y del dinero destinado a los jornales en corto tiempo.

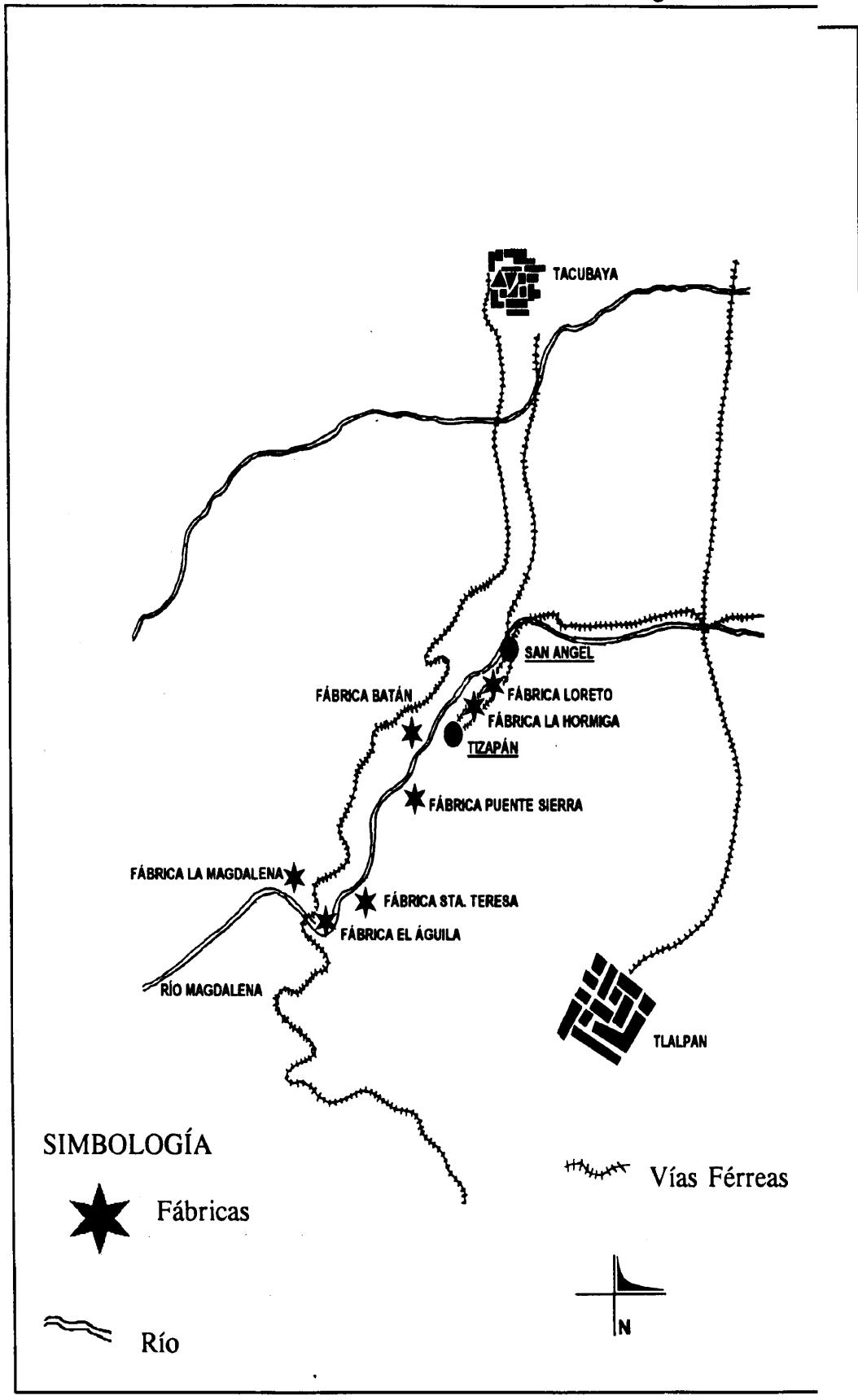


**MAPA 6**  
**Fábricas textiles en el Distrito de Tlalnepantla**





**MAPA 7**  
Fábricas textiles en San Ángel





**MAPA 8**  
Fábricas Textiles en Tlalpan

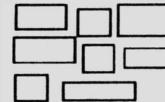
SIMBOLOGÍA



Fábrica



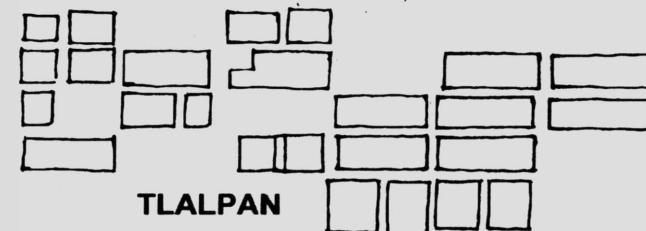
Manantial



Asentamientos



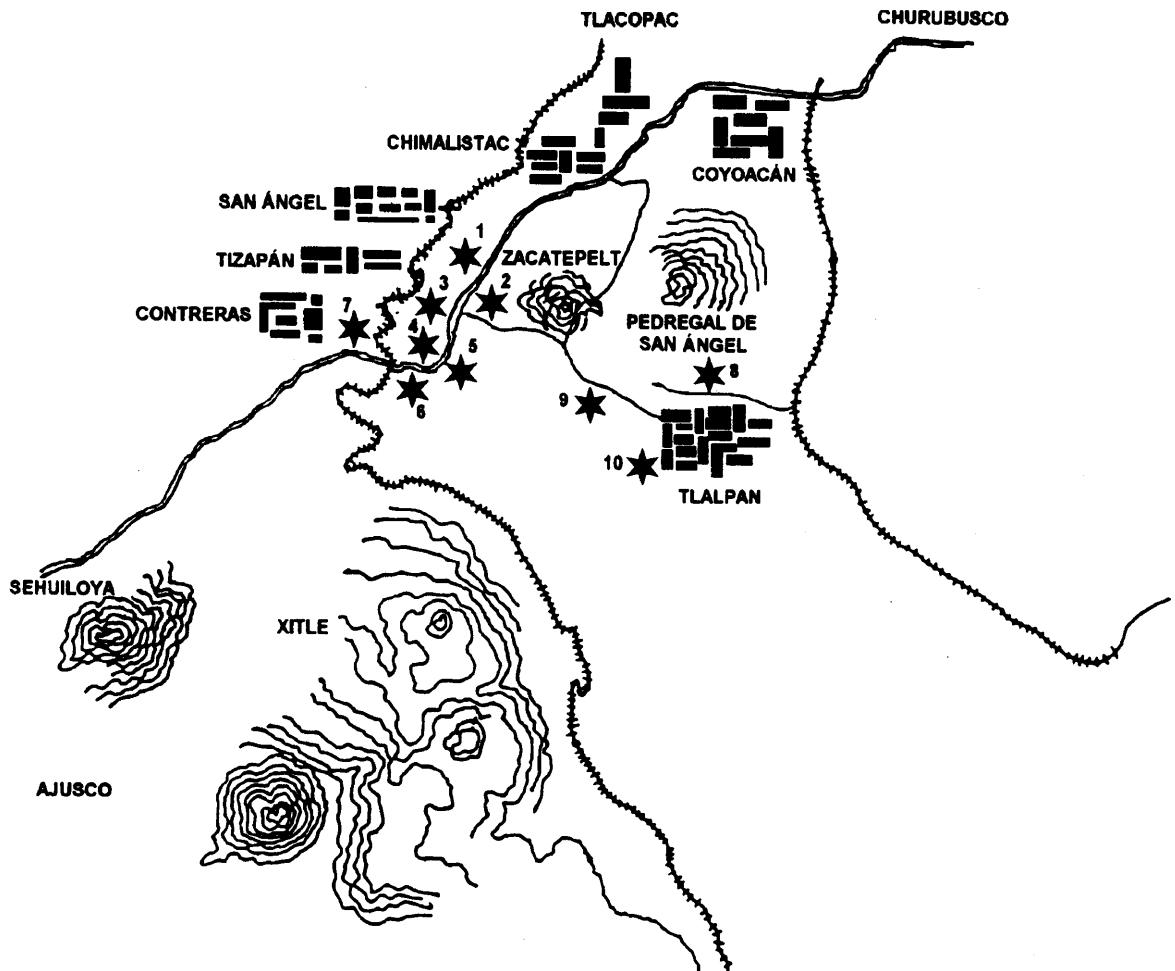
SAN FERNANDO



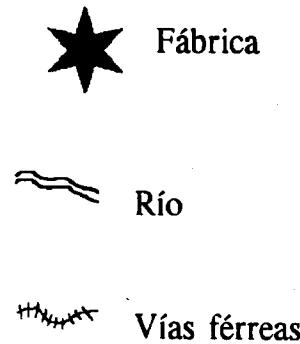


## MAPA 9

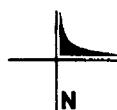
### Fábricas de papel y textiles en San Ángel y Tlalpan



#### SIMBOLOGÍA



- 1.- Loreto
- 2.- La Hormiga
- 3.- Batán
- 4.- Puente Sierra
- 5.- Santa teresa
- 6.- El Águila
- 7.- Magdalena
- 8.- San Fernando
- 9.- Peña Pobre
- 10.- La Fama Montañesa





Por otra parte, en lo concerniente a los cambios respecto al fenómeno que Terradas denomina como "despotismo-privado", en las relaciones entre los representantes del centro manufacturero y los obreros empleados, aquí, nos parece necesario hacer algunas puntualizaciones pues observamos un proceso diferente en las actividades realizadas por aquél, a quien Terradas denomina como "[...]el empresario que se convertía en legislador, juez y filántropo, de su propia fábrica".

Como se podrá distinguir a lo largo de los capítulos III y IV de este estudio, sobresalen distintos documentos que dan cuenta de las relaciones entre los dueños de las fábricas-haciendas y los trabajadores, que nos indican que los propietarios de los centros manufactureros hicieron a un lado las prácticas paternalistas y las funciones de juez y legislador. En su lugar estuvieron los directores de las fábricas, quienes se encargaron directamente de la supervisión del proceso productivo como de la contratación o suspensión de los operarios. En el caso de la actuación que tuvieron los diferentes gobiernos frente a los dueños de las fábricas y los operarios también observamos algunos cambios importantes. Entre el Segundo Imperio y la República Restaurada se observa un proceso en donde cada vez más se afianza una coordinación entre la autoridad pública sea a través de la Prefectura Política o el Gobierno del Distrito Federal con los mismos directores de las fábricas. Como veremos más adelante, será la fuerza gubernamental, y no el dueño de la fábrica, la que se encargará de imponer el orden y de emprender las acciones represivas en los centros



manufactureros.<sup>62</sup>

Al mismo tiempo, destacan otros elementos y que se desprenden de las actas notariales, donde se registró la constitución de compañías dedicadas a este tipo de manufacturas. Las mismas nos permite saber que los dueños tenían su residencia en la ciudad de México, y que incluso algunos vivían en el extranjero. Advierten además que las funciones que los dueños tuvieron tradicionalmente, en cuanto a la supervisión de la producción, la contabilidad del negocio, así como en el manejo de las relaciones laborales, comenzaron a ser ejercidas por la representación de un director o administrador del centro manufacturero, quien podía ser de origen mexicano, español, francés, alemán o inglés.

Otra modificación que se dio en las funciones del llamado "legislador-empresario" según terminología de Terradas, fue que el dueño de la fábrica-hacienda ya no aparece de manera directa frente a los trabajadores imponiendo la disciplina laboral. Esto se debió, a que se dieron constantes vínculos entre los directores de las fábricas con los representantes de los gobiernos municipales y distritales. Así, directores y fuerza pública, conjuntamente garantizaron el orden cotidiano en la planta productiva, en las habitaciones y barrios existentes dentro y en los alrededores del centro manufacturero.<sup>63</sup> Los ejemplos que ilustran esta situación, los encontramos

---

<sup>62</sup> Al respecto véase AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Policía, Expediente núm. 16, Foja 62.

<sup>63</sup> La función de los administradores en los centros manufactureros puede ejemplificarse con el caso particular al que hace referencia el expediente núm. 33, del 5 de agosto de 1879. En AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Ríos y Acequias.



cuando en los centros de trabajo tuvieron lugar motines, paros laborales o huelgas, acciones que también fueron minuciosamente informadas al Gobernador del Distrito,<sup>64</sup> y que más adelante veremos con detenimiento.

Por otro lado, cabe advertir que las fábricas que se instalaron en las haciendas pasaron por diversas transformaciones productivas, lo que ocurrió en las fábricas de Miraflores en Chalco, San Ildefonso en Tlalnepantla, La Magdalena Contreras en San Ángel, o La Fama Montañesa en Tlalpan. Algunas trojes de los molinos, batanes y obrajes que habían funcionado desde el siglo XVIII, se reacondicionaron y construyeron otras instalaciones para incrementar la producción de hilados y tejidos. Algunos operarios dejaron la molienda de granos y se dedicaron a la fabricación de textiles, mientras que otros trabajadores, provenientes del interior de la república y con experiencia en las labores del hilado y el tejido emigraron al Valle de México para emplearse en los modernos centros manufactureros de lana y algodón que empezaron a proliferar a partir de la tercera década del siglo XIX.

Varios hacendados-fabricantes vieron que eran provechosos este tipo de establecimientos manufactureros y aprovecharon el financiamiento que ofrecía el Banco del Avío para hacer ampliaciones e invertir en maquinaria y equipo adquiridos en el extranjero. Otras fábricas más lograron establecerse a partir de la asociación de capitales de empresarios mexicanos, ingleses y españoles a través de sociedades anónimas que llegaron a ser propietarias de distintas fábricas textiles en la región. Los

<sup>64</sup>

Un caso ilustrativo sobre esto, puede verse en el intercambio de información entre el Director de la fábrica La Hormiga, Charles Doge, y el Prefecto Político de Tlalpan, entre los meses de marzo y julio de 1868, en donde se da cuenta de la entrada y salida de los operarios de dicha fábrica. AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Hacienda, 1868, Fábrica La Hormiga, Expediente, s/n.



casos más significativos en este sentido fueron las fábricas La Fama Montañesa, San Ildefonso, La Magdalena y Miraflores, las cuales destacan por haber sido las pioneras de la producción de textiles en las inmediaciones del Valle de México. En los inventarios de las existencias de las fábricas textiles es posible distinguir cómo comenzaron a crecer los diferentes departamentos de trabajo y sus instalaciones anexas así como la diversidad de manufacturas de lana y algodón producidas.

Sobre esto, conviene detenerse para saber como era la actividad productiva de éstos centros manufactureros de textiles. La fábrica de San Ildefonso, que se especializó en la fabricación de paños de lana, llegó a contar con departamentos de hilado, telares, talleres de carpintería, mantenimiento, tornería, hojalatería y cuarto de máquinas de vapor para teñir tela. Instaló máquinaria para limpiar el palo de tinte, molinos de poder para moler añil y cochinilla, motores de turbina, 1,512 malacates movidos por seis mulas y batinetes para limpiar borra y lana. Asimismo, contó con diversos bastidores, batinetes y telares para hacer alfombras, sarapes, bayetas, franela, mantillas, cobertores y casimires. A todo esto habría que agregar también, la casa del propietario cercana al establecimiento, una tienda con productos alimenticios para los trabajadores y de mercancías hechas en la fábrica; una diversidad de instrumentos de labranza para trabajar los campos de maíz, cebada y frijol, así como las instalaciones para garantizar la manutención del ganado mayor y menor.<sup>65</sup>

Otro ejemplo ilustrativo de efectividad de estas fábricas es el de La Magdalena,

---

<sup>65</sup> Véase AJTSJ, Ramo Fábricas, el inventario de existencias que se realizara en la fábrica de San Ildefonso, fechado el 16 de agosto de 1873. Fojas 2,3,4 y 5.



que producía textiles de algodón y lana, y que sobresalió por tener una gran capacidad productiva. El balance de existencias que se hizo de la misma en 1856 así como el realizado en 1872, advierten sobre una serie de instalaciones y secciones para el trabajo fabril. El aprovechamiento de las aguas del río Magdalena permitió generar energía a través de ruedas hidráulicas. En la descripción sobre las características de éstas se apuntan las que se requerían en la producción de hilados y tejidos de algodón. En la primera máquina se advierte lo siguiente:

[...] motor hidráulico (rueda perpendicular de madera de cedro de 60 pies ingleses de diámetro por 8 pies de ancho, ejes, segmentos, soportes y estrellas de fierro fundido, chumaceras de bronce, tornillos y varilla de fierro batido) capaz de contener un gasto de agua de 19 2/3 pies cúbicos por segundo; en consecuencia dar una potencia neta de 80 caballos (de fuerza).

Dentro de las particularidades de la segunda destaca un:

[...]motor hidráulico (rueda escocesa horizontal de fierro fundido de 6 pies 6 pulgadas de diámetro, eje perpendicular, con cañería de fierro laminado en una extensión 1800 pies de longitud diagonal de 24 pulgadas de diámetro forman una caída de 120 pies) capaz de dar un gasto máximo de agua de 18 pies cúbicos por segundo y una potencia máxima de 147 caballos neto.

En La Magdalena existió también otro tipo de maquinaria: batinetes, dobladores, trociles, carreteros, prensas hidráulicas, tornos, telares, habilitadores, volantes, husos estiradores, tornos, pabiladores, bastidores que, en conjunto, fueron adquiridos en Bélgica, Estados Unidos e Inglaterra. Para la producción de paños de lana todo parece indicar que en La Magdalena se empleó menor energía para mover los telares, pues en este departamento tan sólo se necesitó:

[...]un motor (rueda hidráulica de 30 pies de diámetro y seis de ancho de madera de cedro, segmentos muñones y varillas de fierro) capaz de contener



un gasto de agua de 13 pies cúbicos por segundo y una potencia media de 35 caballos y otro más que tenía: 22 pies de diámetro de madera de cedro y con eje estrellas y soportes de fierro, con sus respectivas chumaceras de bronce.

La producción de La Magdalena en el ramo de la lana fue de paños, cobertores, casimires y sayales, mientras que en el ramo de algodón fue más basto, pues se llegó a elaborar: hilaza, manta, cantón, servilletas, manteles y ocasionalmente prendas de vestir como camisas, calzoncillos de punto, enaguas, mechas para quinqué, mallas, lazos y calcetines.<sup>66</sup>

Un relato de William P. Robertson de su visita a la fábrica La Magdalena nos da un interesante panorama de lo que fueron las labores de los operarios al interior del centro de trabajo:

Procedimos a inspeccionar la fábrica de algodón, la cual encontramos en perfecto orden laboral; contaba con los últimos avances. Da empleo a unas quinientas o seiscientas personas, entre las cuales se ha establecido un gran orden y disciplina. Para darles una idea del tipo de personas que el dueño debía reivindicar y disciplinar, debo decirles que, aunque deseábamos dejar atrás a H., él nos condujo a un cuarto donde se emprendía el más rudo trabajo inicial y donde estaban sentados cerca de sesenta hombres, sin camisa y desnudos de la cintura para arriba.

La rueda de agua de la fábrica de Magdalena es la más grande de México. Fue algo maravilloso ver girar a este poderoso monstruo. Penetramos al vasto abismo que contiene su estructura -una obra espléndida a la cual llegamos a través de una rampa excelente, ancha sólida y pavimentada-. En torno de la rueda se extiende una plataforma; y como pigmeos -pequeños Gulliver ante la reina de Brodignagian- caminamos a su alrededor, y admiramos las inmensas

<sup>66</sup>

Véanse AJTSJ, Ramo Fábricas. Avalúos de la fábrica y ranchos de La Magdalena Contreras e inventarios de existencias practicadas a disposición de sus propietarios Lorenzo Carrera y la testamentaría de Antonio Garay, el 1o. de marzo de 1856, fojas 8 a 19. Y el inventario de existencias del año de 1872, fojas 3 a 8.



proporciones de este notable espécimen de maquinaria.<sup>67</sup>

Como en el caso de la fábrica San Ildefonso, La Magdalena contó con otras instalaciones por lo más cercanas a la planta productiva. Tenía oficinas, almacenes, talleres, tienda, caballerizas, corrales, una gran casa para el dueño de la fábrica y administradores además de otros espacios para las habitaciones de los trabajadores.

Por otro lado, sobresale otro tipo de información que nos permite conocer la manera en que fueron diseñadas las diferentes instalaciones que permitieron una racionalidad al trabajo fabril. Esto se advierte en el diseño de la fábricas Miraflores, La Hormiga y La Magdalena (véanse planos 1, 2, y 3) al contar con una gran variedad de espacios destinados a las secciones de trabajo, viviendas, patios, almacenes, talleres de mantenimiento, bodegas, viviendas para los operarios y personal administrativo, sistemas para el uso del agua, y campos de cultivo. Se pueden apreciar de igual manera, las secciones para el hilado, tejido y estampado de las fibras textiles. Las bodegas para guardar la materia prima, almacenes para las mantas producidas y talleres de mantenimiento. Lugares específicos asignados para las habitaciones de los operarios y otros destinados para las casas del director de la fábrica y demás supervisores. El local para la tienda de raya, cercano al camino carretero y a la vía del ferrocarril. De igual modo, y en el caso de la fábrica de Miraflores se pudo tener una red hidráulica que iniciaba en el río Tlalmanalco y que distribuía el líquido a través de canales y su almacenamiento en la llamada caja de agua y en el estanque. Con esto

---

<sup>67</sup> El relato de William P. Robertson puede encontrarse en *Memorias y Encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928*. GORTARI y HERNÁNDEZ, 1988, pp. 115-116.



se logró tener la capacidad necesaria para accionar ruedas hidráulicas y regar las tierras de labor, jardines y la huerta de la misma hacienda.

La diferencia que distingue en Miraflores, al de otros centros manufactureros, como el de La Magdalena, reside en que los edificios destinados al culto religioso y la educación estuvieron separados del conjunto fabril. No obstante, la mayoría de las construcciones que se hicieron para estos centros manufactureros, revelan diseños arquitectónicos modernos con varios pisos para la distribución de áreas de producción y su tradicional chimenea, la cual se erigió como un símbolo más del progreso tecnológico e industrial del México de la época.

Una obra de arte que ilustra lo antes dicho es la pintura realizada en el año de 1863, por José María Velasco sobre la fábrica La Hormiga, realizada desde una perspectiva en la que el artista captó y logró mostrar las dimensiones que guardaron los centros fabriles en el medio rural. Pese al proceso de urbanización tan acelerado que durante el siglo XX ha tenido el Valle de México, hoy en día es posible conocer aún parte de este tipo de construcciones que permanecen en las fábricas Miraflores, La Fama (que continúan en operación), en El Águila y La Magdalena.

### ***Operarios de los centros fabriles***

Entre los operarios de los centros manufactureros establecidos en los alrededores del Valle de México, existieron ciertas semejanzas con los trabajadores de las fábricas textiles de la capital. Éstas se aprecian en la distribución de las actividades productivas y a través de la concentración de significativos contingentes de operarios en los diversos departamentos de la instalación fabril. Igualmente, se distingue el empleo de mano de obra de ambos sexos adulta, e infantil; en percibir retribución salarial de acuerdo con cierta especialización de tareas, y por realizar jornadas laborales que iban desde el amanecer hasta el anochecer.

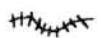


PLANO 1  
Fábrica Miraflores

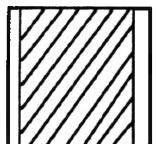
SIMBOLOGÍA

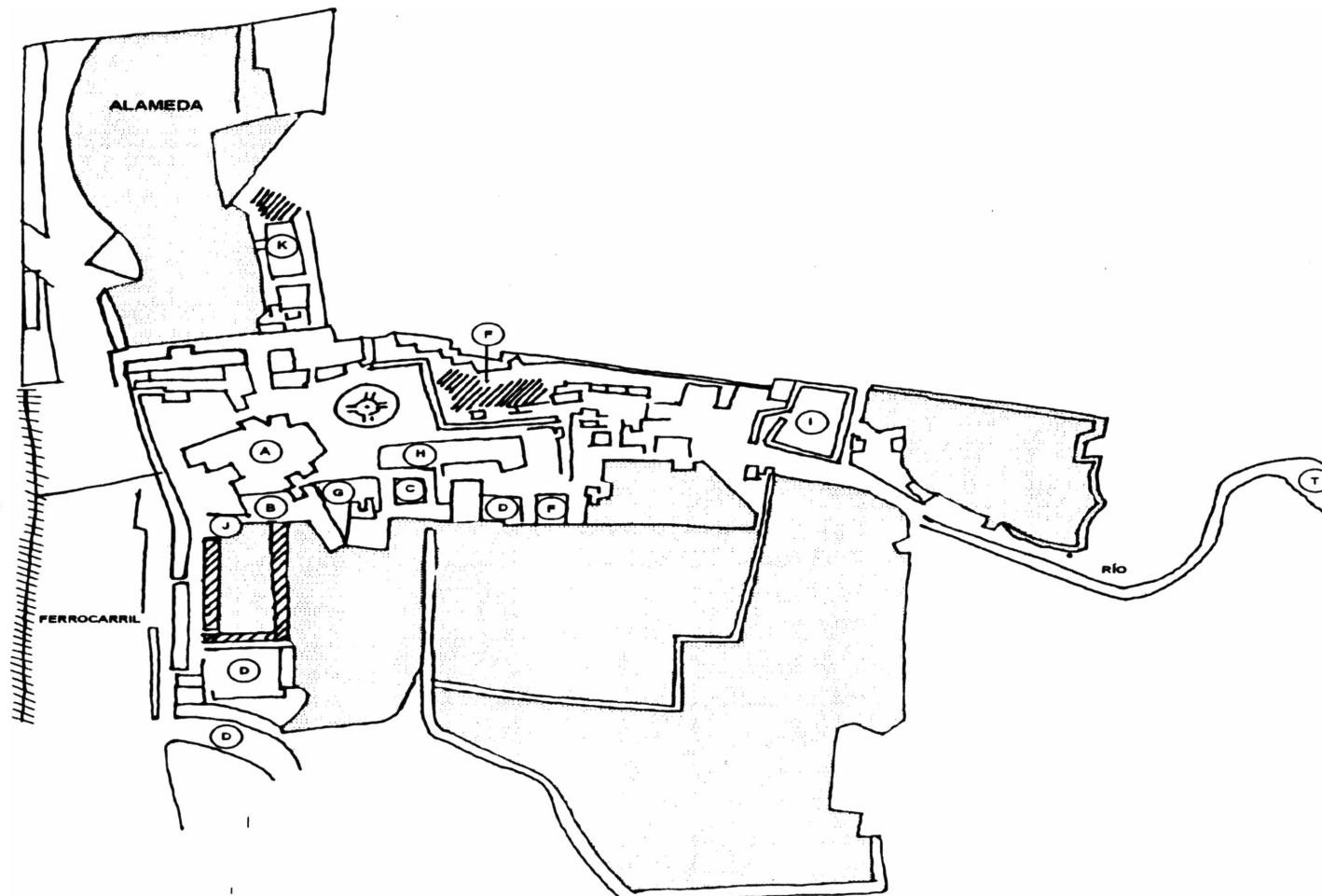
A - Tejidos  
B - Estampados  
C - Almacen  
D - Bodega  
E - Carpintería  
F - Hilados  
G - Bodega  
H - Talleres  
I - Bodega  
J - Bodega  
K - Tienda  
P - Patios  
T - Tanque agua

 Río

 Vía Férrea

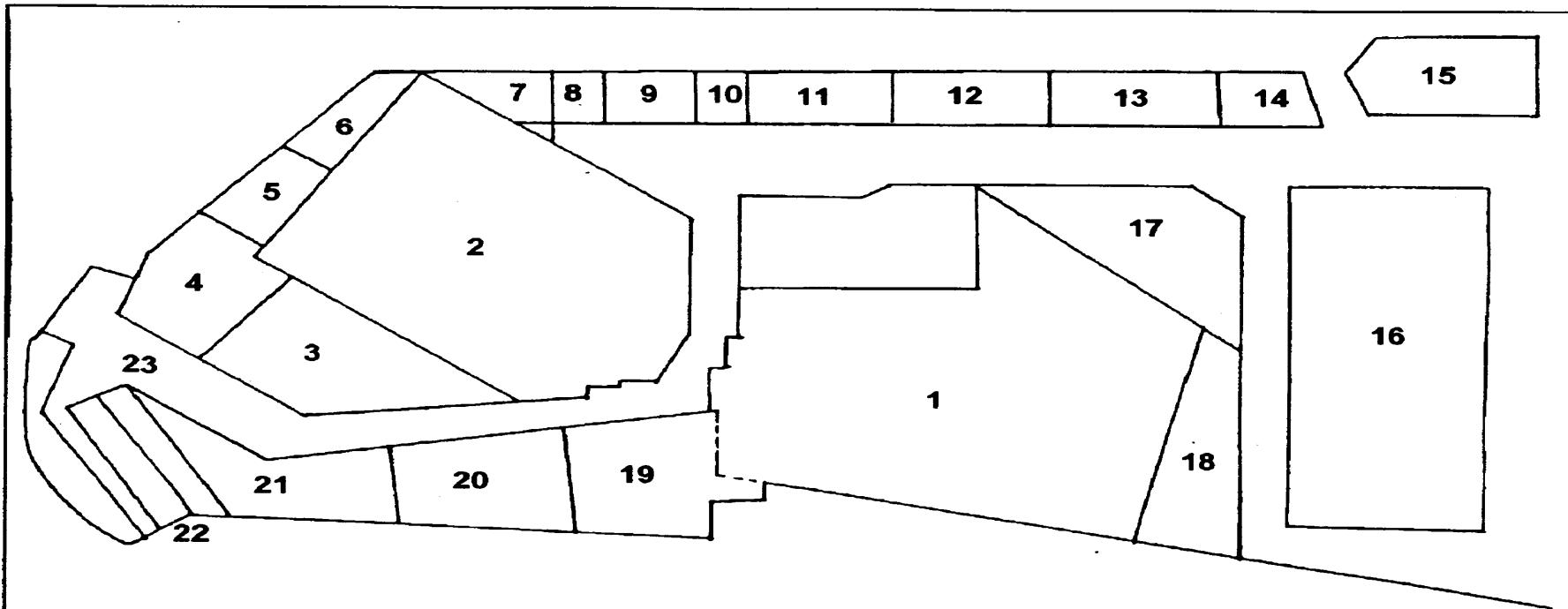
 Tierra de labor

 Casas de los  
trabajadores





## **PLANO 2** **Fábrica La Hormiga**



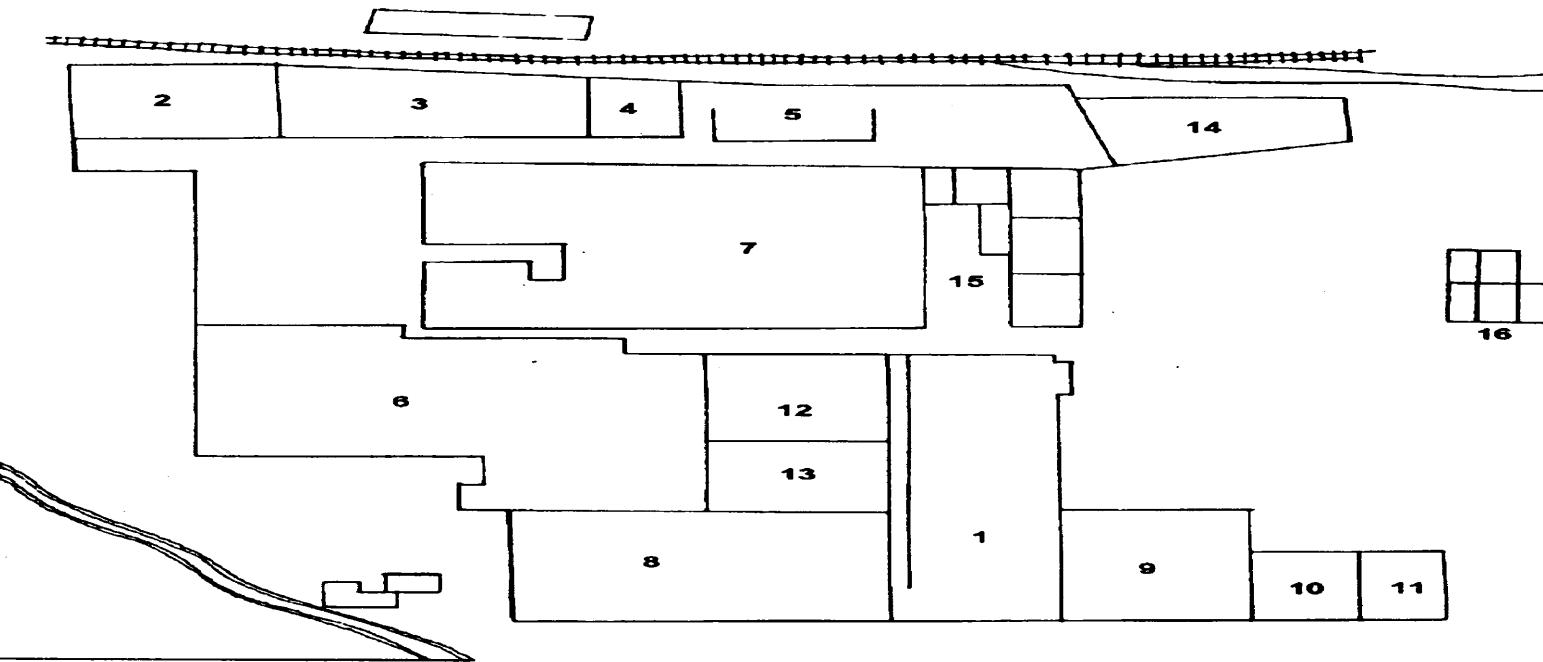
## **SIMBOLOGÍA**

1.-	Preparación de tejido	14.-	Fundición
2.-	Sección de telares	15.-	Almacén (en proyecto)
3.-	Almidonado	16.-	Maquinaria vieja y depósito de piezas viejas
4.-	Almacén	17.-	Maquinaria no instalada
5.-	Departamento	18.-	Parte de la construcción no terminada
6.-	Recepción	19.-	Calderas
7.-	Oficinas	20.-	Departamento de teñido
8.-	Administración	21.-	Maquinaria en existencia instalada
9.-	Oficinas	22.-	Almacén de almidonado
10.-	Entrada	23.-	Tanque de aceite.
11.-	Casa del director		
12.-	Almacén general		
13.-	Mecánica		

Fuente Ramos Escandón Carmen, 1981.



PLANO 3  
Fábrica La Magdalena



SIMBOLOGÍA

1.-	Almacén	10.-	Iglesia
2.-	Casa de empleados	11.-	Casa de empleados
3.-	Almacén	12.-	Departamento de almidonado
4.-	Planta de Poder	13.-	Oficinas
5.-	Tanque de aceite	14.-	Casa de empleados
6.-	Departamento de tejido	15.-	Mantenimiento: maquinaria, carpintería y oficinas
7.-	Departamento de telares y estampado	16.-	Filtro de agua para lavado y departamento de teñido.
8.-	Textiles		
9.-	Casa de empleados		

Fuente Ramos Escandón Carmen 1981.



Sin embargo, una de las diferencias que se alcanza a observar entre los operarios que laboraban en las fábricas instaladas en el medio rural, reside en su inserción en un peculiar proceso de trabajo con tareas entrelazadas o uniones productivas que alcanzaron mayor complejidad. Los centros manufactureros ubicados en los alrededores de la ciudad de México utilizaron en su producción nuevas técnicas y una mecanización que les permitió implementar, de manera conjunta, el trabajo en las diferentes secciones de la fábrica. Esto es, un método en el que la organización de la producción permitió la secuencia de las tareas a partir de labores menos complicadas y con operaciones simplificadas. La energía generada por las ruedas hidráulicas y en algunos casos los motores de vapor, a diferencia de la fuerza animal empleada en las fábricas textiles de la capital, permitieron un ritmo constante en la operación de máquinas y telares, situación que, al mismo tiempo, originó mayor rendimiento productivo por operario empleado. Lo anterior, hacía posible la producción continua en las secciones dedicadas al hilado, el abatanado de las fibras de algodón y lana, el tejido y confección de ropa.

Por otro lado, un acercamiento a la cantidad y características que presentó la fuerza de trabajo en los centros manufactureros así como a sus percepciones salariales, las podemos conocer en el material recopilado por Moisés González Navarro en su trabajo *Las huelgas textiles en el porfiriato* (1970), que nos proporciona datos interesantes para el año de 1879, y que hemos reunido en el siguiente cuadro.



CUADRO 10

NOMBRE Y UBICACIÓN DE LA FÁBRICA	OPERARIOS EMPEADOS				JORNAL DIARIO
	Hombres	Mujeres	Niños	Total	
San Ángel					
La Hormiga	250	100	50	400	De \$0.18 3/4 a \$1.00
La Magdalena	200	80	40	320	De \$0.75 término medio
El Águila	125	60	40	225	De \$0.12 1/2 a \$1.00
Tlalpan					
San Fernando	110	18	14	142	De \$0.25 a \$1.50
La Fama	140	30	50	220	De \$0.37 1/2 a \$1.50
Tlalnepantla					
Río Hondo	120	40	10	170	De \$0.18 3/4 a \$0.75
San Ildefonso	80	20	11	111	De \$0.25 a \$1.00
La Colmena	410	165	50	625	De \$0.37 1/2 a \$0.75
Chalco					
Miraflores	290	80	60	430	De \$0.25 a \$1.00

Los datos que aparecen en el cuadro nos permiten diferenciar que entre los centros manufactureros y las dos fábricas de la ciudad de México, que anotamos anteriormente, la concentración de operarios fue mayor para los dos primeros y el penúltimo casos. Igualmente, podemos observar una buena cantidad de operarios adultos de los centros manufactureros, los cuales, por lo general, se hacían acompañar de sus hijos menores para enseñarles los oficios de hilandero, tejedor, tintorero, carpintero, hojalatero y maquinista, además de otras tareas de limpieza y traslado de materia prima que los menores hacían por la planta productiva. Por su parte, las mujeres en estos centros manufactureros eran tejedoras de mantas y casimires. Y cuando se elaboraban prendas de vestir el trabajo femenino era doblemente requerido por la habilidad y destreza que tenían para confeccionar camisas, pantalones, calzoncillos y rebozos.



Por lo general, los centros manufactureros estuvieron trabajando con más de cien operarios. Esto se mantuvo incluso en tiempos de guerra, pues antes que proveer de hombres a la leva, los propietarios de las fábricas-haciendas cubrían con cuotas de producción manufacturera, o con granos básicos a los distintos ejércitos. Inclusive, en el mismo año de 1872, cuando varias fábricas textiles del Valle de México recurrieron al despido de operarios, los propietarios de los establecimientos manufactureros mantuvieron en las labores a un grupo de trabajadores que superó la centena.

En cuanto a la ubicación de las habitaciones de los operarios en los asentamientos de los centros manufactureros, éstas se distinguen con mayor facilidad en el periodo. Sobre todo porque los propietarios contaron con terreno que destinaron a la construcción de las viviendas que albergaron una proporción considerable de los trabajadores y sus familias. El alquiler de cuartos y la compra de alimentos dentro de las instalaciones de la fábrica fue parte de un sistema coercitivo, para asegurarse un contingente de trabajadores de manera permanente. Sin embargo, cuando se demandó mayor cantidad de fuerza de trabajo entre las décadas de 1860 y 1870, los asentamientos de los operarios llegaron a extenderse a los pueblos vecinos de los centros manufactureros. Esto lo hemos constatado después de haber analizado el registro de los trabajadores textiles que aparecen en los padrones que se levantaron durante los años setenta del siglo XIX en las distintas poblaciones de San Ángel, Tlalpan o Chalco. Podemos concluir que el asentamiento de operarios no solamente se le ubica en las secciones que correspondieron a los centros manufactureros como



La Hormiga, Santa Teresa, La Magdalena, El Águila o Loreto, sino también se extiende a otras demarcaciones los pueblos de Contreras, San Bernabé, Anzaldo, San Nicolás y Tizapán en donde aparecen registrados trabajadores textiles.

Esta misma situación se presentó en las fábricas de Peña Pobre, San Fernando y La Fama Montañesa, pues las habitaciones de los trabajadores se ubicaron en áreas fuera de los centros manufactureros, al observarse barrios de operarios en los mismos pueblos de San Fernando, El Calvario, Santa Úrsula, Chimalcoyotl, y en el del Niño Jesús.

Algo similar aconteció en el centro manufacturero de Miraflores pues a pesar de que contó con áreas destinadas para las viviendas de los operarios, en los pueblos aledaños a la fábrica sobresalen asentamientos poblacionales donde tenían sus domicilios de operarios como eran los casos de Coatzingo, Cocotitlán, Tlalmanalco, Amecameca y Ocotepec.

Si bien dentro de los padrones que registran las secciones donde estaban las instalaciones de los centros manufactureros aparecen en mayor porcentaje de tejedores, hilanderos, maquinistas, cardadores, pegadores y reboceros, estos oficios vuelven a repetirse en algunas de las zonas de los pueblos cercanos a la planta manufacturera.

En el estudio de los padrones resulta también interesante distinguir cómo en asentamientos de población dedicada a las tareas del campo ya se encuentra fuerza de trabajo que se incorporó a la producción manufacturera. En los pueblos de la Municipalidad de San Ángel los padrones registraron no sólo a los trabajadores



dedicados al cultivo del maíz, a la elaboración del pulque, al corte de leña o a la fabricación de carbón, sino también se encuentran otras ocupaciones como las de los tejedores, hilanderos y cardadores. En los pueblos cercanos a la cabecera del Distrito de Tlalpan los padrones dan cuenta entre los tlachiqueros, pastores, labradores y jornaleros a otros trabajadores que aparecen bajo los rubros de tejedores, urdidores, trocileros, hiladores, dobladores, papeleros y costureras. Los pueblos vecinos a Miraflores guardaron alguna semejanza a lo que hemos citado para los casos de San Ángel y Tlalpan. Por ejemplo, en San Lorenzo, San Andrés, Ocotepec y Tlalmanalco no solamente el registro de los padrones es de labradores, horticultores y peones, sino a su vez aparecen las ocupaciones de tintorero, curtidor, prensero, tejedor, hilador, cardador, papelero, hurridor, maquinista, pesador, tornista o simplemente operario.

Cabe agregar finalmente, que los pueblos mencionados no sólo proporcionaron operarios para los establecimientos fabriles, sino también que muchos de sus habitantes se dedicaron a realizar el trabajo domiciliario, con el fin de producir hilo de lana y algodón, o a confeccionar partes de prendas de vestir requeridas por los propios centros manufactureros.

#### ***La composición de operarios en los centros manufactureros***

El recuento referido a la forma en que se fueron constituyendo los asentamientos de operarios nos ayuda a conocer muchos de los aspectos que permiten comprender la formación del operario textil en el Valle de México. Los registros que sobresalen en los padrones de ciudadanos, nos han llevado a diferenciar diversos poblamientos de



operarios al interior de los centros manufactureros. A partir de esto, hemos podido hacer la localización de dos tipos de asentamientos. Uno constituido por barrios obreros, que se formó y afianzó dentro de las propiedades de la hacienda-fábrica, así como en los alrededores de la misma. Y otro, que hemos podido ubicar en aquellos pueblos cercanos a los centros manufactureros, los cuales aparecen con una marcada concentración de población dedicada a la producción fabril.

Al indagar sobre los primeros asentamientos podemos decir que algunos de ellos tuvieron su origen en los propios proyectos de los empresarios que llevaron a la construcción de los centros manufactureros. Esto, luego de que en la misma planta productiva se contemplaran secciones para albergar de manera permanente a la fuerza de trabajo. Conforme evolucionó la producción de textiles y de papel, la población trabajadora fue en ascenso en los caseríos que existieron en las instalaciones de las fábricas. Esta situación motivó que se hicieran ampliaciones en otras áreas de las fábricas para poder proporcionar albergue a los operarios entre 1840 y 1860, tal y como sucedió en las fábricas más grandes, como eran La Magdalena Contreras, La Hormiga, Miraflores, La Colmena, y San Ildefonso. Asimismo, puede señalarse, que desde los centros manufactureros hubo una atracción de la fuerza de trabajo que acostumbró a dedicarse a las tareas agrícolas. Muestra de ello, era la existencia de núcleos de operarios en pueblos de la municipalidad de San Ángel que, diariamente, se trasladaron a trabajar en las fábricas establecidas sobre las márgenes del río Magdalena.

Hay que considerar también, que otros asentamientos tuvieron su origen por un



proceso natural de poblamiento, más que por la iniciativa de los dueños de las fábricas. Es decir, un poblamiento en donde los mismos operarios establecieron sus viviendas precisamente en espacios de barrios muy antiguos y que eran vecinos a los centros manufactureros. Esto último, se advierte de manera muy singular, en los antiguos barrios de la cabecera de Tlalpan como San Pedro Apóstol y El Calvario, al establecerse en los mismos, asentamientos de operarios que laboraban en las fábricas de San Fernando y La Fama Montañesa.

En la constitución de dichos asentamientos, para los años setenta y principios de los ochenta podemos observar cambios distintivos. La municipalidad de Monte Bajo, que perteneció al Distrito de Tlalnepantla, contó con una significativa población de operarios que se extendió más allá de las instalaciones de la fábrica San Ildefonso al haberse asentado los caseríos de trabajadores en las márgenes del río Tlalnepantla y en las cercanías de las fábricas La Colmena y Barrón entre las poblaciones de Encarnación, Gavilán y Tlilan. En los pueblos de San Ángel, como Contreras y Tizapán, al instalarse varias fábricas se dio una concentración de la población trabajadora que se extendió al pueblo vecino del centro manufacturero. Así, tenemos que en el pueblo de Contreras vivían cardadores, hiladores y tejedores que diariamente se trasladaban a trabajar a las fábricas La Magdalena, El Águila y Santa Teresa.

De igual modo, Tizapán fue una población muy característica en cuanto a los asentamientos, pues tuvo una concentración más acentuada de obreros con la formación de varios barrios de operarios al establecerse en ese pueblo las fábricas Puente Sierra, Batán, La Colmena, La Hormiga y la papelera Loreto. El gran



agrupamiento de las viviendas de los trabajadores en dicha zona de Tizapán, nos lleva a diferenciar un suburbio con una cuantiosa población de operarios constituido por algunas calles localizadas en un área que estuvo en medio de las fábricas La Hormiga y Loreto.

### ***Participación de mujeres, niños y hombres en el trabajo fabril***

Al indagar sobre los rasgos que guardó el entorno de los operarios en algunas de las zonas fabriles del Valle de México podemos concluir que sobresale un peculiar proceso en el que buena parte de los miembros de las familias obreras se incorporaron a las faenas de la producción manufacturera luego de darse una creciente demanda en las fábricas textiles.

Puede apuntarse además que el impacto del régimen fabril sobre el núcleo familiar trabajador trascendió más allá de las actividades productivas que realizó el operario especializado. A pesar de que el operario adulto pasó a formar el principal componente del trabajo manufacturero a partir de una diferenciada gama de oficios, hay que decir que en el escenario fabril que venimos analizando durante el período, fue evidente la incorporación del trabajo femenino e infantil al proceso productivo de textiles de lana y algodón. En efecto, los distintos registros que sobresalen en los padrones que tienen que ver con la población trabajadora y que van de los años de 1853 a 1881 muestran variados aspectos que se dieron en el espacio fabril. Entre los mismos sobresalen el acceso cada vez mayor del trabajador agrícola a la fabricación de manufacturas, la especialización del operario a partir del sexo y la edad en los



distintos departamentos laborales, cambios en el estado civil de trabajadoras y trabajadores, así como el nivel alcanzado del obrero textil en la vida productiva al interior del centro de trabajo.

En el listado 4, hemos podido reunir los variados oficios y las actividades que los operarios hacían en los diferentes departamentos productivos y demás secciones del centro manufacturero, con el fin de dar a conocer con más detalle la naturaleza del trabajo textil. Se indican además, otros puestos de trabajo que fueron necesarios dentro de las propiedades de la fábrica para las tareas de administración, vigilancia y traslado de mercancías que cotidianamente se hicieron. Del mismo modo, es posible distinguir otros oficios de aquellos trabajadores que estuvieron vinculados a las faenas agrícolas que se tenían en los terrenos del centro manufacturero como era el caso del cultivo de granos y hortalizas, el mantenimiento de ganado, o también el corte de madera y leña que fueron necesarios en los talleres como para alimentar las calderas. Por último, en el mismo listado aparecen otros tantos oficios y ocupaciones que formaron parte del ámbito social de las poblaciones fabriles destacando entre los mismos al boticario, capellán, carnicero, carrocería, comerciante, criado, dependiente, mayordomo, médico, panadero, policía, velador y zapatero.

Entre los operarios de los establecimientos textiles sobresalen diversos oficios como el de blanqueador, carpintero, carretero, engomador, hilador, maquinista, pegador, tejedores, tornero, trocadero, y urdidor. Las trabajadoras destacan en los oficios de cardadora, costurera, maquinista, tejedora, y paviladora. En tanto que en la mano de obra infantil, aparecen los oficios de aceitador, aprendiz de tejedor,



ayudante de carpintería, devanador, canillero, y limpiador de máquinas.

Si bien puede decirse que en dicho listado tenemos un desglose diferenciado de los distintos oficios que existieron, hay sin embargo, algunas limitaciones para lograr una relación más completa de todas las ocupaciones que había en las fábricas textiles. Esto se debe, a que en algunos casos, los empadronadores solamente se limitaron a registrar a la mayoría de los trabajadores bajo el rubro de laboristas, operarios o fabricantes, nombres que, por cierto, fueron muy comunes durante el siglo XIX para denominar al conjunto de los trabajadores fabriles.

Cabe decir por último, que al tratar de indagar sobre los oficios de los trabajadores fabriles, nos percatamos de cuales eran las ocupaciones que tenían aquellos trabajadores vinculados con tareas agrícolas como fue el caso de las que realizaban: agricultores, hortelanos, labradores, y tlachiqueros, quienes laboraron en zonas aledañas a las fábricas.

Por otro lado, hubo otras ocupaciones que fueron complementarias para el suministro de materia prima y alimentos que demandaban los mismos centros productivos. Esto se puede conocer, a través de los constantes registros de los trabajadores vinculados con la explotación forestal como eran los casos del carbonero, leñador, maderero, tablero, trocero y viguero. De igual modo, en los asentamientos de los pueblos aparece un importante porcentaje de trabajadores bajo la denominación de jornalero o peón quienes, libremente, se incorporaron a las distintas tareas agrícolas en las haciendas, huertas y ranchos, que estuvieron cercanos a los centros productivos.



Con todo esto, la información contenida en los padrones nos presenta un espacio rural en constante transformación. Algunas de las tareas tradicionales en la agricultura se subordinaron a los requerimientos de materias primas y fuerza de trabajo que necesitó la misma producción de hilados y tejidos. Lo anterior se evidenció de manera más clara en la gran demanda constante de productos forestales para la industria, o simplemente en la contratación de algunos trabajadores agrícolas para la fabricación de las manufacturas textiles.

Todo lo anterior, puede llevarnos a una conclusión que nos parece primordial y que tiene que ver con la manera en que se encontraba el entorno del trabajo precisamente en los centros manufactureros. Esto es, un proceso en el que puede distinguirse de manera marcada una división del trabajo en la planta productiva a partir de variados oficios y ocupaciones en donde un considerable contingente de trabajadores textiles de ambos sexos se dedicaban de manera plena a las labores fabriles. Sin embargo, dentro de este mismo proceso logra percibirse la incorporación de otros asalariados con actividades que también estuvieron inmersas dentro del complejo hacienda-fábrica con el objeto de llevar a cabo las faenas agrícolas para el abasto de granos, legumbres y carne, y trabajos forestales para suministrar materiales de construcción y leña destinados a la producción manufacturera.

Un aspecto complementario que permite comprender lo que era el ámbito laboral en su conjunto de los centros manufactureros, es el referido a la importancia que tenían otras tantas ocupaciones tradicionales que permitían darle un complemento a la funcionalidad del propio sistema de trabajo de las fábricas textiles y que realizaron



el boticario, carnicero, comerciante, dependiente, médico, panadero, flebotomoniano, peluquero y talabartero.



UBICACIÓN DE LOS OPERARIOS Y OTROS EMPLEADOS EN EL PROCESO DE FABRICACIÓN DEL HILADO Y DEL TEJIDO, ASÍ COMO EN OTRAS SECCIONES QUE SERVÍAN DE APOYO Y VIGILANCIA DE TODO EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.<sup>1</sup>

<i>HILADO</i>	<i>TEJIDO</i>
Atador(a)	Ayudante
Ayudante	Camarista
Basedor	Empaquetador
Batanero(a)	Engomador(a)
Canilleros(a)	Estrechador(a)
Cardador(a)	Limiador
Devanador(a)	Maestro de telar
Empaquetador	Maestro de trocil
Hilador(a)	Partidor
Maestro de carda	Rebocero
Maestro de hilaza	Rodillero
Pabilador(a)	Sarapero
Pegador(a)	Sastre
Pesador(a)	Tejedor(a)
Prensista	Trocilero(a)
Urdidor(a)	
<i>Tintorería</i>	<i>Aseo, mantenimiento y fabricación de piezas</i>
Blanqueador	Aceitador
Maestro tintorero	Aguador
Molinero	Albañil
Tintorero	Amolador
<i>Supervisión y vigilancia</i>	Alisador
Administrador	Ayudante
Correitero	Carpintero
Director	Herrero
Sobrestante	Hojalatero
Velador	Limador
	Maestro de carpintería
	Maquinista
	Mozo
	Tornero
	Partidor
	Peón

<sup>1</sup> Véase en el listado de oficios las actividades que cada trabajador tenía asignadas en el proceso productivo.



**OTROS OFICIOS EN LOS ASENTAMIENTOS DE OPERARIOS****OFICIOS**

Arriero  
Barbero  
Barrendero  
Biscochero  
Cantero  
Cartero  
Carrocero  
Comerciante  
Cura  
Dependiente  
Empleado  
Escribiente  
Flebotomoniano  
Impresor  
Médico  
Panadero  
Peluquero  
Peluquera  
Pintor de pared  
Preceptor  
Propietario  
Tablajero  
Talabartero  
Zapatero

**OFICIOS RELACIONADOS CON LAS TAREAS AGRÍCOLAS Y FORESTALES****OFICIOS**

Agricultor  
Carbonero  
Frutera  
Hortelano  
Jornalero  
Labrador  
Leñador  
Maderero  
Pastor  
Propietario  
Pulquero  
Tablero  
Tlachiquero  
Trocero  
Viguero



***Listado 4***

***Definición de los oficios en los centros manufactureros***

Aceitador	Operador dedicado a la lubricación y aceitado de máquinas, bombas y telares.
Aguador	Persona encargada del suministro de agua para las fábricas, a partir del control del líquido distribuido en tarjeas, acequias, presas como en el sistema de ruedas hidráulicas que permitían la generación de energía para los telares.
Albañil	Tenía como funciones la construcción o restauración de diversas obras con piedra, ladrillos, cal, arena y cemento para las diversas secciones y talleres de la planta productiva.
Alisador	Comisionado a las tareas de lisar o igualar las telas de lana y algodón quitándoles asperezas y nudos que sobresalían en el propio tejido.
Amolador	Ajustador de telares y de diversos instrumentos de trabajo existentes en los diferentes departamentos de las fábricas.
Artesano	Asignado a efectuar las labores especializadas en la preparación del hilado y tejido como en el teñido de las telas.
Atador	Individuo que realizaba con destreza las acciones de atar o enlazar los hilos de la trama y la urdidumbre en la fase de la hechura del tejido.
Atizador	Trabajador ubicado en el departamento de calderas cuya función consistía en avivar el fuego con leña, así como el limpiar las escorias del horno.



Ayudante	El que auxiliaba a los operarios expertos en sus labores en diferentes departamentos del hilado, tejido, tintorería y en los talleres de mantenimiento. La gran mayoría de las funciones de los ayudantes las hacía la fuerza de trabajo infantil, la cual estaba inmersa en un proceso de aprendizaje del trabajo textil.
Basedor	Operador que tenía la responsabilidad de organizar las piezas que servían como base a los cilindros o carretes de hilo.
Barretero	Trabajador que se situaba tanto en los trabajos de albañilería demoliendo muros, como en el departamento de máquinas auxiliando en los trabajos de mecánica.
Batanero	El que ejecutaba la tarea de imbricar, apretar y unir la lana y algodón con el objetivo dar textura y consistencia al momento en que las fibras se van entrecruzando para fabricar el hilo.
Blanqueador	Su labor se ubicaba en el departamento de tintorería y era el que garantizaba el descoloramiento de las fibras textiles mediante la eliminación química, a partir de sustancias como la sosa cáustica o el hipoclorito de sosa.
Camarista	Operario que hacía posible el planchado de la tela a partir del sistema de vaporización accionando cilindros calientes para alisar los textiles.
Canillero	Responsable de enrollar las madejas de hilaza en un gran recipiente cilíndrico para distribuirlas después a los carretes de hilo.
Cardador	Trabajador que verificaba de manera manual las operaciones de afelpar, peinar y sacar el pelo a la fibra con el propósito de lograr diferentes medidas o calibres de hilo.
Correitero	Cargo que ocupaba el supervisor del trabajo en el departamento de tejidos.



Costurera	Encargada de unir o soturar telas de algodón y lana para confeccionar prendas de vestir.
Devanador	Quien tenía la tarea de hacer ovillos o enrollar carretes con el hilo de las madejas que iban a ser teñidas en el departamento de tintorería.
Doblador	Asignado a plegar y hacer el doblez de las telas para que fueran estampadas.
Doctor	Médico que asistía a los operarios y empleados de la fábrica en enfermedades o accidentes de trabajo.
Empaquetador	Aquel que embalaba o acondicionaba en forma de paquetes las manufacturas elaboradas como el hilo, las telas y prendas de vestir.
Engomador	El que aplicaba goma disuelta al tejido ya prensado con el propósito de que las telas tuviesen un lustre.
Estrechador	Trabajador que permitía que la tela pudiese ser más resistente a partir de las operaciones de apretar, condensar y ajustar el tejido.
Fabricante	Referido al dueño de una fábrica dedicado a la producción fabril. No obstante, el término durante la época también se utilizaba para describir a todo operario o trabajador dedicado a transformar las materias primas en manufacturas.
Herrero	Maestro que forjaba matrices de las prensas de estampar y labraba herrajes para reforzar o guarnecer telares y ruedas hidráulicas.



Hilador	Ocupado en configurar con fibras de algodón o lana un velo amplio y fino para formar una cinta irregular que hacía pasar varias veces por una peinadora que la estiraba. Más adelante, también se dedicaba a decantar la cinta mediante su torsión, para hacerla mecha o seguirla depurando para lograr diferentes gruesos de hilo.
Hojalatero	Maestro que con láminas plegadas hacía revestimientos o chapeados para aislar o hacer más resistentes los materiales de madera, cobre o hierro para evitar la humedad o corrosión de los mismos.
Laborista	Nombre genérico para diferenciar a los trabajadores que tenían cualquier ocupación en las fábricas de hilados y tejidos.
Limador	Se le podía encontrar en los talleres de carpintería o mecánica capillando y alisando madera y metales.
Maquinista	A cargo de la vigilancia y control del sistema hidráulico, de las máquinas de vapor y calderas, como de la supervisión de las poleas que permitían la generación de energía para los telares.
Maestro de carda	Trabajador dedicado a la verificación del proceso productivo en el que se hacía el afelpado y peinado de las fibras de lana y algodón.
Maestro de hilaza	Supervisor de toda la fase en la que se lograba fabricar un solo filamento de hebras a partir del estirado, la torsión, como el devanado de los hilos en los husos.
Maestro de telar	El que inspeccionaba que en la sección de telares se hicieran con detenimiento las fases de urdidumbre y de trama. Asimismo, intervenía para que el tejido lograse un buen acabado.
Maestro de trocil	Encargado de la inspección del corte de los largos de manta y casimires cuando se terminaba su tejido.



Molinero	El que se encargaba de moler las materias primas como el añil, palo de tinte y alumbré, que en el departamento de tintorería se utilizaba para el teñido de la fibra, los hilos y los largos de manta.
Mozo	Joven entre doce y quince años que llevaba o hacía mandados tanto en los distintos departamentos de la planta productiva, como en la sección administrativa y la tienda de la fábrica.
Operario	La designación más común que en el siglo XIX se utilizó para referirse a un obrero textil.
Pabilador	Dedicado exclusivamente al manejo de rodillos erizados que realizan el estirado de la fibra para la confección de las cintas irregulares que más adelante serán hilo.
Partidor	Responsable del funcionamiento del sistema hidráulico a partir del accionar de compuertas en diferentes ductos de agua que corrían por los cauces que iban a dar a las ruedas con aspas que producía energía a los estanques que existían en el departamento de tintorería para el lavado y teñido de hilo y tela.
Pegador	Encargado de unir o juntar las madejas de hilo, atándolas a partir de un nudo con el fin de que pudiera correr el hilo de manera continua.
Peón	Al que se le delegaban varias labores manuales para las instalaciones de la fábrica y de la hacienda. Fuera esto en la construcción o ampliación de secciones de trabajo, en los campos de cultivo, en caballerizas, o en obras de riego.
Pesador	El que determinaba el peso y el volumen necesario de la materia prima o el hilo, para fabricar las telas y prendas de vestir.



Portero	Quien tenía la responsabilidad de permitir la entrada y salida a toda persona que tuviera un asunto en las distintas instalaciones de la fábrica.
Prensista	Facultado para accionar mecánicamente cilindros y moldes para que la materia prima sea planchada, o bien, comisionado en desarrollar operaciones con la prensa para que un tejido logre lustrarse y estamparse en un bastidor.
Rebocero	Trabajador especializado al que se delegaba ocasionalmente la fabricación de rebozos. Se le encendaba particularmente la tarea por conocer la manera en que se hacía el tejido y acabado de ésta prenda de vestir.
Rodillero	El que tenía la tarea de poner y quitar cilindros para que la tela se fuera enrollando.
Sastre	Experto en la confección y diseño de casimires y prendas de vestir que se hacían en las fábricas como las enaguas, camisas y pantalones.
Sarapero	El que tenía el encargo de confeccionar mantas de lana y colchas de algodón ribeteadas, con franjas y colores vivos.
Sobrestante	Encargado de dirigir o asignarle sus labores a varios operarios en una sección o departamento de la fábrica.
Tejedor	Habilitado para efectuar los diferentes movimientos de unir y combinar el hilado grueso o fino y de diferentes colores, para que se efectuara la urdidumbre (el hilo puesto de manera yuxtapuesta y paralelamente) y la trama (la acción de pasar un sólo hilo a través de la lanzadera por la urdidumbre de manera perpendicular de un borde a otro, y de un sentido y luego en la dirección opuesta).



Tintorero	Conocedor del proceso de teñido de los textiles con resinas y colorantes naturales a partir de tres modalidades: en rama o entintado de la fibra; en madeja para fijar el color en hilos; y el de pieza o teñido del conjunto de la tela. También era el trabajador que blanqueaba las telas a partir del lavado con sosa cáustica o con hipoclorito.
Tornero	El que hacía y reproducía modelos e instrumentos de trabajo en tornos de madera o hierro. De igual modo, el que rectificaba toda clase de piezas y fabricaba en serie pernos y tornillos.
Trocilero	Quien hacía los cortes de las telas de lana y algodón una vez que se terminaba el tejido, o bien, separar la tela de diferentes medidas para preparar la hechura de prendas de vestir.
Urdidor	Comisionado para preparar en bobinas y peines como en un bastidor rectangular, el conjunto de hilos que requiere el telar para formar el tejido.
Velador	Autorizado para cuidar las diferentes secciones de la planta productiva a partir de rondas nocturnas.

### ***Estado civil y vida productiva entre los operarios***

El análisis de los distintos registros que aparecen en los padrones permiten conocer, en ciertos casos, el estado civil y la edad de los operarios. En términos generales, podemos decir que entre 1853 y 1881 (años que comprendió la consulta de los padrones), tenemos que predomina cuantitativamente el operario unido en matrimonio. Igualmente, los padrones nos reportan un mayor agrupamiento de la fuerza de trabajo entre los 20 y 40 años de edad. No obstante, al transcurrir el tiempo se vislumbra un crecimiento al emplear trabajadores jóvenes de ambos sexos entre los 16 y 19 años.



También conforme pasan los años podemos encontrar, otro porcentaje significativo de operarios con cierta especialización, sea como tejedores o como maestros en telares y cardas, a quienes se les ubica entre los 41 y 60 años.

Para los años sesenta, el constante acceso a las fábricas textiles de mano de obra joven permite distinguir un aumento de trabajadores entre los 16 y 19 años de edad, y se puede constatar en algunos padrones un aumento en la incorporación de fuerza de trabajo que iba entre los 10 y 15 años de edad. Y por otro lado, llama la atención que al haber mayores porcentajes en el empleo de jóvenes, el rubro de trabajadores solteros en ciertos casos aparece a la par de los casados. Al mismo tiempo, hay otros padrones en donde el rubro que llega a predominar es el de soltero para ambos sexos, frente a los decrecientes porcentajes de casados y viudos.

En resumen puede acotarse que, en un primer momento, en los centros de trabajo sobresale el operario adulto como un elemento que llegó a cubrir los variados puestos de trabajo en los distintos departamentos de la fábrica. Empero, conforme se incrementa la demanda de obreros se ve modificado el espacio laboral. Buena parte de los operarios adultos se especializan e incluso en algunos de los casos lograron ocupar puestos de mando y supervisión como maestros en telares, cardas o hilado.

A partir de la década de 1870 es evidente que la ocupación de la fuerza de trabajo en las fábricas textiles, se diversifica con el trabajo femenino e infantil. Es manifiesta la incorporación de "doncellas" o jovencitas solteras a las labores de tejido y la utilización de niños y niñas en las tareas de mantenimiento y de limpieza de máquinas, de herramientas como del aseo de departamentos y talleres. Los datos



referidos al estado civil de los operarios permiten plantear que para los años cincuenta y sesenta el operario adulto tiende a contraer nupcias con mujeres de origen campesino, sin embargo, a partir de los años setenta con la constante incorporación de mujeres a las tareas fabriles, se observa una tendencia de familias obreras en las que el esposo y la esposa son operarios y en donde además, algunos de los hijos del matrimonio comienzan a incorporarse al mundo fabril.

#### ***Procedencia y movilidad de la fuerza de trabajo en los centros fabriles***

Es interesante observar, a través del análisis del asentamiento de operarios la procedencia de la fuerza de trabajo que se estableció en los centros manufactureros en el Valle de México. Aquí, lo que se aprecia y queremos subrayar, es la formación de tres generaciones de operarios que van desde el establecimiento de los centros manufactureros en los años treinta hasta los primeros años de los ochenta con una población trabajadora diferenciada por sexo y edades. Así podemos hacer los siguientes planteamientos respecto a la formación del operario textil en el Valle de México. Que por una parte sobresale una importante población de operarios que nació en los caseríos de las mismas instalaciones de la fábrica. Otros más llegaron a ser originarios de los barrios y pueblos circunvecinos a la misma fábrica.

Sin embargo, otra parte significativa de este proletariado se constituyó gracias a la migración de los trabajadores de procedencia diversa que se ocuparon en diferentes centros manufactureros.

Como se podrá distinguir más adelante, cuando pasemos en detalle al balance



específico de los padrones, fue de la ciudad de México de donde emigró una gran cantidad de operarios hacia los centros textiles del sur del Distrito Federal. De igual modo, se aprecia un fenómeno migratorio en el mismo Valle de México, en donde los operarios de Tlalnepantla y Chalco se trasladaron trabajar a los centros textiles ubicados en San Ángel y Tlalpan. En el propio movimiento migratorio laboral destacó además un éxodo de operarios de la zona centro del país hacia el Valle de México, proveniente de los centros fabriles especializados en la producción de textiles que también a su vez existieron en poblaciones del Estado de México, Guanajuato, Puebla, Querétaro y Veracruz.

Un último grupo que se observa, muy reducido por cierto, que migró a los centros fabriles del Valle de México y que en su mayoría estuvo compuesto por mano de obra especializada, fue el que formaron los operarios extranjeros provenientes de Escocia, España, Francia, e Inglaterra, que se emplearon como tejedores, maestros en las cardas, en las hilazas, en los telares, en los trociles, o bien, como trabajadores dedicados al montaje de la maquinaria proveniente del extranjero.

### ***Asentamientos y caseríos de los trabajadores***

Una revisión de los padrones de aquellas poblaciones, que durante el periodo de estudio contaron con centros manufactureros, nos da oportunidad de adentrarnos, con mayor detalle, en aspectos relevantes que permiten entender cómo empieza a formarse la clase obrera en el sector textil.

El análisis retrospectivo de los padrones existentes que pudo realizarse entre los



años que van de 1853 a 1881, es por sí mismo interesante. Al transcurrir el tiempo, la información contenida en los padrones de operarios se vuelve más enriquecedora al darnos a conocer la cantidad y los oficios entre los operarios. A pesar de que en los mismos no hay una uniformidad de los datos año con año, para hacer el recuento de todos aquellos rubros que contienen los padrones, no obstante, pudimos recabar datos que permiten diferenciar a los operarios registrados en los caseríos del propio centro manufacturero, en pueblos cercanos a la fábrica, y distinguir a los empadronados por edades, sexo y lugar de origen (el recuento de cada uno de los padrones y sus gráficas respectivas pueden consultarse al final de los siguientes tres apartados).

### ***Las comarcas de trabajadores en los años cincuenta***

En el empadronamiento de las poblaciones de Tizapán para 1853 y de La Magdalena para 1854 se advierten registros muy escuetos pero es posible hacer el recuento de los trabajadores dedicados a las manufacturas (véanse padrones 1 y 2). Tizapán, por ejemplo, registró: 10 hiladores, 31 operarios, 5 papeleros, 1 tejedor y 4 urtidores. Mientras que el padrón de La Magdalena entre los trabajadores manufactureros tiene 1 blanqueador, 9 mujeres y 1 hombre como maquinistas, 3 pegadores, 12 tejedores, y 5 trocileros.

El padrón de 1854 es el primero que registra en los rubros el sexo, el estado civil y las edades de los operarios. La fuerza de trabajo femenina se concentra, en este caso entre los 11 y 25 años y en su mayoría constituido por mujeres solteras, aunque hay que considerar también un número significativo de trabajadoras viudas. En cuanto



a los operarios la mayor parte se agrupan entre los 16 y 45 años, y su estado civil que predomina es el de casados.

Cabe advertir que en estos dos padrones de 1853 y 1854 sobresalen de manera predominante los oficios vinculados con la agricultura y la explotación forestal, como es el caso de los carboneros, jornaleros, madereros, tableros, tlachiqueros, o vigueteros.

En el año de 1858 los padrones de Tizapán y La Magdalena vuelven a distinguirse algunos de los oficios que hemos mencionado y que están relacionados con la producción fabril. El de Tizapán registró 1 carretero y 32 operarios. Mientras que en el de La Magdalena aparecen anotados 51 operarios y 1 tejedor (véase padrones 3 y 4).

Para mismo año de 1858 existen otros padrones pertenecientes a la misma cabecera de la Municipalidad de San Ángel, (padrón 5) y de otros pueblos cercanos a los centros manufactureros.<sup>62</sup> Al examinar los mismos, se puede constatar cuáles eran las formas de producción agrícolas que sobresalían en este espacio, y ver como la cabecera de la municipalidad y algunos de los pueblos eran proveedores de fuerza de trabajo para las fábricas textiles. En este sentido, se distingue dentro de la población de San Jerónimo una predominancia de jornaleros y en menor medida hortelanos y tlachiqueros. En el pueblo de San Nicolás sobresalían madereros, jornaleros y carboneros. San Bartolo parecía ser el gran abastecedor de mano de obra

---

<sup>62</sup> Véase al respecto los padrones de los pueblos de San Nicolás, San Bartolo, Santa Rosa, Tlacopac y Tetelpa, para el año de 1858. AHCM Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja Núm. 1 Exp. 25-26.

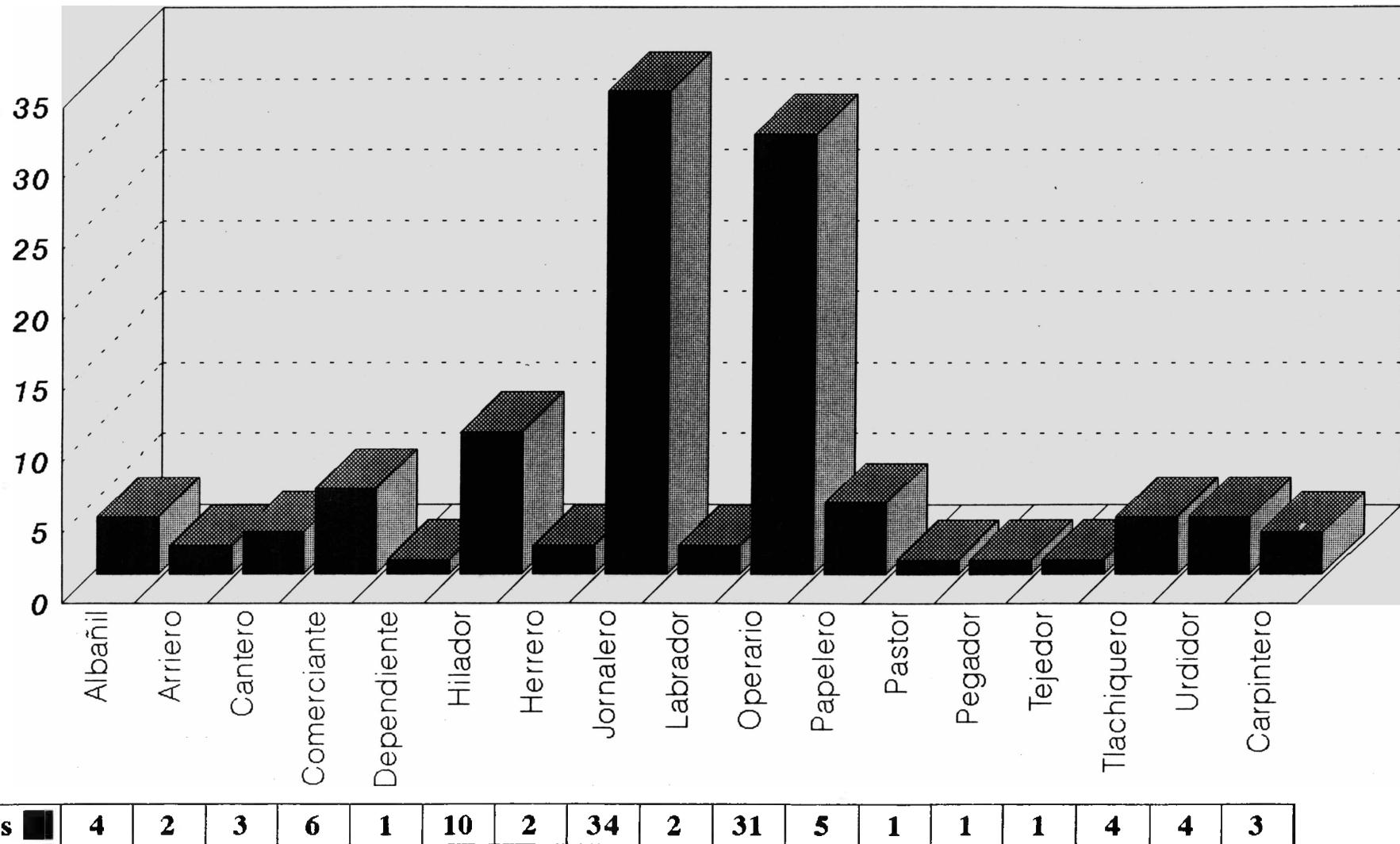


para las haciendas y ranchos de San Ángel, pues era un pueblo de jornaleros y en menor medida de madereros. Santa Rosa tenía una mayor concentración de tableros y vigueros pero además contó con jornaleros, madereros, y carboneros. Sin embargo, hay tres pueblos de esta municipalidad que, para ese entonces, llegaron a contar con trabajadores del campo y fabriles: San Nicolás, al mismo tiempo que mantenía una población de madereros, jornaleros y carboneros, así como 10 operarios. Tetelpa aparece con una población de hortelanos y arrieros, pero además tenía 9 operarios. Y por último, Tlacopac pueblo de arrieros, jornaleros y hortelanos, contó con un pequeño asentamiento de 30 operarios.



# PADRÓN 1

**Ciudadanos comprendidos en el sorteo  
del pueblo de Tizapán 30 de mayo de 1853**





*Padrón 1*

Padrón de los ciudadanos comprendidos en el sorteo que comprende el pueblo de Tizapán 30 de mayo de 1853.<sup>1</sup>

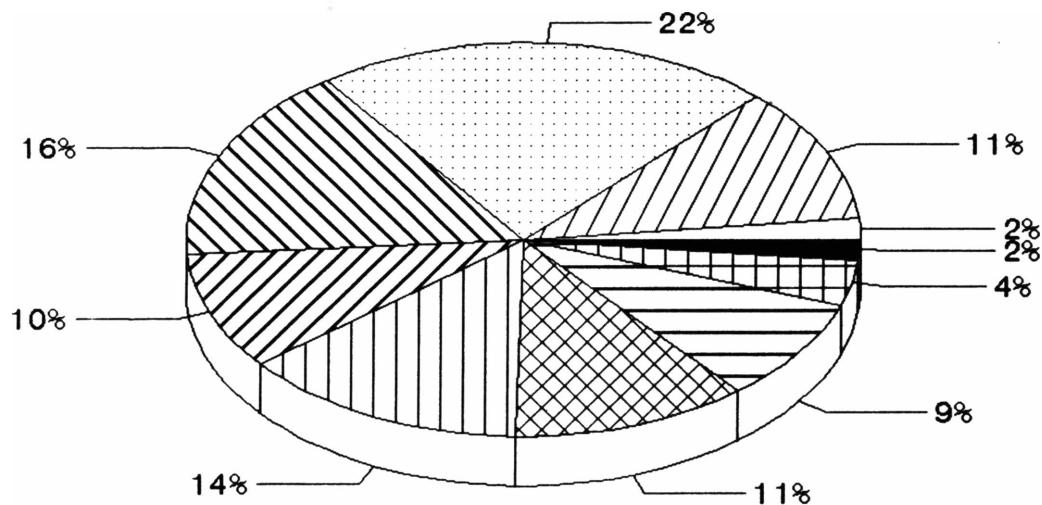
OFICIO	TOTAL
Albañil	4
Arriero	2
Cantero	3
Carpintero	5
Comerciante	6
Dependiente	1
Hilador	10
Herrero	2
Jornalero	34
Labrador	2
Operario	31
Papelero	5
Pastor	1
Pegador	1
Tejedor	1
Tlachiquero	4
Urdidor	4

<sup>1</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja 1, Expediente 15, Inventario 184.

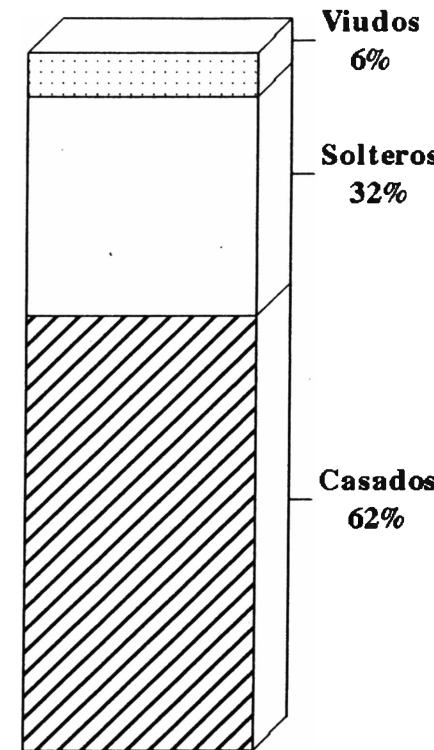


# PADRÓN 2

## Edades y Estado civil de los trabajadores



Porcentaje de edades



### Edades

- de 10 a 15 años
- de 16 a 19 años
- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años



***Padrón 2***  
**Padrón del pueblo de La Magdalena año 1854<sup>1</sup>**

OFICIO	TOTAL
Ayudante	1
Bizcochero	1
Blanqueador	1
Cantero	1
Carbonero	24
Carpintero	3
Carretero	2
Comerciante	20
Jornalero	30
Labrador	2
Maderero	6
Mayordomo	1
Maquinista (mujeres)	9
Maquinista (hombres)	6
Pastor	1
Pegador	3
Sastre	2
Sirviente	1
Tablero	12
Tejedor	12
Tlachiquero	2
Trocilero	5
Viguetero	49

---

<sup>1</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja 1, Expediente núm. 22  
 Inventario núm. 184.



**Padrón 2**  
**(continuación)**

**EDADES**

<b>De las trabajadoras</b>	<b>total</b>	<b>%</b>	<b>De los trabajadores</b>	<b>total</b>	<b>%</b>
de 11 a 15 años	3	12.5	de 10 a 15 años	6	3.1
de 16 a 19 años	7	29.1	de 16 a 19 años	21	11.1
de 20 a 25 años	4	16.6	de 20 a 25 años	41	21.6
de 26 a 30 años	1	4.1	de 26 a 30 años	30	16.1
de 31 a 35 años	2	8.3	de 31 a 35 años	18	9.5
de 36 a 40 años	1	4.1	de 36 a 40 años	26	13.7
de 41 a 45 años	1	4.1	de 41 a 45 años	21	11.1
de 46 a 50 años	4	16.6	de 46 a 50 años	16	8.4
de 51 a 55 años	1	4.1	de 51 a 55 años	7	3.7
			de 56 a 60 años	3	1.5
	<u>24</u>	100%		---	
				<u>189</u>	100%

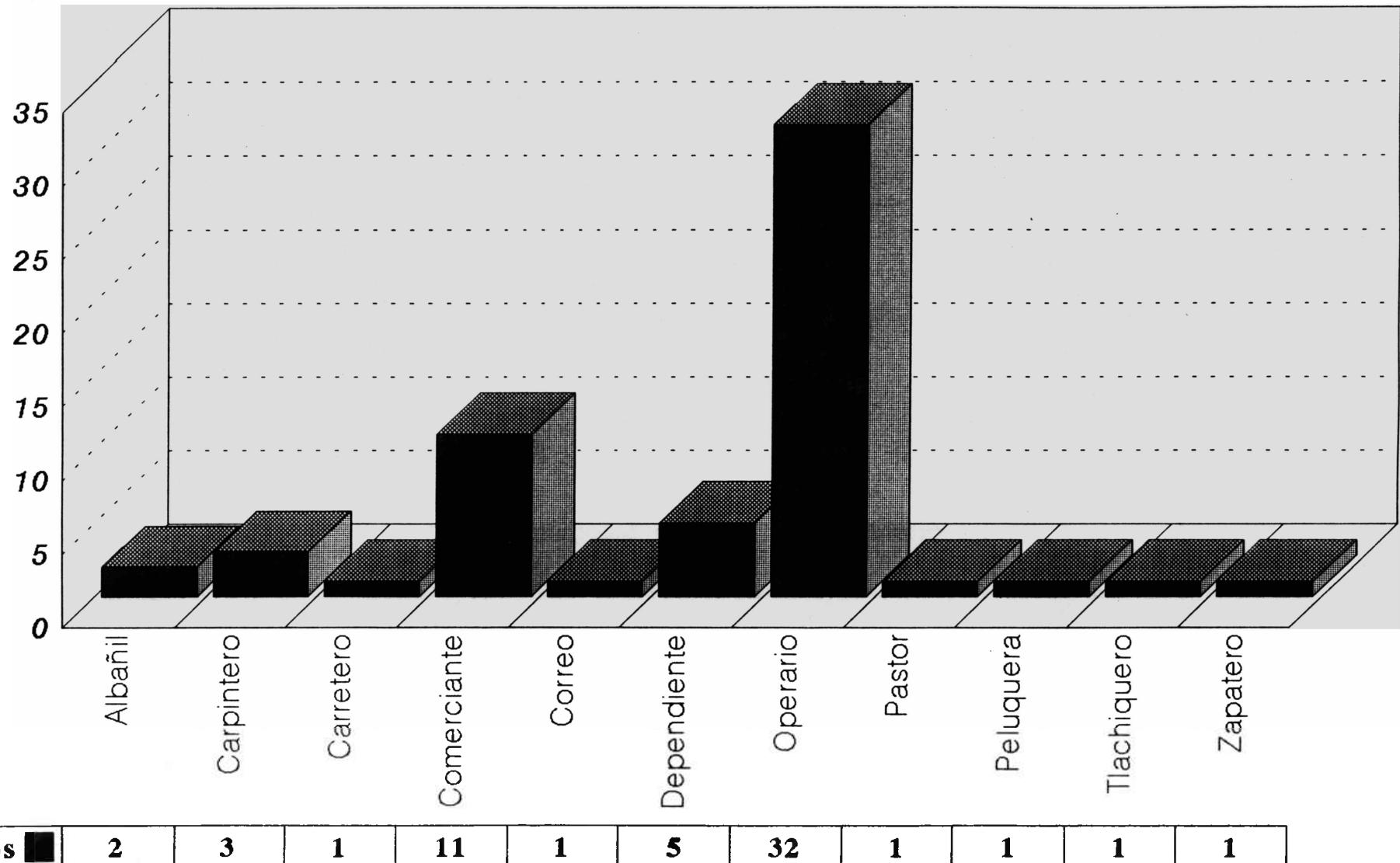
**ESTADO CIVIL**

<b>De las trabajadoras</b>	<b>%</b>	<b>De los trabajadores</b>	<b>%</b>		
casadas	4	18.3	casados	118	62.1
solteras	12	52.1	solteros	60	31.5
viudas	<u>7</u>	30.4	viudos	<u>12</u>	<u>6.3</u>
total	23	100%	total	190	100%



# PADRÓN 3

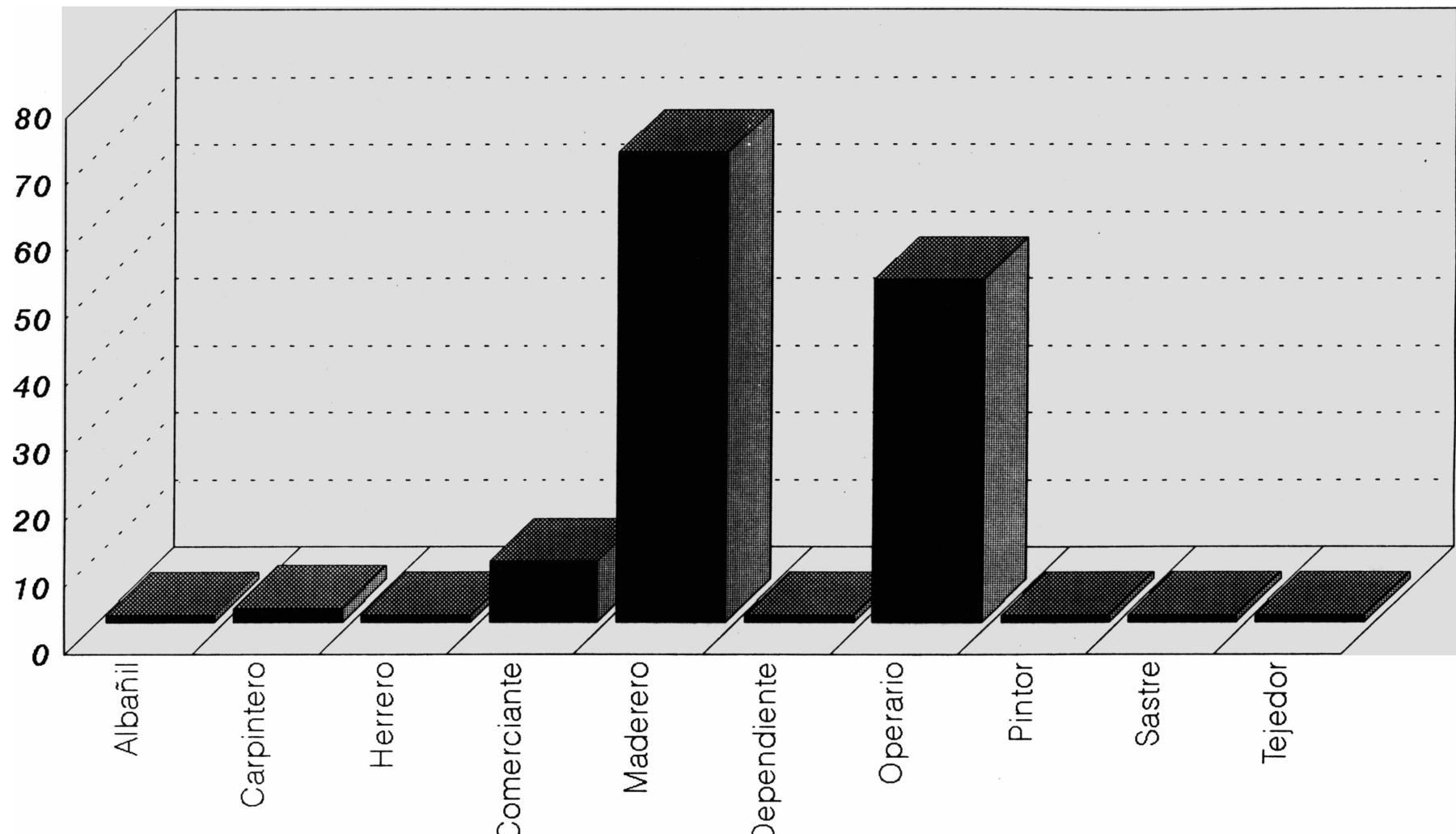
## Padrón del Pueblo de Tizapán 1858





# PADRÓN 4

## Padrón del pueblo de la Magdalena 1858



oficios	1	2	1	9	70	1	51	1	1	1
---------	---	---	---	---	----	---	----	---	---	---



**Padrón 3**  
**Padrón del pueblo de Tizapán 1858<sup>1</sup>**

Oficio	Total
Albañil	2
Carpintero	3
Carretero	1
Comerciante	11
Correo	1
Dependiente	5
Operario	32
Pastor	1
Peluquera	1
Tlachiquero	1
Zapatero	1

**Padrón 4**  
**Padrón del pueblo de la Magdalena 1858**

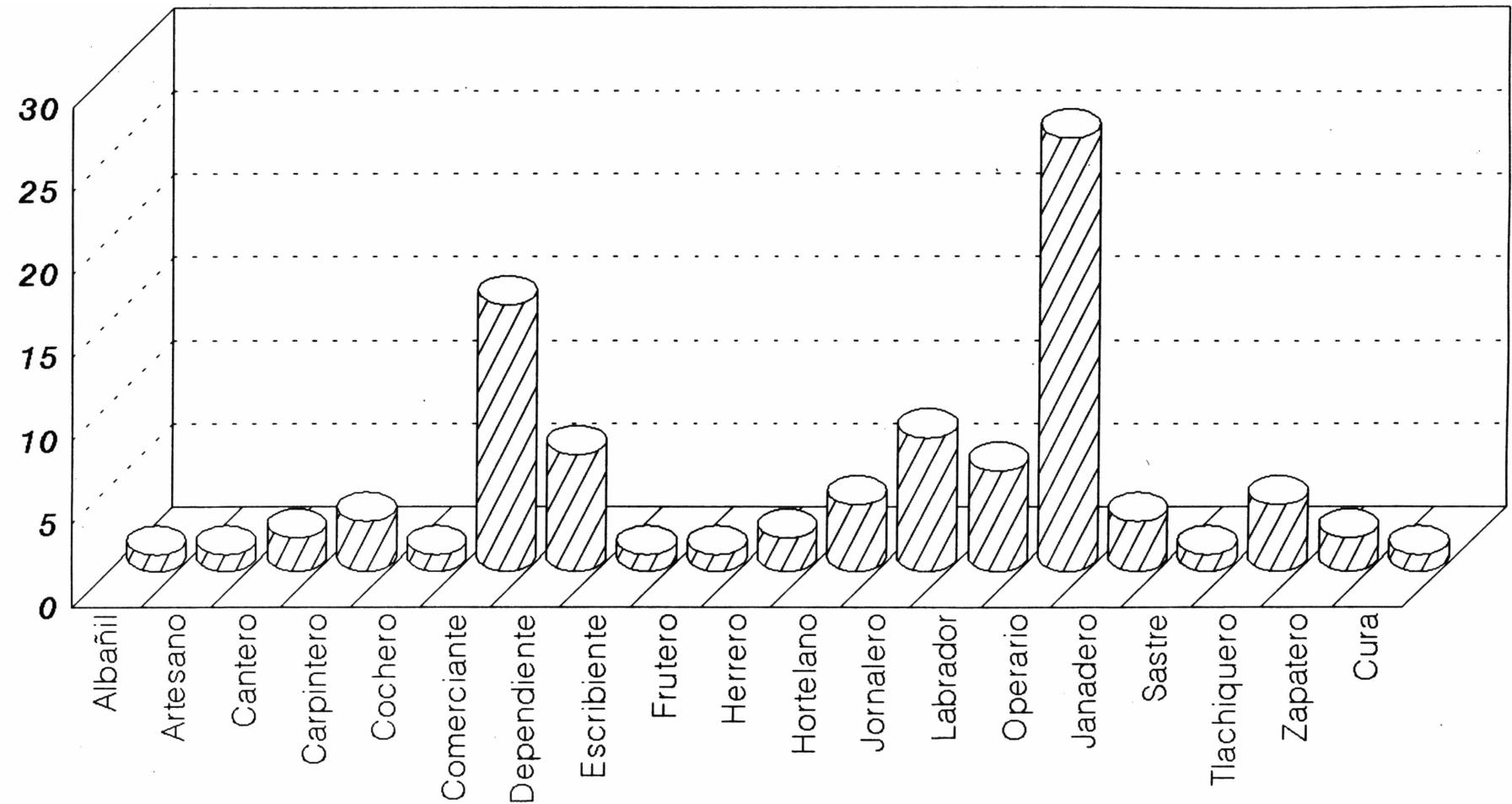
Oficio	Total
Albañil	1
Carpintero	2
Comerciante	9
Dependiente	1
Herrero	1
Maderero	70
Operario	51
Pintor	1
Sastre	1
Tejedor	1

<sup>1</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja 1 Expediente núm. 24, Inventario 184.



# **PADRÓN 5**

## **Padrón del Pueblo San Ángel**



**oficios**  1 1 2 3 1 16 7 1 1 2 4 8 6 26 3 1 4 2 1



*Padrón 5*

Padrón de la Municipalidad de San Angel para el cobro de contribución de Institución Primaria con arreglo al decreto del 14 de mayo de 1853, en el año presente de 1858.\*

## Pueblo de San Ángel

Oficio	Total
Albañil	1
Artesano	1
Cantero	2
Carpintero	3
Cochero	1
Comerciante	16
Cura	1
Dependiente	7
Escribiente	1
Frutera	1
Herrero	2
Hortelano	4
Jornalero	8
Labrador	6
Operario	26
Panadero	3
Sastre	1
Tlachiquero	4
Zapatero	2



### ***Los albergues de operarios en la década de 1860***

Para los años sesenta, la información contenida en los padrones destaca por ser más valiosa, ya que permite conocer las especificidades propias del proletariado textil del Valle de México en su etapa formativa. Esto, debido a que puede conocerse un empadronamiento desglosado de poblaciones asentadas en pueblos y fábricas, así como de los barrios con una importante concentración de operarios. De esta forma, en el padrón 6 podemos observar que en 1863 la fábrica de hilados y tejidos de Tizapán (conocida más adelante como La Hormiga) existían dentro de sus instalaciones: 36 cardadores, 14 peones, 105 tejedores y 4 torneros. Igualmente, que dicha fábrica utilizó mano de obra joven, al registrarse 15 trabajadores entre los 16 y 19 años. Sin embargo, el grueso de los trabajadores ocupados se concentró entre los 20 y 45 años de edad, los cuales llegan a sumar un total de 117 operarios. En cuanto a su estado civil, el rubro de casados es el que aparece como predominante frente a los solteros o viudos.

El padrón 6, de 1863, correspondiente a la fábrica La Magdalena, suma un total de 125 fabricantes. El registro en el rubro referente a las edades indica una mano de obra de los 16 a 19 años de edad compuesta por 11 trabajadores. Pero la mayor concentración de los operarios que se observa es muy similar a la fábrica de Tizapán, pues entre los 20 y 45 años aparecen 94 operarios. El rubro de los trabajadores casados en este caso también es mayor respecto registrado por los solteros y los viudos.

Igualmente, para el año de 1863 existen padrones de otras poblaciones de la



Municipalidad de San Ángel.<sup>63</sup> De esta manera, podemos decir que en el caso del pueblo de La Magdalena mantenía una elevada población de madereros y carboneros, además de contar con 11 tejedores. En San Nicolás sobresalían los jornaleros, madereros, y leñeros pero aparecen 6 maquinistas, 4 laboristas y 1 tejedor. San Bartolo que aparece como un pueblo en el que destacan los carboneros y madereros, también lo habitaron 11 laboristas. En tanto que en Chimalistac, a pesar de ser un pueblo de hortelanos y labradores, aparecen en sus registros 1 tintorero y 9 tejedores.

De los años 1864, 1865 y 1866 nuevamente existen padrones para las fábricas de La Magdalena y Tizapán, y hay además uno más que permite conocer cómo se creó otro asentamiento de operarios en un barrio de Tlalpan (véanse los padrones 7, 8, y 9).

El padrón 7 da cuenta de los habitantes que en 1864 tenía el barrio de San Pedro Apóstol en Tlalpan. Dicho barrio para ese entonces, tenía una ubicación especial al encontrarse en medio de la fábrica textil de San Fernando y de papelera Peña Pobre. Al mismo tiempo, cabe anotar que San Pedro Apóstol estaba cerca de la fábrica La Fama Montañesa. Esta situación permite comprender por qué este padrón registró un importante porcentaje de trabajadores manufactureros: 9 fabricantes, 34 hiladores, 2 maquinistas, 2 molineros (que trabajaban en la molienda de papel), 3 papeleros, y 116 tejedores.

Llama la atención que el padrón de San Pedro Apóstol muestre registros con

---

<sup>63</sup> Los padrones de los pueblos de la Municipalidad de San Ángel en 1863 pueden verse en: AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja Núm. 1 Exp. 35.



una fuerza de trabajo joven debido a que los porcentajes de la población son altos entre los 20 y 40 años de edad. La variable sobre una población trabajadora joven es aún más significativa si es tomadas en cuenta la cantidad de 21 trabajadores de 16 a 19 años.

Por otro lado, cabe señalar que la cantidad de trabajadores casados es alta con respecto a los solteros, pero hay que tomar en cuenta que sobresale un número significativo de trabajadores viudos. Es evidente, de igual manera que dicho padrón muestra las características de un asentamiento de operarios ubicado fuera de las instalaciones de los mismos centros manufactureros, y que además pueden verse diferenciadas las ocupaciones tanto de los trabajadores agrícolas como los dedicados a las manufacturas.

Para los años de 1865 y 1866 los padrones muestran los asentamientos de operarios más definidos y situación que nos permite conocer mejor cómo era la división interna del trabajo. En estos padrones pueden percibirse más aspectos a los que hay prestarles atención, dado que son registros que dan cuenta de los oficios por ambos sexos, las cantidades de personas incluidas en el trabajo infantil, así como la demarcación precisa del asentamiento en las mismas instalaciones de la fábrica, asentamiento que, por cierto, para ese tiempo, se consideró como una sección integrante del cuartel que pertenecía a la municipalidad. Es decir, que en los años sesenta hay asentamientos de operarios que sobrepasaron la simple área de viviendas que habían destinado los dueños de las fábricas para los operarios.

Los padrones 8 y 9 corresponden a la fábrica de Tizapán (La Hormiga) y el tiempo en que fueron elaborados y tienen un solo año de diferencia. Sin embargo,



como puede verse en ambos no hay una uniformidad en los registros.

Lo que podemos decir para el padrón correspondiente a 1865, es que permite constatar, por un lado, el notable incremento dentro del sector de los hiladores y, por el otro, que fue evidente que la mayor proporción de trabajadores ocupados correspondió al de los tejedores. De igual modo, en el mismo padrón vuelve a constar la tendencia de una mayor concentración de operarios entre los 20 y 40 años de edad y un número más alto de solteros.

Las diferencias que podemos encontrar también en el padrón de 1866 de la misma fábrica de Tizapán, es que en este último los oficios aparecen más diferenciados, y que al mismo tiempo se cuenta con el registro de las mujeres trabajadoras.

En este padrón, con respecto al anterior, los hiladores son menos, pero no hay una gran diferencia entre uno y otro en lo que respecta a los tejedores. No obstante, es interesante cómo el padrón 10 nos proporciona cuáles eran las diversas actividades de los operarios tales como carderos, carreteros, devanadores, dobladores, empaquetadores, pegadores, prensadores, rodilleros, torneros, y trocileros. Al mismo tiempo, permite conocer el tipo de oficios que tenían las operarias en las fábricas como devanadoras, pabiladoras, y tejedoras. Aquí tenemos nuevamente que los trabajadores aparecen concentrados entre los 20 y 40 años de edad. Y el rubro de los asalariados casados es superior respecto al de los solteros. En el caso de las mujeres trabajadoras, la situación aparece diferente, debido a que tienden a concentrarse sobre todo entre los 20 y 30 años de edad, y es evidente un mayor número de mujeres solteras ocupadas en la producción fabril. Otro dato interesante es que a lo largo del



padrón va registrándose si los trabajadores sabían escribir. El recuento realizado sobre este último rubro es que solamente 34 operarias habían aprendido a escribir en las escuelas de las fábricas.

Uno de los padrones más completos es el 10, correspondiente a la fábrica de La Magdalena para el año de 1865. Al hacer el análisis del mismo, se logró una relación más completa de oficios para ambos sexos, y se trató de precisar algunas características del trabajo infantil. En cuanto a los oficios, el listado permite diferenciar las distintas tareas relacionadas con el proceso productivo, las labores de mantenimiento de los talleres y los empleados, así como el personal para la administración y vigilancia del propio centro manufacturero. De igual modo, aparece otro tipo de trabajadores que brindaron sus servicios al conjunto de la población dentro del propio asentamiento de operarios.

Entre los trabajadores vinculados directamente con el proceso productivo pudimos encontrar un mayor desglose por oficios: atizadores, batinetes, blanqueadores, cardadoras y cardadores, carreteras y carreteros, devanadoras, engomadores, estrechadores, hiladores, limpiadoras (muchas de ellas niñas), maestros de cardas, de hilazas, telares y trociles, maquinistas, pabiladoras, partidores, pegadores, prensistas, rodilleros, tejedoras y tejedores, trocileras y trocileros y urtidores. Aparecen otros trabajadores con sus labores en los talleres al distinguirse en el padrón los aguadores, albañiles, carpinteros, empaquetadores, herreros, leñadores, hojalateros, papeleros, pintores y torneros.

Los que prestaban otro tipo de servicios y que a su vez aparecen registrados son los barrenderos, celadores, comerciantes y dependientes (estos últimos eran los



que administraban y atendían la tienda de raya de la fábrica), el doctor y los empleados (quienes llevaban la contabilidad y pagaban los jornales). Aparece también el preceptor (profesor de la escuela que tenía la misma fábrica), sirvientes (de las casas del director, así como del dueño del centro manufacturero), y veladores.

Dentro del mismo asentamiento de operarios, había clase de trabajadores que ejercían tareas diversas para el conjunto de la comunidad, tales como arriero, barbero, carnicero, cargador, carrocero, comerciante (de un tendajón de ropa, de una botica, pulquería o vinatería), flebotomoniano y sastre.

Por otra parte, podemos señalar que un significativo porcentaje de la población joven de ambos sexos, que se registra en el padrón de la fábrica de La Magdalena, estuvo incorporada a las distintas tareas fabriles. La información, en este caso es sobresaliente, al advertirse simplemente 27 operarios entre los 8 y 15 años. Aquí se observa que el grueso de los trabajadores que suma 146 se ubica entre los 16 y 40 años. Además, se ubica una población considerable de los trabajadores que fluctuó entre 41 y 65 años.

En lo referido al estado civil de los trabajadores puede observarse un cambio respecto de lo que registran los padrones anteriores, pues para este caso los trabajadores solteros llegan a sumar 124, mientras que los casados 110.

La incorporación de la mujer desde temprana edad a las tareas fabriles parece confirmarse en éste padrón: se contabilizaron 5 trabajadoras entre los 10 y 12 años de edad, y puede decirse que la concentración de 55 operarias aparece entre los 13 y 30 años de edad. En este caso, también predominaron las 54 mujeres solteras frente a las 14 casadas.



Para el año de 1868 existen dos padrones que permiten conocer dos asentamientos de trabajadores. Uno que se localizó en el pueblo de Contreras, y el otro, que estuvo constituido por operarios dentro de las mismas instalaciones de la fábrica La Magdalena (véanse al respecto los padrones 11 y 12). En el primero, llama la atención que en sus registros solamente aparezca un agricultor y no haya referencia de ningún otro trabajador dedicado a las tareas del campo, situación que si se advierte en las secciones tercera, cuarta y quinta del pueblo de Contreras, las cuales por cierto, fueron las que se poblaron predominantemente por trabajadores fabriles.

De igual manera puede decirse que la información permitió hacer un desglose detallado de los oficios, situación que llevó a conocer más actividades en los centros manufactureros. Otros tantos oficios relacionados directamente con el proceso productivo que pueden observarse en este padrón son, por ejemplo los de atador, batanero, engomador, limador, operario (que registra un gran porcentaje) y sarapero. En el rubro de otros empleados de la fábrica destacan el de doméstico y portero. Y entre los que hacían otro tipo de tareas aparece un cantero, un buen número de peones y un zapatero.

El grueso de trabajadores para el caso de este padrón, se concentró desde los 16 a los 19 años, y las cifras que aparecen entre los 20 y 40 años son ya significativamente elevadas. En el rubro del estado civil de los trabajadores, hay un predominio de los operarios casados sobre los solteros, sin embargo, los segundos ascienden cuantitativamente con respecto a los porcentajes que aparecían en los padrones que anteriormente hemos comentado.

En cuanto al segundo padrón del año de 1868 que registra los trabajadores de



la fábrica, nos parece que es de los más completos para los objetivos de nuestro estudio. Del mismo, no solamente pudimos obtener buena parte del listado para hacer el inventario de los diversos oficios que existían y realizar el recuento de los operarios, sino también llegar a conocer la procedencia de los trabajadores (rubro que en el padrón aparece como 'Patria').

Para enriquecer el listado de los oficios que estuvieron relacionados con el proceso productivo, entre otros tenemos los de aceitador, atizador, pesador, rodillero, tintorero, y tornero. Para otras tareas del mismo centro manufacturero aparecen: barrendero, limador y portero. Asimismo destacan los panaderos entre los que ofrecían otro tipo de servicios.

Una vez que se van observando las características por cada uno de los oficios, es posible conocer cuales eran las tareas que requerían mayor demanda de operarios en el proceso productivo de los textiles. En este sentido, numéricamente sobresalen los carderos, hiladores, pegadores, tejedores, trocileros y urtidores.

Al hacer el balance de la edad y el estado civil de los trabajadores, se puede concluir que este padrón vuelve a presentar no sólo un alto porcentaje en el número de trabajadores manufactureros entre los 20 y 40 años de edad, sino también que sobresale una importante cantidad de operarios precisamente entre los 11 y los 19 años. Con lo último, tenemos un clara tendencia que muestra, para finales de los años sesenta, una demanda constante de fuerza de trabajo joven en los centros manufactureros. Y a diferencia del padrón del pueblo de Contreras, el particular de la fábrica La Magdalena nos muestra una mayor cantidad de trabajadores solteros frente a los casados, situación que tiene una correspondencia con la incorporación de



operarios jóvenes.

Al distinguir la procedencia de los operarios podemos señalar que para el año de 1868 había una considerable migración de trabajadores textiles a los centros manufactureros que llegaron de varios puntos del Valle de México así como del interior de la República. Si bien son varias las poblaciones de donde provenían los trabajadores textiles, es significativa la corriente migratoria de los estados y ciudades del país que al mismo tiempo contaron con centros manufactureros. En primer término tenemos que la ciudad de México se convirtió en la principal abastecedora de trabajadores textiles. De poblaciones dentro del mismo Valle de México como Tacuba y Tacubaya se dieron otros desplazamientos de operarios a las fábricas textiles. El Estado de México era otro de los principales proveedores de mano de obra al sobresalir operarios de Ameca, Lerma, San Juan Teotihuacán, Texcoco, Tlalmanalco, Toluca y Zumpango. Asimismo, puede decirse, que la migración de operarios al Valle de México se dio de otros estados del centro del país como Hidalgo, Guanajuato, Puebla, Querétaro, y Veracruz.

Sin embargo, y a pesar de la migración de operarios del centro de México hay que subrayar también que para finales de la década de los sesenta ya se habían formado dos generaciones de operarios nacidos en aquellas poblaciones en donde estuvieron establecidos los mismos centros manufactureros de la región del Valle de México. Así lo muestra el número de 54 operarios originarios del pueblo de Contreras. Esto puede confirmarse aún más, si se toman en cuenta los registros de operarios procedentes de otros pueblos de San Ángel, como San Bartolo, San Jerónimo, San Nicolás y Tizapán.

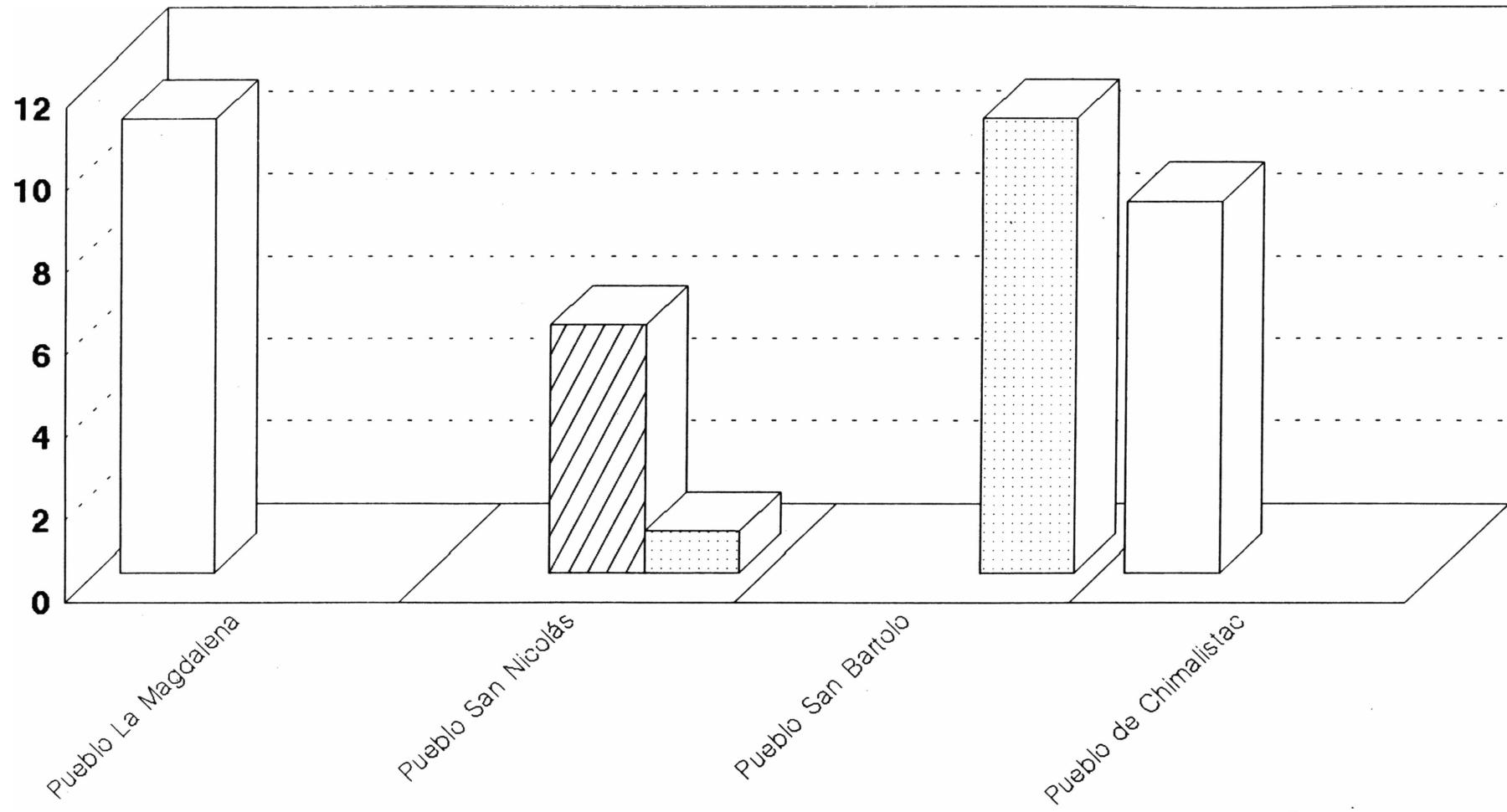


Finalmente, en el rubro de procedencia tenemos a trabajadores con nacionalidad extranjera. Algunos, como los españoles, como comerciantes y dependientes, los franceses como obreros especializados en textiles y un inglés como maestro de telares.



# PADRÓN 6

## Trabajadores textiles en otros pueblos 1863

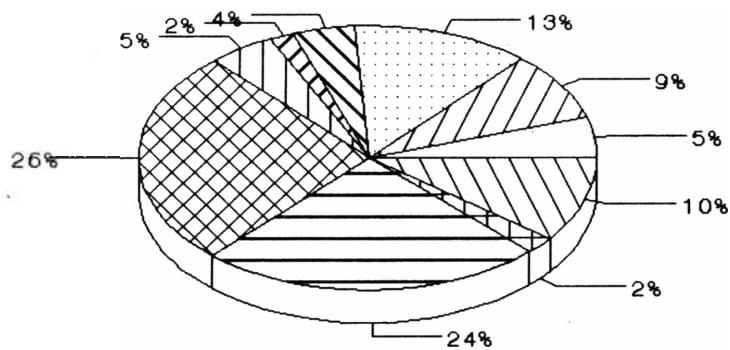


Tejedor  Maquinista  Laborista

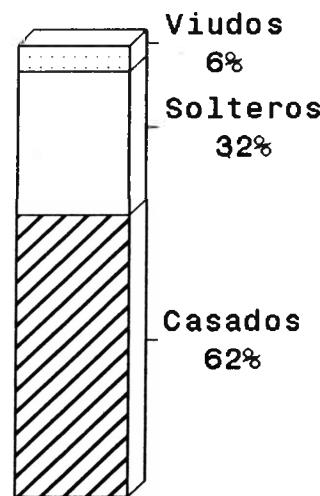


# PADRÓN 6

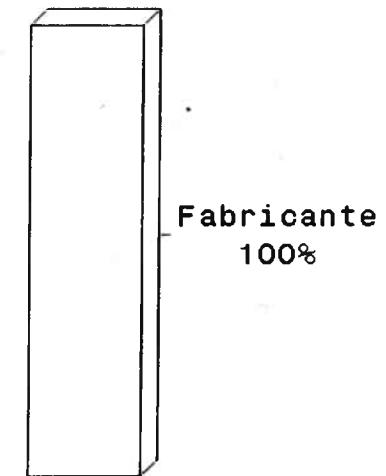
## Fábrica de la Magdalena



Porcentaje de edades



Estado Civil



Oficio

Edades	
<input type="checkbox"/>	de 16 a 19 años
<input checked="" type="checkbox"/>	de 20 a 25 años
<input type="checkbox"/>	de 26 a 30 años
<input checked="" type="checkbox"/>	de 31 a 35 años
<input checked="" type="checkbox"/>	de 36 a 40 años
<input type="checkbox"/>	de 41 a 45 años
<input checked="" type="checkbox"/>	de 46 a 50 años
<input type="checkbox"/>	de 51 a 55 años
<input type="checkbox"/>	de 56 a 60 años
<input checked="" type="checkbox"/>	de 61 a 65 años

Población de Contreras del Municipio de San Ángel 1863.



*Padrón 6*

Padrón de la Fábrica de La Magdalena, en la Población de Contreras de la Municipalidad de San Ángel para la formación de la guardia civil. Año 1863.<sup>1</sup>

Oficio	Total	
Fabricante	125	
Edades de los trabajadores		%
de 16 a 19 años	11	8.8
de 20 a 25	20	16.0
de 26 a 30	29	23.2
de 31 a 35	10	8.0
de 36 a 40	24	19.2
de 41 a 45	11	8.8
de 46 a 50	6	4.8
de 51 a 55	5	4.0
de 56 a 60	5	4.0
de 61 a 65	4	3.2
	---	-----
	125	100%
Estado civil de los trabajadores		%
casados	78	62.4
solteros	40	3.2
viudos	7	5.6
	-----	
	125	100%

Trabajadores textiles en otros pueblos para el año de 1863:

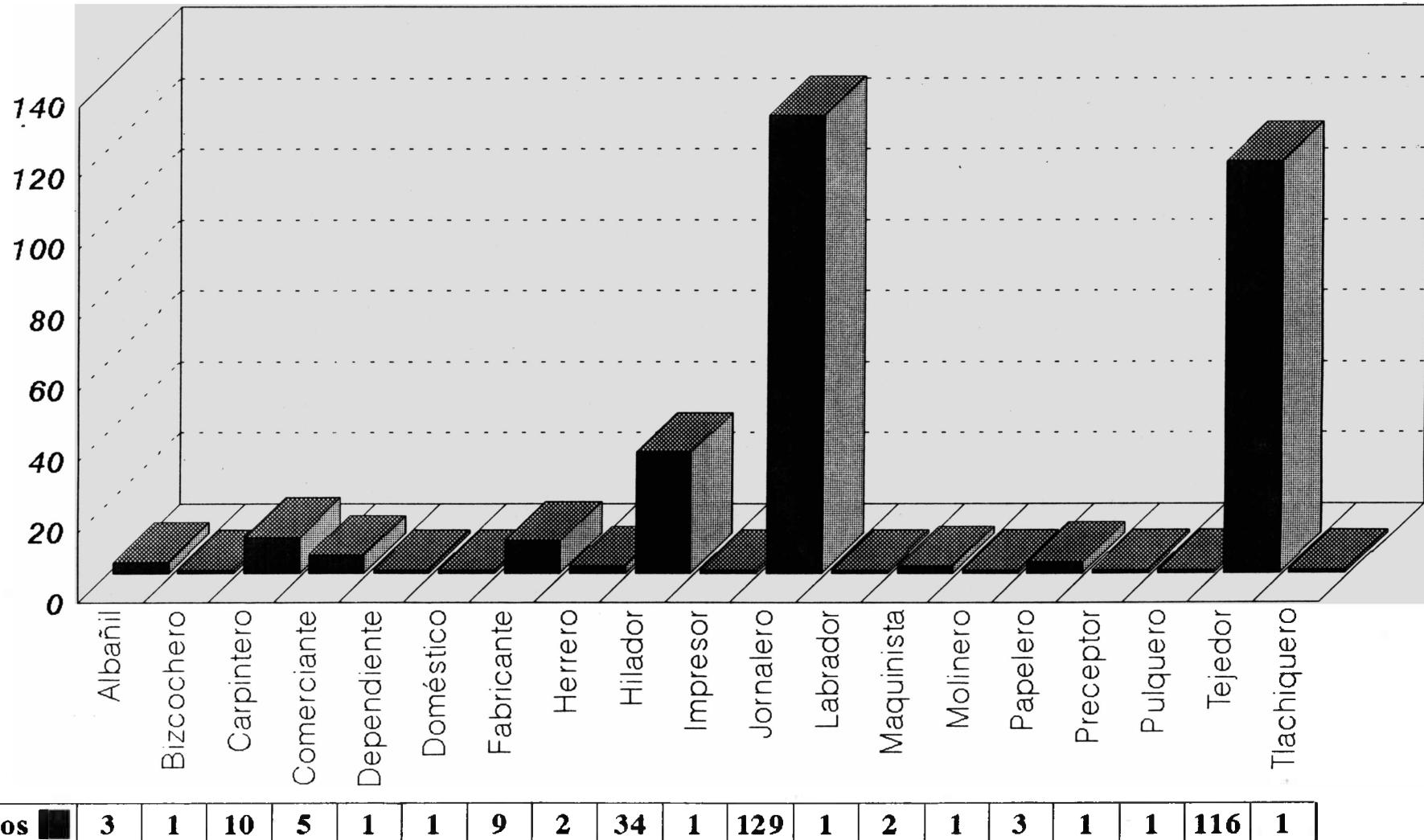
Pueblo de La Magdalena	Tejedor	11
Pueblo de San Nicolás	Maquinista	6
	Laborista	1
Pueblo de San Bartolo	Laborista	11
Pueblo de Chimalistac	Tejedor	9

<sup>1</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja 1, Caja 35, Expediente núm. 184.



# PADRÓN 7

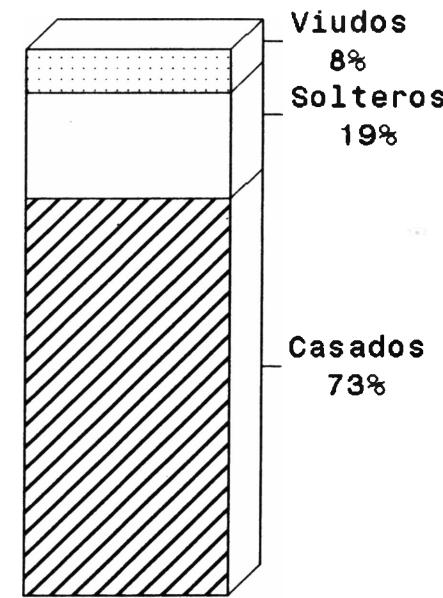
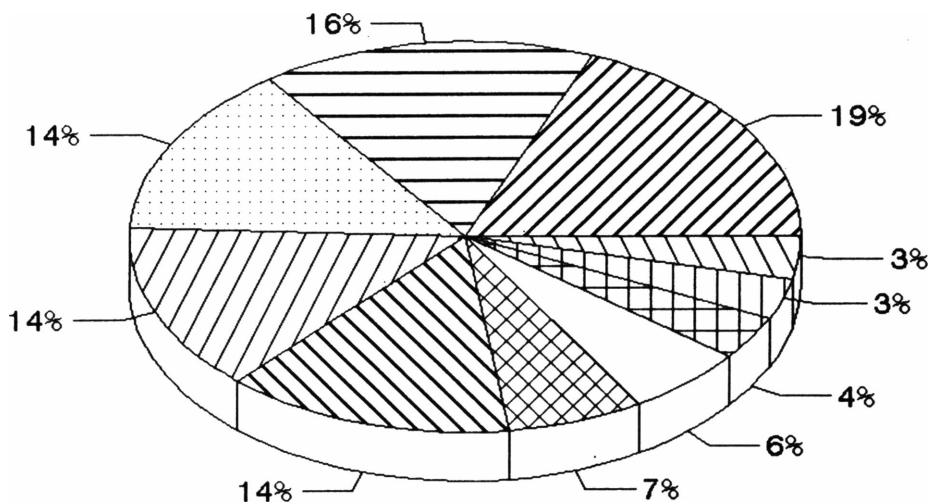
Barrio de San Pedro Apóstol, Tlaplan  
23 de noviembre de 1964





# PADRÓN 7

## Fábrica de papel Loreto y Peña Pobre



Estado Civil

### Edades

- de 16 a 19 años
- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años
- de 61 a 65 años

Padrón del Barrio de San Pedro Apóstol, Tlalpan 1864.



*Padrón 7*

Padrón del Barrio de San Pedro Apóstol, Tlalpan,  
23 de noviembre 1864,

OFICIOS	TOTAL
Albañil	3
Bizcochero	1
Carpintero	10
Comerciante	5
Dependiente	1
Doméstico	1
Fabricante	9
Herrero	2
Hilador	34
Impresor	1
Jornalero	129
Labrador	1
Maquinista	2
Molinero	1
Papelero	3
Preceptor	1
Pulquero	1
Tejedore	116
Tlachiquero	1

Edades de los trabajadores	TOTAL	%
de 16 a 19 años	21	6.9
de 20 a 25	49	16.2
de 26 a 30	51	16.8
de 31 a 35	49	16.2
de 36 a 40	67	22.1
de 41 a 45	12	3.9
de 46 a 50	23	7.6
de 51 a 55	5	1.6
de 56 a 60	13	4.3
de 61 a 65	12	3.9
	<hr/> 302	<hr/> 100%



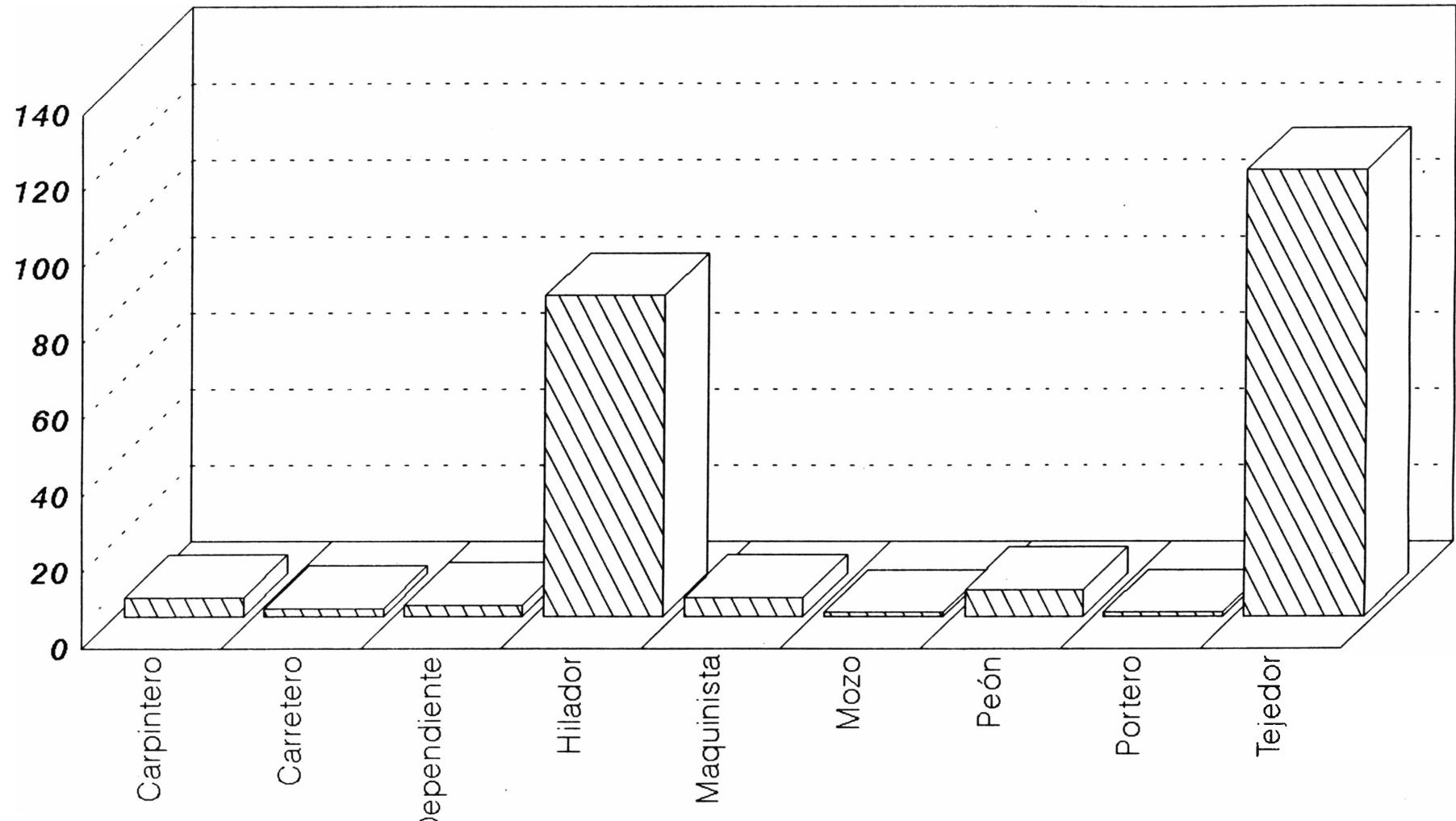
**Padrón 7**  
**(Continuación)**

<b>Estado civil de los trabajadores</b>		<b>%</b>
<b>casados</b>	<b>213</b>	<b>72.6</b>
<b>solteros</b>	<b>57</b>	<b>19.4</b>
<b>viudos</b>	<b>23</b>	<b>7.8</b>
	<b>---</b>	
	<b>293</b>	<b>100%</b>



# PADRÓN 8

## Población de la Municipalidad de San Ángel formado en enero de 1865

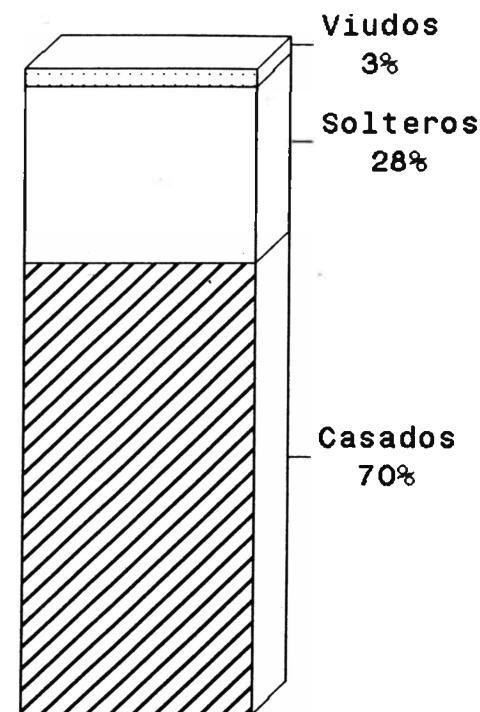
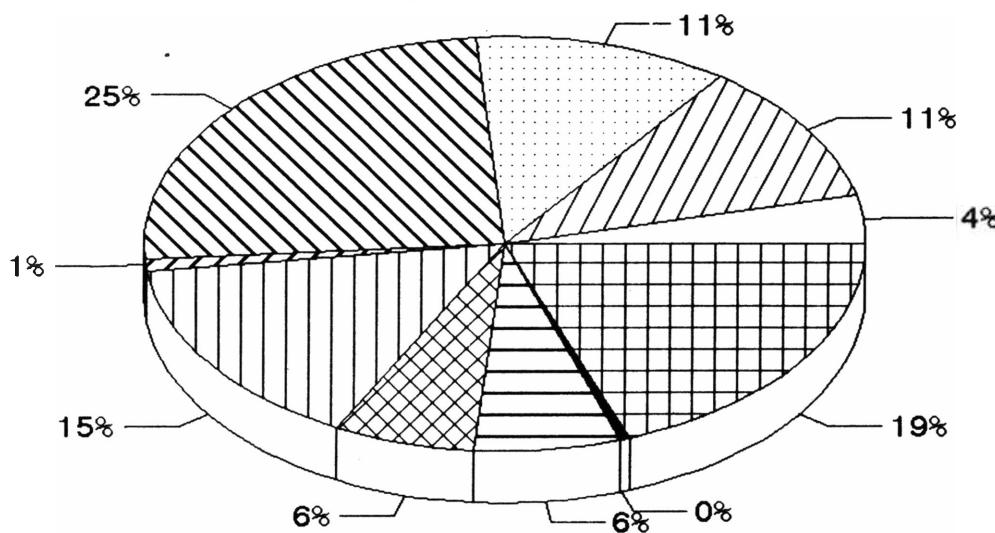


oficios	5	2	3	84	5	1	7	1	117
---------	---	---	---	----	---	---	---	---	-----



# PADRÓN 8

## Censo de población de la Municipalidad de San Ángel enero de 1865



Estado Civil

### Edades

<input type="checkbox"/> de 13 a 15 años	<input checked="" type="checkbox"/> de 16 a 19 años	<input type="checkbox"/> de 20 a 25 años	<input type="checkbox"/> de 26 a 30 años	<input checked="" type="checkbox"/> de 31 a 35 años	<input checked="" type="checkbox"/> de 36 a 40 años	<input checked="" type="checkbox"/> de 41 a 45 años	<input type="checkbox"/> de 46 a 50 años	<input type="checkbox"/> de 51 a 55 años	<input type="checkbox"/> de 61 a 65 años
--	---	--	--	---	---	---	--	--	--



**Padrón 8**

Padrón general del censo de Población de la Municipalidad de San Angel formado en el mes de enero de 1865<sup>1</sup>

Padrón de individuos de esta fábrica de Tizapán

Oficios	Total
Carpintero	5
Carretero	2
Dependiente	3
Hilador	84
Maquinista	5
Mozo	1
Peón	7
Portero	1
Tejedor	117
	-----

225

Edades de los trabajadores	Total	%
de 13 a 15 años	8	3.6
de 16 a 19	25	11.3
de 20 a 25	25	11.3
de 26 a 30	55	24.8
de 31 a 35	43	19.4
de 36 a 40	34	15.3
de 41 a 45	14	6.3
de 46 a 50	14	6.3
de 51 a 55	1	0.4
de 56 a 60	0	0.0
de 61 a 65	2	0.9
	-----	-----
	221	100%

<sup>1</sup> En el padrón de la Fábrica de Tizapán fueron registrados un total de 826 personas que incluyen padres de familia, esposas, hijos, ancianos y personas que vivían solas.

No aparecen mujeres trabajadoras registradas, no obstante, puede decirse que la población infantil y amas de casa era considerable.

En el padrón también fueron anotadas, un total de 208 casas habitación.



Estado Civil de los trabajadores	Total	%
casados	157	69.7
solteros	62	27.5
viudos	6	2.6
	-----	
	225	100%

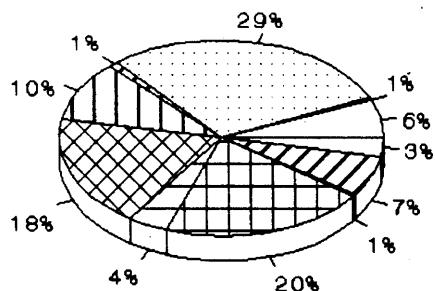


# PADRÓN 9

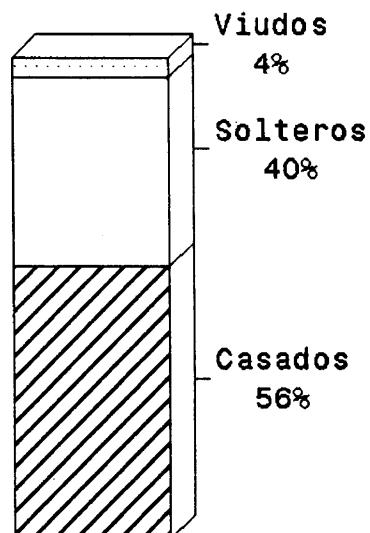
## Operarios de la fábrica Tizapán 1866

### Edades

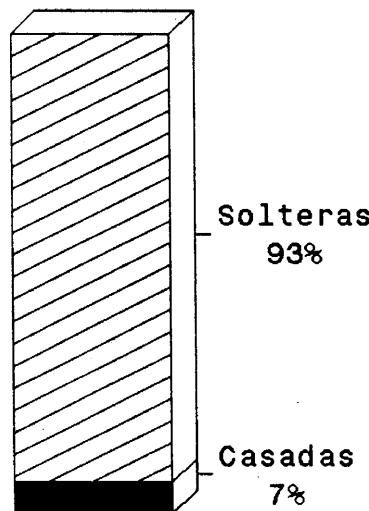
- de 51 a 55 años  de 56 a 60 años  de 20 a 25 años  de 16 a 19 años
- de 36 a 40 años  de 31 a 35 años  de 46 a 50 años  de 26 a 30 años
- de 61 a 65 años  de 41 a 45 años  de 13 a 15 años



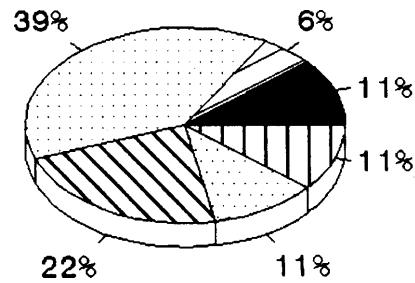
Porcentaje de edades de los trabajadores



Estado civil de los trabajadores



Estado civil de las trabajadoras

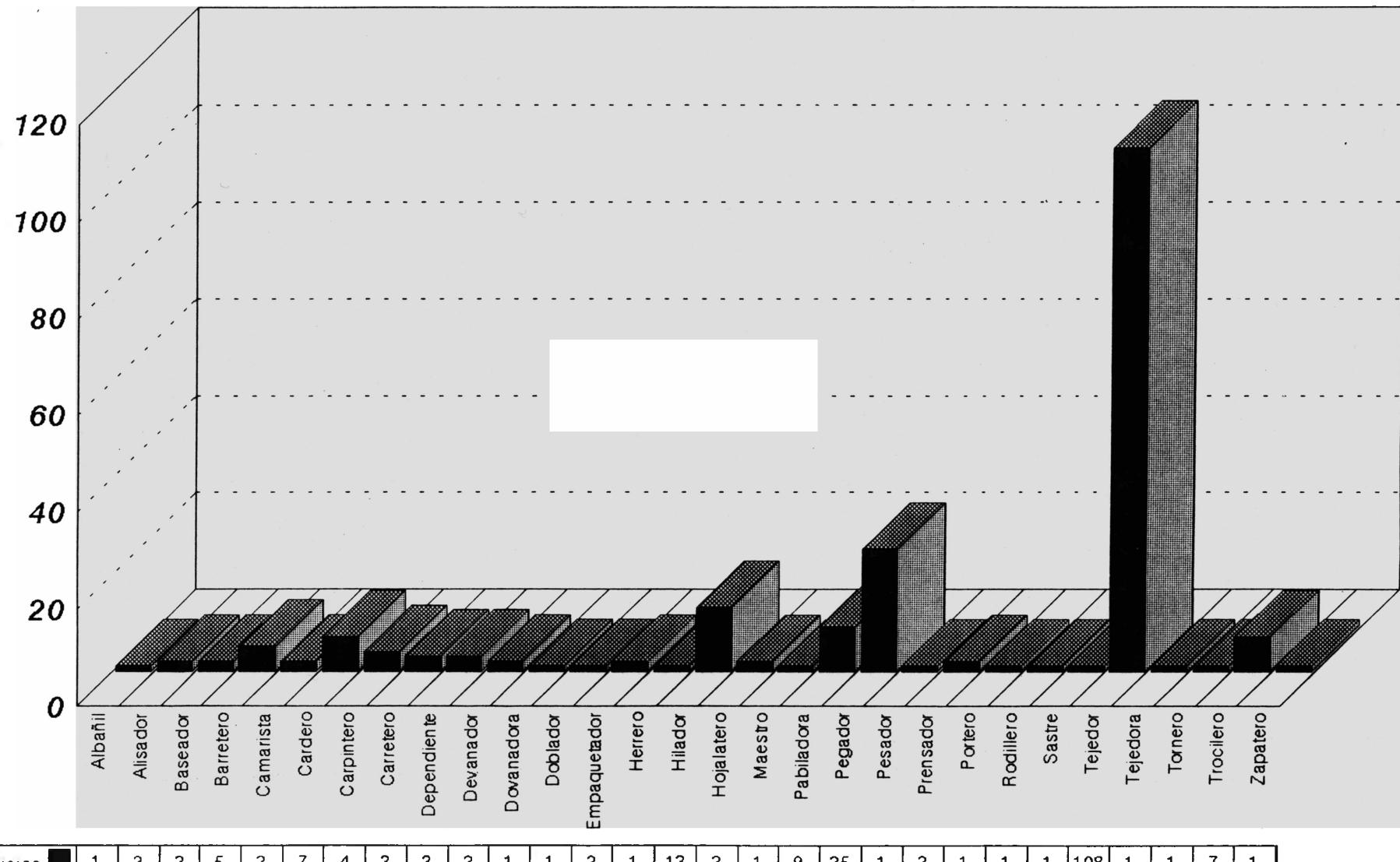


Porcentaje de edades de las trabajadoras



# PADRÓN 9

## Padrón de los operarios de la Fábrica Tizapán 1866





*Padrón 9<sup>1</sup>*

## Padrón de los operarios de esta fábrica (Tizapán) 1866

Oficios	Total
Albañil	1
Alisador	2
Baseador	2
Barretero	5
Camarista	2
Cardero	7
Carpintero	4
Carretero	3
Dependiente	3
Devanadora	2
Devanador	1
Doblador	1
Empaquetador	2
Herrero	1
Hilador	13
Maestro	2
Hojalatero	1
Pabiladora	9
Pegador	25
Pesador	1
Prensador	2
Portero	1
Rodillero	1
Sastre	1
Tejedor	108
Tejedora	1
Tornero	1
Trocilero	7
Zapatero	1

<sup>1</sup> Se registran en el padrón un total de 34 trabajadoras que sabía escribir.



**Padrón 9**  
(continuación)

Estado civil de los trabajadores	Total	%	Edades de los trabajadores	Total	%
casados	111	56.3	13 a 15 años	6	3.0
soletros	78	39.5	16 a 19	12	6.0
viudos	8	4.0	20 a 25	58	29.4
---	---	---	26 a 30	40	20.3
	197	100%	31 a 35	36	18.2
			36 a 40	20	10.1
			41 a 45	13	6.5
			46 a 50	8	4.0
			51 a 55	1	0.5
			56 a 60	1	0.5
			61 a 65	2	1.0
	---			---	---
	197	100%			
Estado civil de las trabajadoras					
		%			
casadas	1	6.6			
solteras	14	93.3			
viudas	0	0.0			
---					
	15	100%			

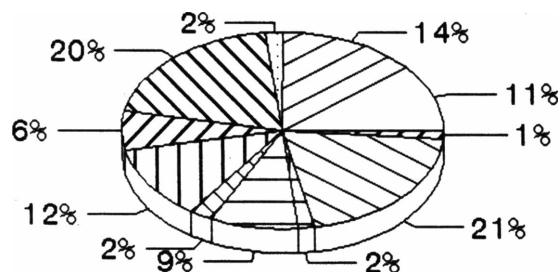


# PADRÓN 10

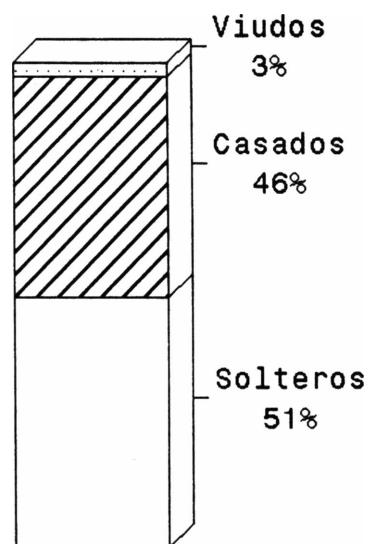
## Fábrica de la Magdalena, febrero de 1865

### Edades

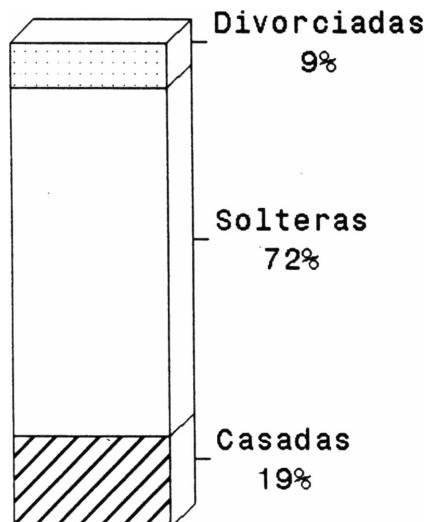
- de 8 a 15 años
- de 16 a 19 años
- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años
- de 61 a 65 años



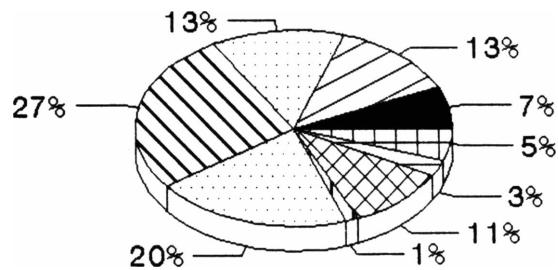
Porcentaje de edades de los trabajadores



Estado civil de los trabajadores



Estado civil de las trabajadoras

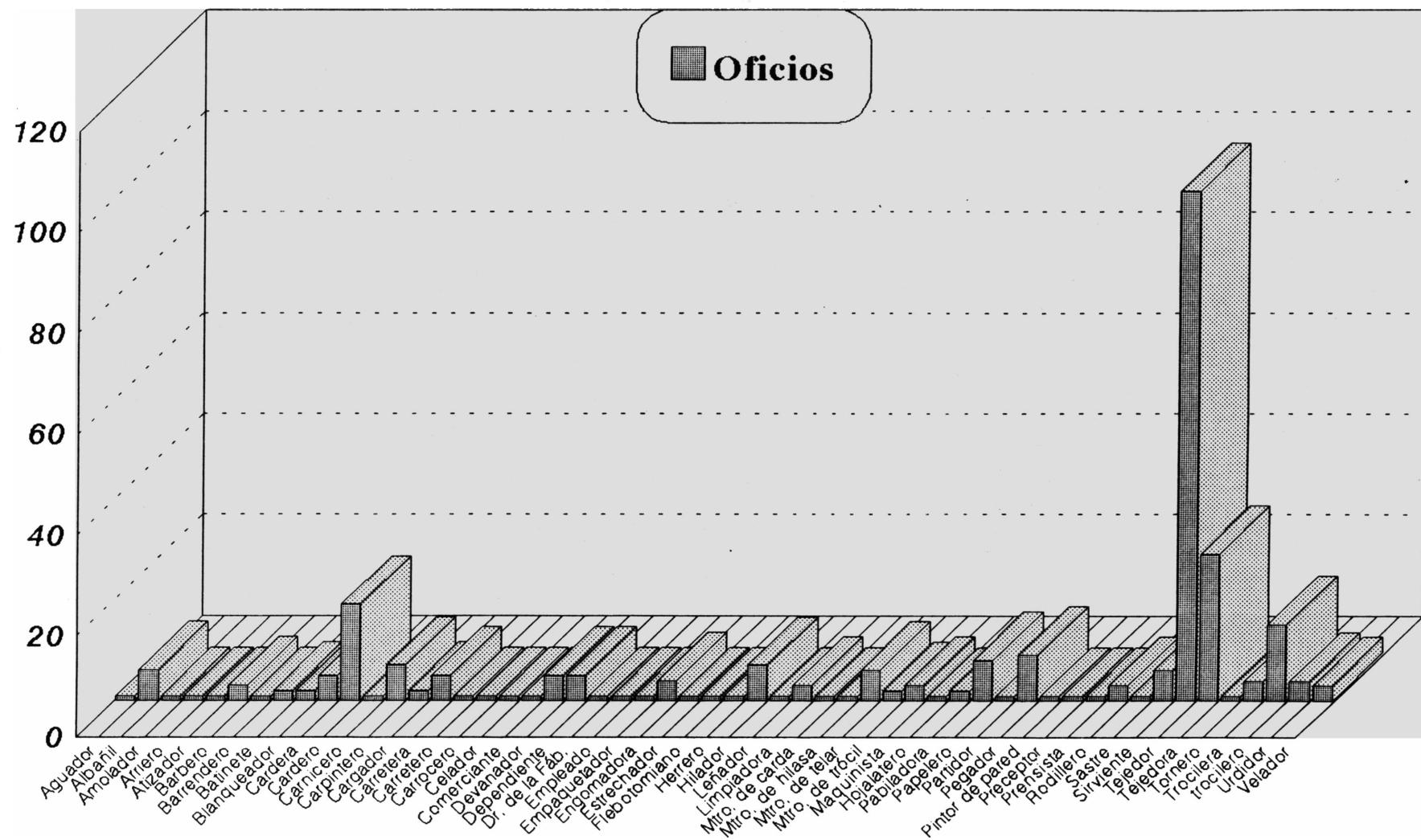


Porcentaje de edades de las trabajadoras



# **PADRÓN 10**

## **Padrón general de la fábrica de La Magdalena**



**Febrero de 1865**



*Padrón 10*Padrón general de la fábrica de La Magdalena, febrero de 1865<sup>1</sup>

Oficio	Total
Aguador	1
Albañil	6
Amolador	1
Arriero	1
Atizador	1
Barbero	3
Barrendero	1
Batinete	2
Blanqueador	2
Cardera	5
Cardero	19
Carnicero	1
Carpintero	7
Cargador	2
Carretera	5
Carretero	1
Carrocero	1
Celador	1
Comerciante	1
Devanadora	5
Dependiente	5
Doctor de la fábrica	1
Empleado	1
Empaquetador	1
Engomadora	4
Estrechador	1
Flebotomiano	1
Herrero	1
Hilador	7
Leñador	1
Limpiadora	3
Maestro de carda	1
Maestro de hilasa	1
Maestro de telar	6

<sup>1</sup> En este padrón de la fábrica La Magdalena fueron censadas un total de 821 personas entre trabajadores y sus familias.



**Padrón 10**  
**(Continuación)**

Maestro de trócil	2
Maquinista	3
Hojalatero	1
Pabiladora	2
Papelero	8
Partidor	1
Pegador	9
Pintor de pared	1
Preceptor	1
Prensista	1
Rodillero	3
Sastre	1
Sirviente	6
Tejedor	101
Tejedora	29
Tornero	1
Trocilera	4
Trocilero	15
Urdidor	4
Velador	3

Edades de trabajadores	Total	%
8 a 15 años	27	11.0
16 a 19	34	13.8
20 a 25	51	20.8
26 a 30	50	20.4
31 a 35	15	6.1
36 a 40	30	12.2
41 a 45	6	2.4
46 a 50	21	8.5
51 a 55	4	1.6
56 a 60	4	1.6
61 a 65	3	1.2
---		
	245	100%



*Estado civil<sup>1</sup>*

de los trabajadores	total	%
casados	110	45.6
solteros	124	51.4
viudos	7	2.9
---		
	241	100%

de las trabajadoras	total	%
Casadas	14	18.6
Solteras	54	72.0
Divorciadas	7	9.3
---		
	75	100%

Edades de las trabajadoras	Total	%
10 a 12 años	5	6.6
13 a 15	10	13.3
16 a 20	10	13.3
20 a 25	20	26.6
26 a 30	15	20.0
31 a 35	1	1.3
36 a 40	8	10.6
41 a 45	2	2.6
46 a 50	4	5.3
---		
	75	100%

<sup>1</sup> En el caso de este padrón fueron empadronadas 198 casas.



### *La expansión de los asentamientos del trabajador en los setenta*

Para tratar de tener un acercamiento con el tipo de asentamientos de trabajadores que se fueron conformando durante la década séptima y principios de la octava, se tuvo que analizar los padrones de la fábrica La Hormiga en Tizapán de 1871 (números 12 y 13); el padrón de los vecinos de la población de las fábricas de Contreras de 1873 (número 14); el padrón referido al pueblo de Contreras también de 1873 (número 15); el del barrio de El Calvario en Tlalpan para 1876 (número 16); de la fábrica La Magdalena en Contreras de 1878 (número 17); y por último, el del barrio de San Pedro Apostol en Tlalpan de 1882 (número 18).

El padrón de la fábrica de La Hormiga a pesar de que no advierte un desglose de los oficios, es muy rico en otro tipo de datos. Encontramos en él, que el reclutamiento de operarios sumaba un total de 354 de los cuales el 24% corresponde a las trabajadoras y el 75.1% a los trabajadores. Esto es, que los oficios que aparecen registrados por ambos sexos y la demanda de mano de obra femenina había crecido notablemente en esta fábrica, al aparecer 55 operarias y 29 tejedoras.

En este caso, se pudo verificar la participación de las operarias en el trabajo fabril con mayores datos, luego de ubicar una concentración de la fuerza de trabajo femenina en los 16 y 40 años de edad. En los otros padrones de los años anteriores que hemos visto, destacamos que prevalecía la mujer trabajadora soltera, no obstante, para el año de 1871, el estado civil de las operarias de la fábrica La Hormiga aparece diferente. Esto se debió a que era mayor el número de casadas que de solteras; asimismo aumentó significativamente el número de trabajadoras viudas.

En cuanto a los trabajadores, se puede afirmar que la concentración de los



mismos aparece nuevamente entre los 20 y 40 años de edad, sin embargo, continúa en ascenso el número de trabajadores de 10 a 19 años de edad. El predominio de trabajadores casados que se observaba en esta fábrica desde 1866, vuelve a repetirse en 1871 donde, además, creció proporcionalmente.

A través de este padrón, también podemos conocer la procedencia de los operarios de la fábrica La Hormiga. Y es interesante conocer aquí, que la migración de los operarios a este centro manufacturero, es muy similar a la que anotamos anteriormente. En efecto, la ciudad de México aparece como la principal proveedora de fuerza de trabajo con 124 operarios. Después sobresalen varias de las poblaciones del Estado de México, como Ameca, Ayotla, Lerma, Miraflores, Molino Alto, Molino Viejo, Naucalpan, Real del Oro, San Juan Teotihuacán, Temascaltepec, Tlalmananalco, Tlalnepantla, Texcoco y Toluca. En este caso, habría que subrayar que tenemos una migración inferior dentro del mismo Valle de México, en donde operarios de centros manufactureros de Tlalnepantla (de las fábricas San Ildefonso, La Colmena y Barrón) y Chalco (de la fábrica Miraflores) pasaron a incorporarse al trabajo de los centros manufactureros que existían en la zona de fábricas de San Ángel.

Otros estados como Guanajuato, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz destacan en la emigración de operarios. A pesar de ello, el que aparece como el principal proveedor es Querétaro.

Asimismo, la migración dentro de la misma municipalidad de San Ángel se hizo evidente pues aparecen los pueblos de Contreras, Coyoacán, La Magdalena, San Bartolo, San Bernabé, Tetelpa y Tlacopac. Y por otro lado, nacieron 78 operarios en el mismo poblado de Tizapán, hecho que se repite como veíamos en el caso del



padrón de la fábrica La Magdalena, en donde también había nacido una cantidad considerable de operarios en el pueblo de Contreras.

El asentamiento de operarios en las mismas instalaciones de la fábrica La Hormiga aparece como uno de los más grandes, pues hay que considerar que el propio padrón registra una población de 807 personas, en las que están contemplados los trabajadores y sus familias. La misma concentración de operarios llevó, incluso, a que se formara aquel suburbio de operarios que mencionábamos al inicio de este apartado. El mismo se ha podido localizar fuera de los límites que tenían las fábricas La Hormiga y Loreto, precisamente en las calles Cabrío, Colorada, Campamento, La Ermita, La Calzadita, Los Tepetates y La Calzada. (Véase al respecto el Mapa 10)

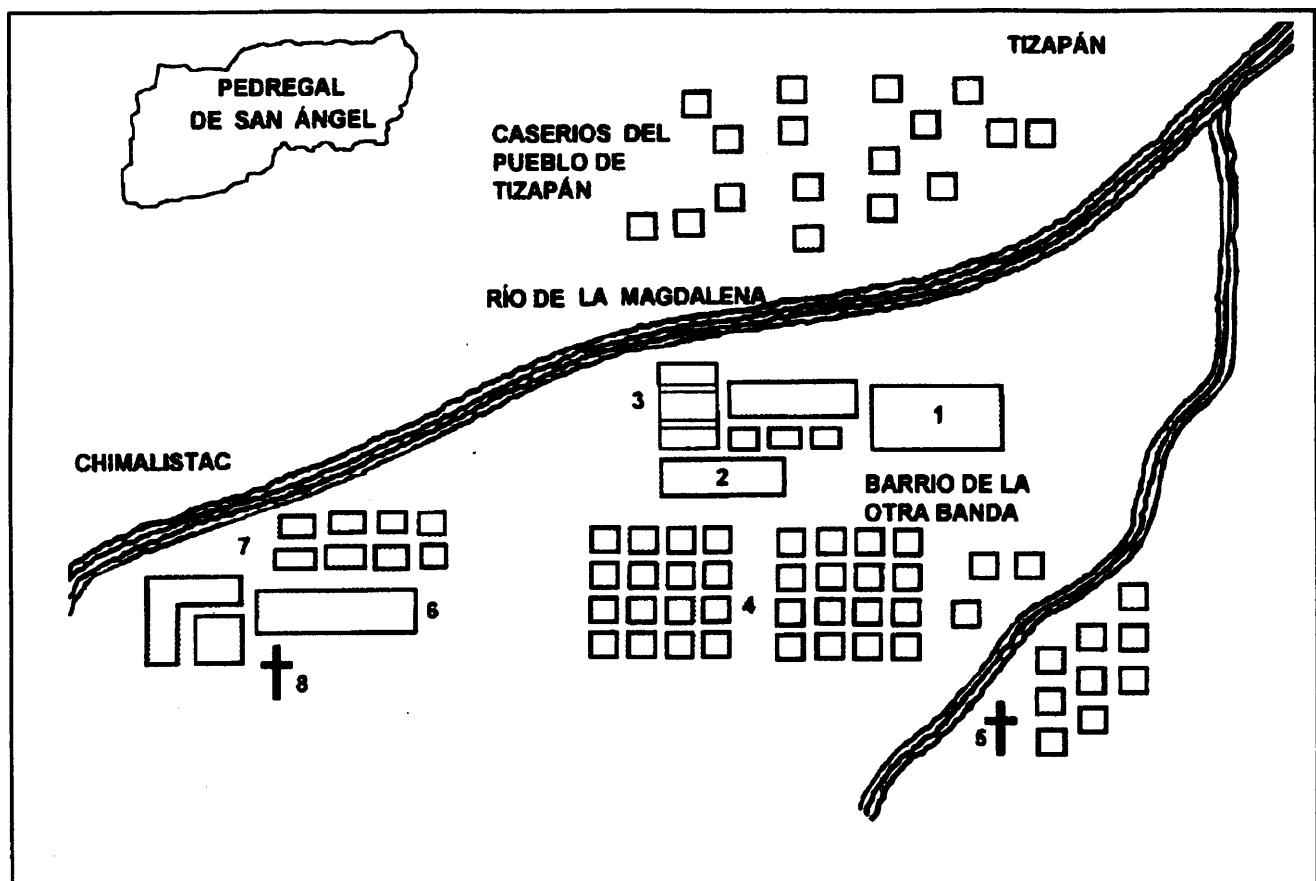
El padrón de 1878 referido a la fábrica La Magdalena nos permitió ~~conocer el~~ desglose de los oficios que sobresalían en las diferentes secciones de la planta productiva. Es evidente, que una gran mayoría de los trabajadores se desempeñaron como tejedores; sin embargo, en este caso aparece un número superior que fue registrado como obreros y obreras, que también estuvieron directamente involucrados con el proceso productivo.

Otro de los aspectos que permite diferenciar este padrón es que algunos de los oficios como hilador, maquinista y urdidor, tenían una especial importancia al ser puestos clave para poder realizar el conjunto del proceso productivo.



## MAPA 10

### Los asentamientos de operarios en Tizapán



## SIMBOLOGÍA

- 1.- Fábrica La Horminga
- 2.- Residencia del dueño
- 3.- Casa de los trabajadores administrativos
- 4.- casas de obreros
- 5.- Iglesia
- 6.- Fábrica de papel Loreto
- 7.- casas de los obreros
- 8.- Iglesia



En cuanto al tipo de fuerza de trabajo que llegó a ser empleada en La Magdalena, podemos señalar que conforme transcurrió el tiempo en esta fábrica tendió a ocuparse una fuerza de trabajo joven. El padrón número 15 vuelve a registrar el grueso de los trabajadores entre los 20 y los 40 años, pero se advierte entre un conjunto de trabajadores maduros cuantitativamente importante entre los 41 y 60 años. La constante de los trabajadores casados frente a los solteros en esta fábrica se confirma, a diferencia de lo que comentábamos para el caso de la fábrica La Hormiga.

En las mujeres trabajadoras, la situación aparece muy heterogénea como para establecer una posible concentración por edades. Y en cuanto al estado civil entre las mismas la situación es nivelada entre las casadas y las solteras y se advierte un mayor número de viudas.

La situación que guardaban los asentamientos de operarios en Tlalpan tan sólo la hemos podido conocer a través de los trabajadores de los barrios de El Calvario en 1876 (véase padrón número 16) y de San Pedro Apóstol en 1881 (véase padrón número 18).

Si bien es cierto que las fábricas de Tlalpan no tenían una gran concentración de operarios como era el caso de La Hormiga y de La Magdalena en San Ángel, cabe advertir que el padrón de El Calvario solamente registra a la tercera sección del mismo barrio. Esta situación es comprensible si se toma en cuenta que el registro de trabajadores fabriles nos aparece tan reducido. Aquí, más bien la duda que se tiene es donde estuvo localizado el asentamiento que llegó a concentrar al grueso de los operarios. Esto se plantea porque se puede decir que estuvieron distribuidos sea en



la primera y segunda sección del barrio El Calvario, en el mismo de San Pedro Apóstol, o bien dentro de las secciones que los dueños de las fábricas habían asignado para las habitaciones de los trabajadores, como era el caso concreto de la papelera Peña Pobre.

Este planteamiento que se hace, es por las mismas características que muestra el padrón 16, al aparecer tan sólo 36 trabajadores bajo el rubro de fabricantes. No obstante, se trató de hacer una diferenciación entre los trabajadores agrícolas y fabriles que vivían en el barrio de El Calvario. El resultado muestra una "concentración" de trabajadores diferente a la que habíamos visto para el caso de La Magdalena y La Hormiga. Es decir, que aquí encontramos que el mayor porcentaje de trabajadores parte de los 20 a los 50 años, y no desde los primeros años en que se incorporaban los operarios al trabajo fabril. En este caso, la situación que presenta el rubro estado ecivil de los trabajadores es superior para los casados frente a los solteros.

Respecto al padrón del barrio de San Pedro Apóstol de 1881 (véase 18) puede decirse que vuelve a repetirse los que veíamos en anterior padrón. Esto es, que tenemos registros de tan sólo la primera sección de barrio y el número de operarios es notablemente bajo. Afirmamos que era bajo pues si tomamos en cuenta con el padrón del mismo barrio San Pedro Apóstol que analizábamos para 1864, aparece con un porcentaje mayor de operarios.

De esta forma, volvimos a hacer el recuento de trabajadores dedicados a las tareas agrícolas y al trabajo fabril. Sin embargo, en el recuento seleccionamos particularmente las edades y el estado civil de los trabajadores manufactureros, obteniendo los datos siguientes: a pesar de que hay una concentración de trabajadores



entre los 20 y 40 años, se advierte una mayor cantidad de trabajadores entre los 41 y 50 años. Con respecto al estado civil de los operarios tenemos que sobresalen de manera marcada los casados sobre los solteros.

La preocupación por analizar las características de los padrones para conocer las peculiaridades de los asentamientos de operarios, nos llevó también a conocer más en detalle, cómo era en las fábricas el tipo de oficios, la composición por la edad y sexo, así como la cantidad de fuerza de trabajo en los centros manufactureros. La misma diversidad entre los padrones y la ausencia de muchos para conocer las características propias de otros centros manufactureros, nos impidió tener una relación completa sobre el número de trabajadores que existían en la producción fabril del Valle de México. Solamente para el año de 1877, se tiene un desglose más acabado, que González Navarro presenta en el cuadro que reprodujimos anteriormente, y en el cual aparecen las fábricas que venimos estudiando y donde se da a conocer el número de operarios, haciendo la diferenciación por sexo e incorporando a la fuerza de trabajo infantil.

Nuestro interés era lograr una comparación entre las fuentes para ver si el empleo de operarios que registran los padrones coincidía con los datos que ofrece González Navarro. A pesar de que no se tienen los padrones año con año, sí se pudo constatar que, conforme transcurrían los años, se dio un aumento de operarios en La Hormiga y en La Magdalena primero en el número de hombres y, conforme pasaron los años, se observan registros en los que asciende el número de las mujeres y los niños. La Hormiga por ejemplo, registra en el padrón de 1871 un total de 361 operarios y en el cuadro para el año de 1877 aumenta a los 400 trabajadores. En



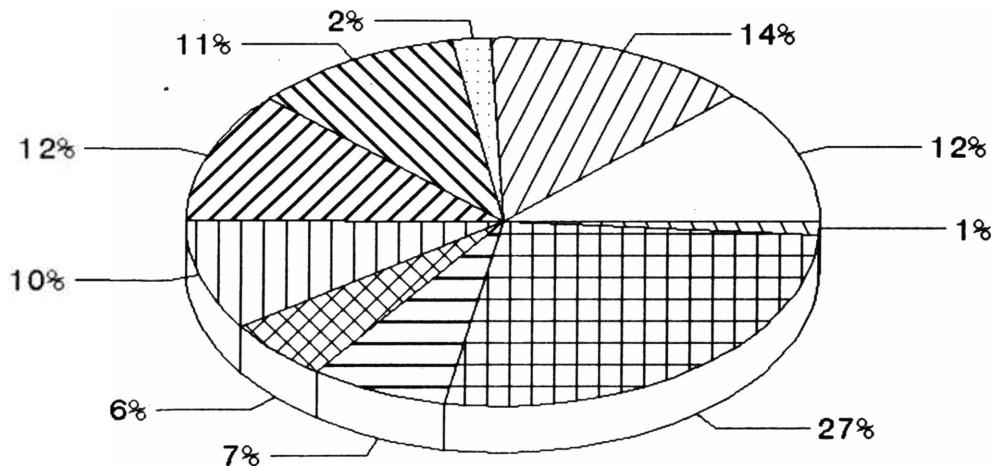
relación con La Magdalena el cuadro registra, en el mismo año de 1877, un total de 320 operarios; mientras que el padrón de 1878 advierte un total de 338 operarios. Estas dos fábricas sobresalían como las más grandes, a diferencia de La Fama y de San Fernando que tanto en los padrones como en el cuadro registran una menor cantidad de operarios.

Podemos concluir en este apartado, que la demanda de fuerza de trabajo en la producción textil en el Valle de México, durante el periodo de estudio, no sólo fue en ascenso, sino que también comenzó a diferenciarse en determinados oficios relacionados con el proceso productivo y a especializarse el tipo de tareas asignadas para hombres, mujeres y niños.

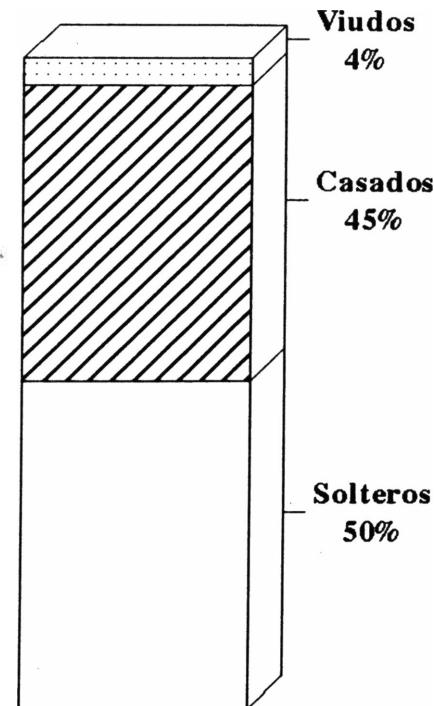


# PADRÓN 11

## Edades y Estado civil de los trabajadores manufactureros



Porcentaje de edades



### Edades

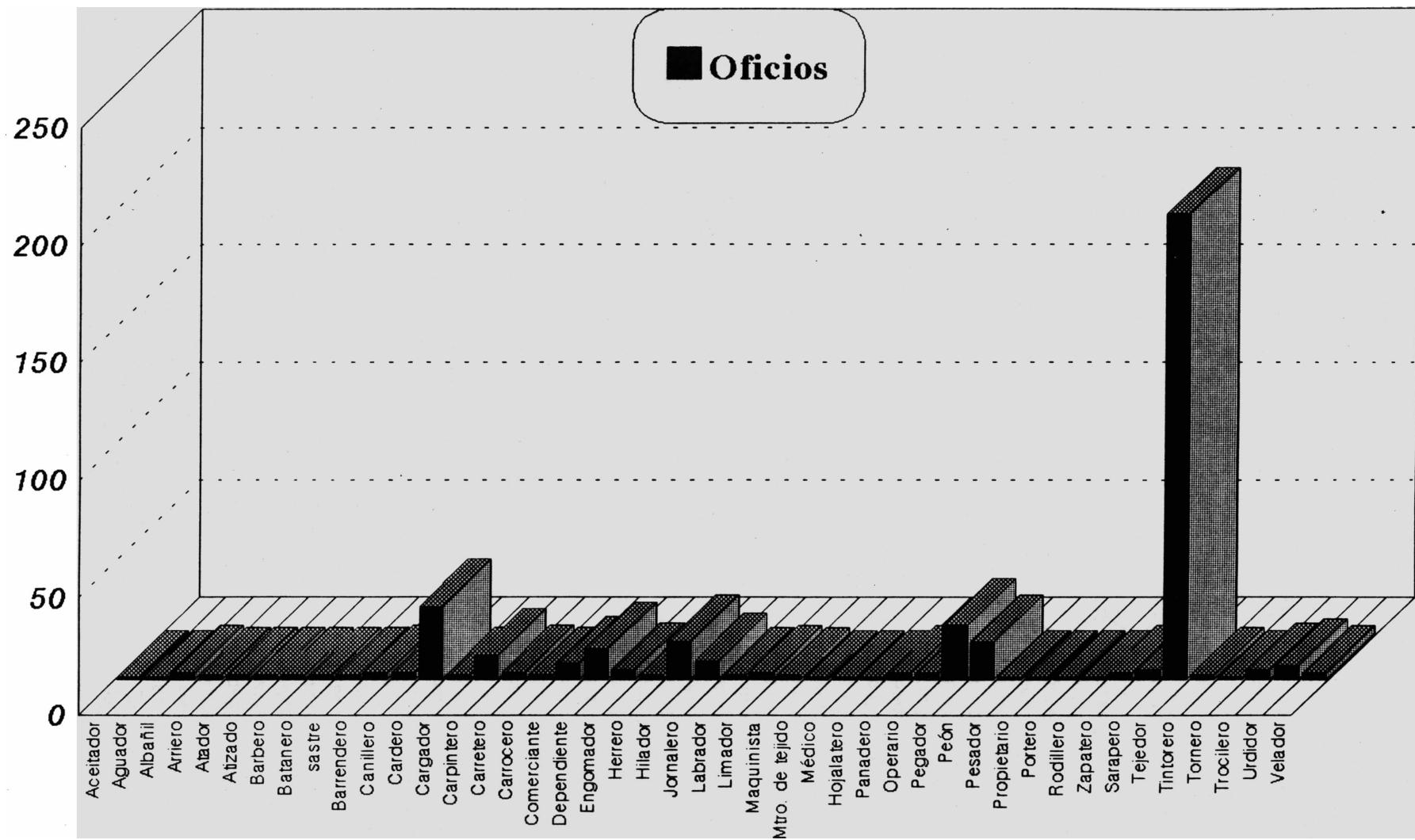
- de 11 a 15 años  de 16 a 19 años  de 20 a 25 años  de 26 a 30 años  de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años  de 41 a 45 años  de 46 a 50 años  de 51 a 55 años  de 56 a 60 años

Fábrica de Contreras



# PADRÓN 11

## Padrón general de la fábrica de Contreras

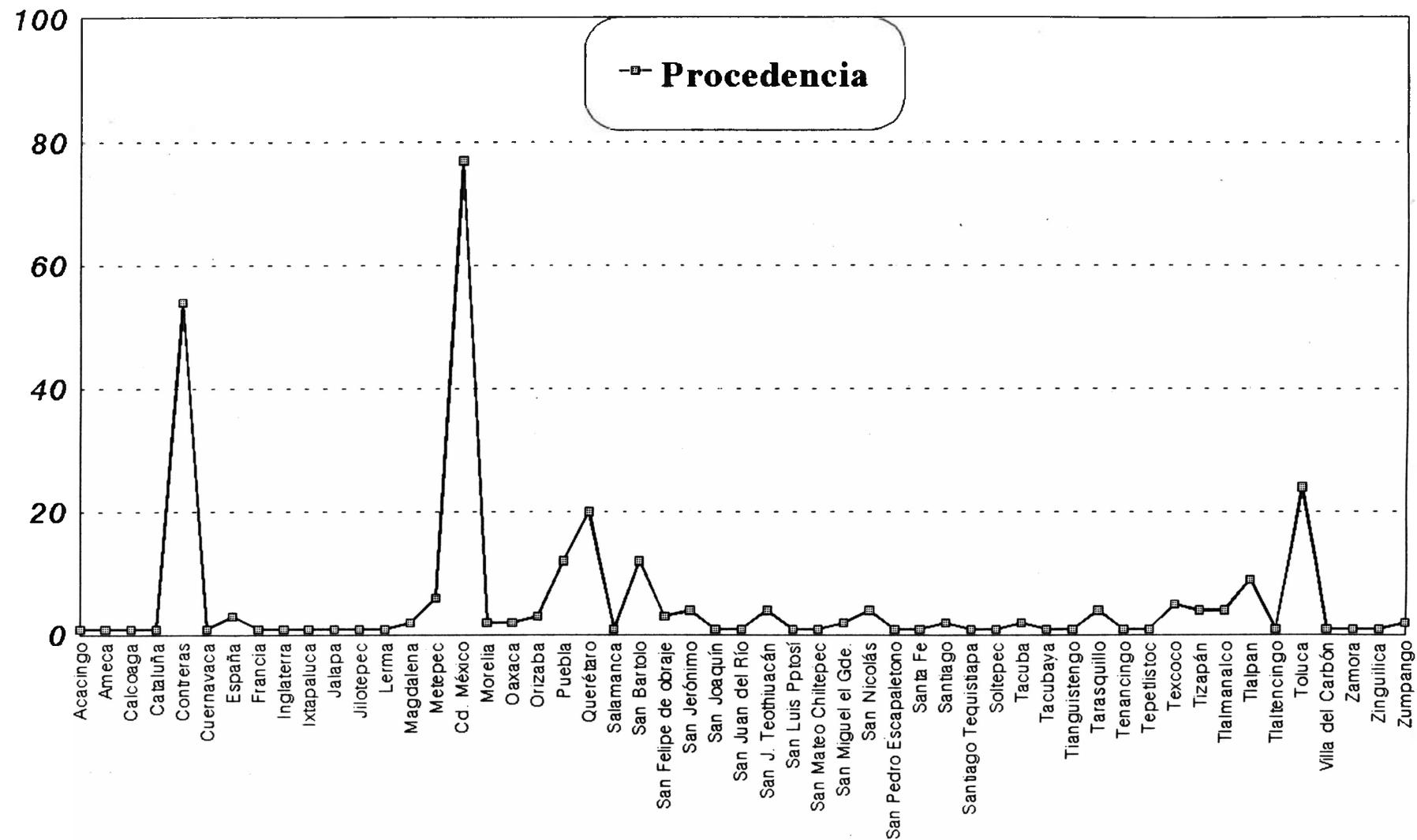


Julio de 1868



# PADRÓN 11

## Procedencia de los trabajadores manufactureros



Fábrica de Contreras



*Padrón 11*

Padrón general de la población de la fábrica de Contreras,  
julio de 1868<sup>1</sup>

Oficios	Total
Aceitador	1
Aguador	1
Albañil	3
Arriero	2
Atador	2
Atizador	2
Barbero	2
Batanero	2
Barrendero	2
Canillero	3
Cardero	31
Cargador	2
Carpintero	10
Carretero	3
Carrocero	2
Comerciante	7
Dependiente	13
Engomador	4
Herrero	2
Hilador	16
Jornalero	8
Labrador	2
Limador	3
Maquinista	2
Maestro de tejido	1
Médico	1
Hojalatero	1
Panadero	3
Operario	3
Pegador	23
Peón	16
Pesador	1
Propietario	1
Portero	1
Rodillero	1

<sup>1</sup> AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Pardones, Caja 2, Expediente núm. 24, Inventario 185.



**Padrón 11**  
**(Continuación)**

Oficios	Total
Sastre	2
Sarapero	4
Tejedor	198
Tintorero	2
Tornero	1
Trocilero	4
Urdidor	6
Velador	3
Zapatero	3



## Procedencia de los trabajadores manufactureros

Poblaciones o ciudades	Total
Acacingo	1
Ameca	1
Calcoaga	1
Cataluña	1 (tejedor)
Contreras	54
Cuernavaca	1
España	3 (2 dependientes y 1 comerciante)
Francia	1
Inglaterra	1 (maestro de telar)
Ixtapaluca	1
Jalapa	1
Jilotepec	1
Lerma	1
Magdalena	2
Metepec	6
México (ciudad)	77
Morelia	2
Oaxaca	2
Orizaba	3
Puebla	12
Querétaro	20
Salamanca	1
San Bartolo	12
San Felipe del Obraje	3
San Gerónimo	4
San Joaquín	1
San Juan del Río	1
San Juan Teotihuacán	4
San Luis Potosí	1
San Mateo Chiltepec	1
San Miguel el Grande	2
San Nicolás	4
San Pedro Escapaletongo	1
Santa Fe	1
Santiago	2
Santiago Tequistiapa	1
Soltepec	1



Padrón 11  
(Continuación)

Poblaciones o ciudades	Total
Tacuba	2
Tacubaya	1
Tianguistengo	1
Tarasquillo	4
Tenancingo	1
Tepetlistoc	1
Texcoco	5
Tizapán	4
Tlalmanalco	4
Tlalpan	9
Tlaltencingo	1
Toluca	24
Villa del Carbón	1
Zamora	1
Zinguilica	1
Zumpango	2



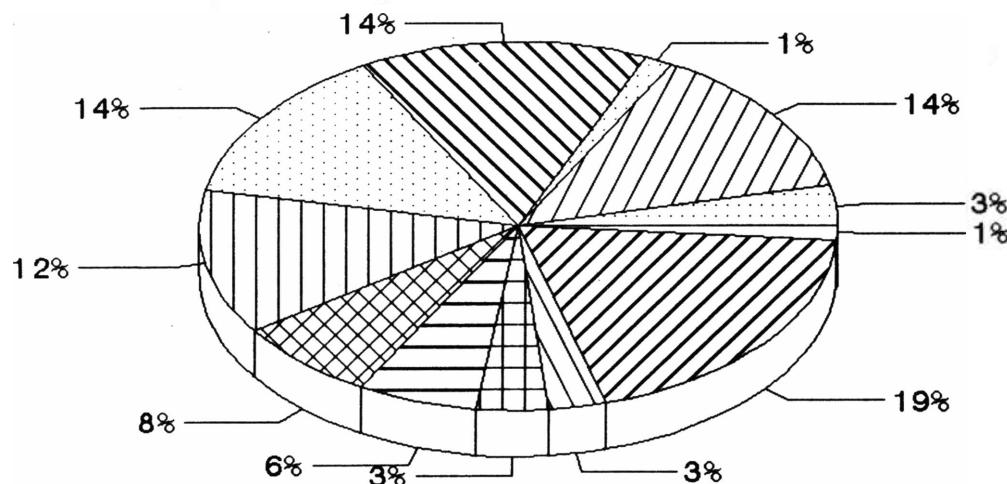
Edades de los trabajadores manufactureros	Total	%
de 11 a 15 años	43	12.1
de 16 a 19	48	13.5
de 20 a 25	95	26.7
de 26 a 30	38	10.7
de 31 a 35	41	11.5
de 36 a 40	34	9.5
de 41 a 45	20	5.6
de 46 a 50	25	7.0
de 51 a 55	7	1.9
de 56 a 60	4	1.1
	---	---
	355	100%

Estado Civil	Total	%
casados	163	45.4
solteros	181	50.4
viudos	15	4.1
	---	---
	359	100%

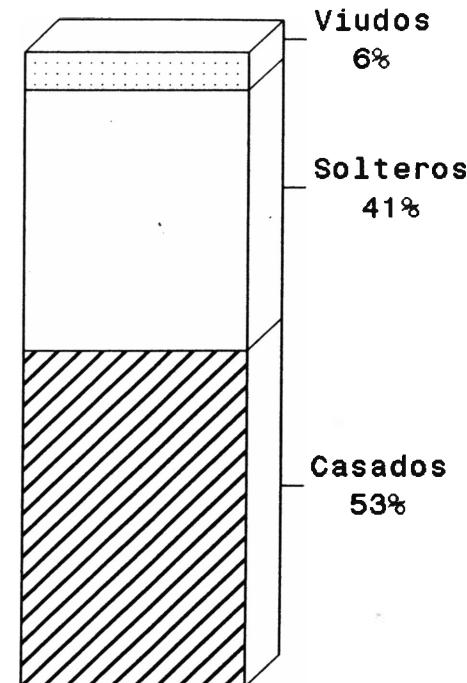


# PADRÓN 12

## Edades y Estado civil de los trabajadores manufactureros



Porcentaje de edades



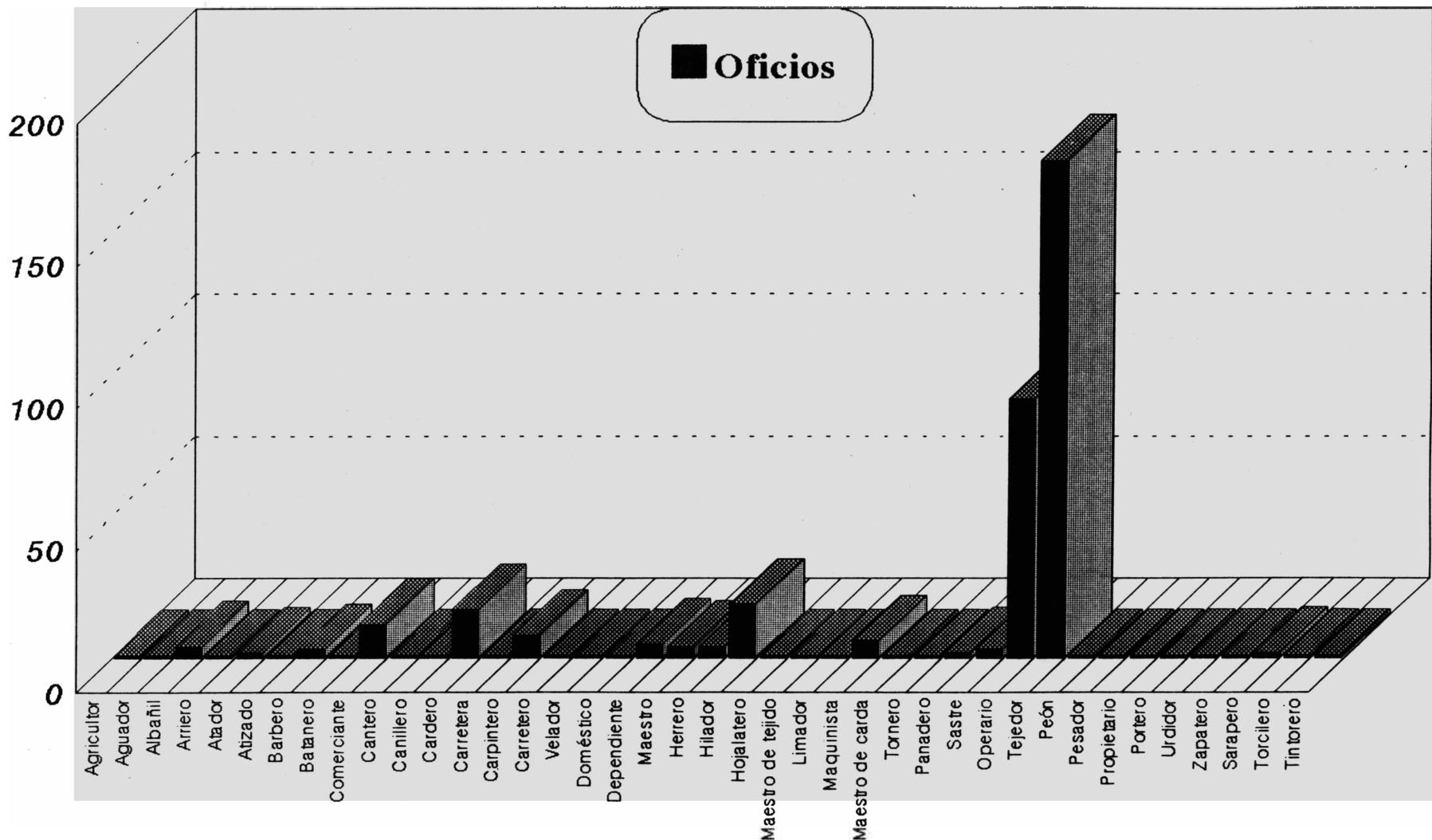
### Edades

- de 11 a 15 años
- de 16 a 19 años
- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años
- de 61 a 65 años
- de 66 a 70 años



# PADRÓN 12

## Padrón general de la fábrica de Contreras



20 de enero de 1868



*Padrón 12<sup>1</sup>*

Padrón general de la población de Contreras formado al día 20 de enero de 1868, correspondiente a la tercera, cuarta y quinta secciones.

Oficios	Total	Edades de los trabajadores		
		manufactureros	total	%
Agricultor	1			
Aguador	1			
Albañil	4			
Atador	2			
Atizador	1			
Arriero	1			
Barbero	3			
Batanero	1			
Comerciante	12			
Canillero	1			
Cantero	1			
Cardero	17			
Carpintero	8			
Carrocero	1			
Carretera	1			
Carretero	1			
Dependiente	5			
Doméstico	1			
Herrero	4			
Hilador	19			
Hojalatero	1			
Limador	1			
Maquinista	6	de 11 a 15 años	12	3.4
Maestro	4	de 16 a 19	47	13.6
Maestro de carda		de 16 a 19	47	13.6
Maestro tejido	1	de 20 a 25	67	19.4
Operario	91	de 26 a 30	50	14.4
Panadero	2	de 31 a 35	48	13.9
Peón	1	de 36 a 40	43	12.4
Pesador		de 41 a 45	26	7.5
Preceptor	1	de 46 a 50	21	6.0
Propietario	1	de 51 a 55	12	3.4
Sarapero	2	de 56 a 60	10	2.8
Sastre	3	de 61 a 65	5	1.4
		de 66 a 70	4	1.1
			345	100%

<sup>1</sup> Nota: El padrón registra a la gran mayoría de los trabajadores manufactureros de origen mexicano, no obstante, aparece un tejedor francés. AHCM, Fondo San Ángel, Ramo Padrones, Caja 3, expediente núm. 15, Inventario núm. 15.

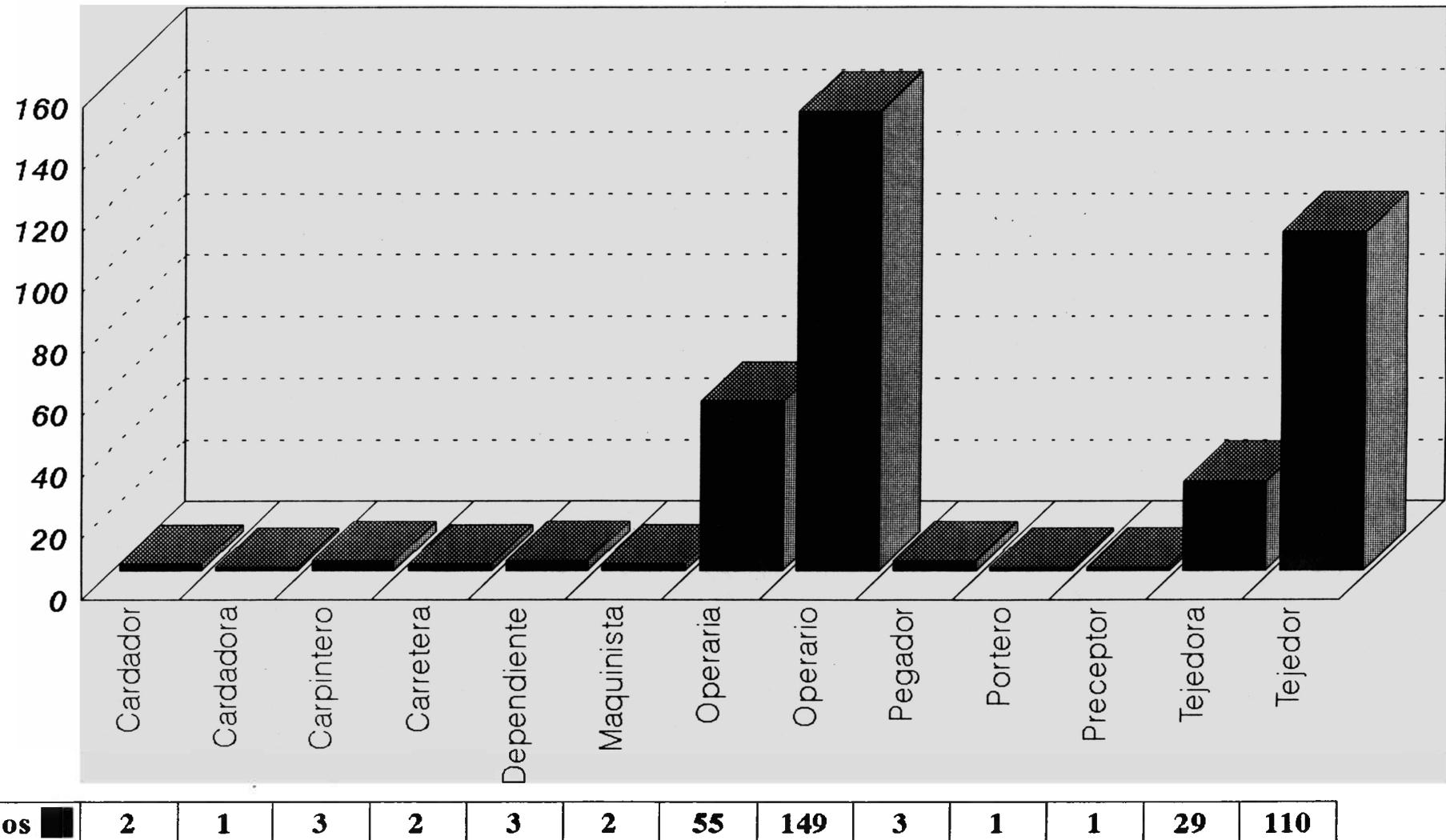


	175	Estado civil	Total	%
Tejedor	1			
Tintorero	1			
Tornero	1			
Trocilero	1	casados	177	52.9
Portero	1	solteros	137	41.0
Urdidor	1	viudos	20	5.9
Velador	1		-----	
Zapatero	1		334	100%



# PADRÓN 13

## Padrón de la fábrica La Hormiga 1871



Municipalidad de San Ángel 4a. Sección.

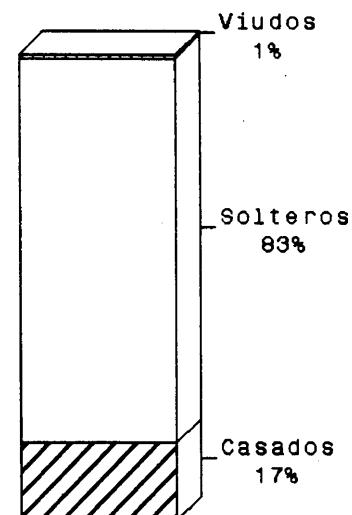
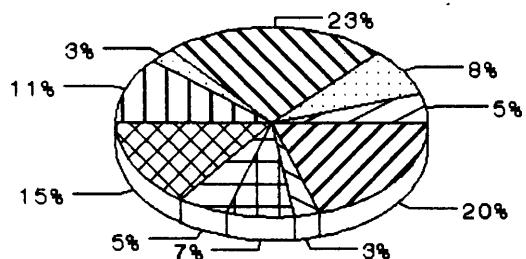


# PADRÓN 13

## Fábrica de La Hormiga, 1871

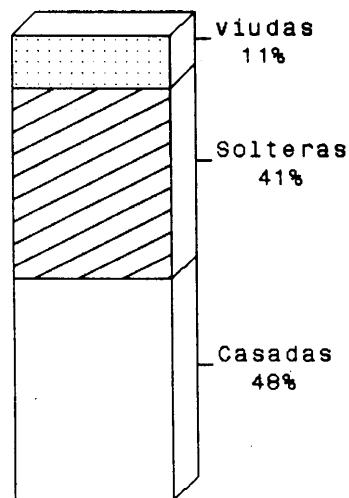
### Edades

- de 10 a 15 años  de 16 a 19 años  de 20 a 25 años  de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años  de 36 a 40 años  de 41 a 45 años  de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años  de 56 a 60 años

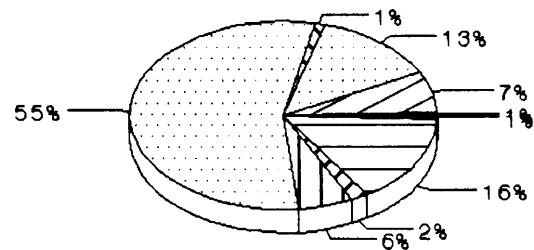


Porcentaje de edades  
de los trabajadores

Estado civil  
de los trabajadores



Estado civil  
de las trabajadoras

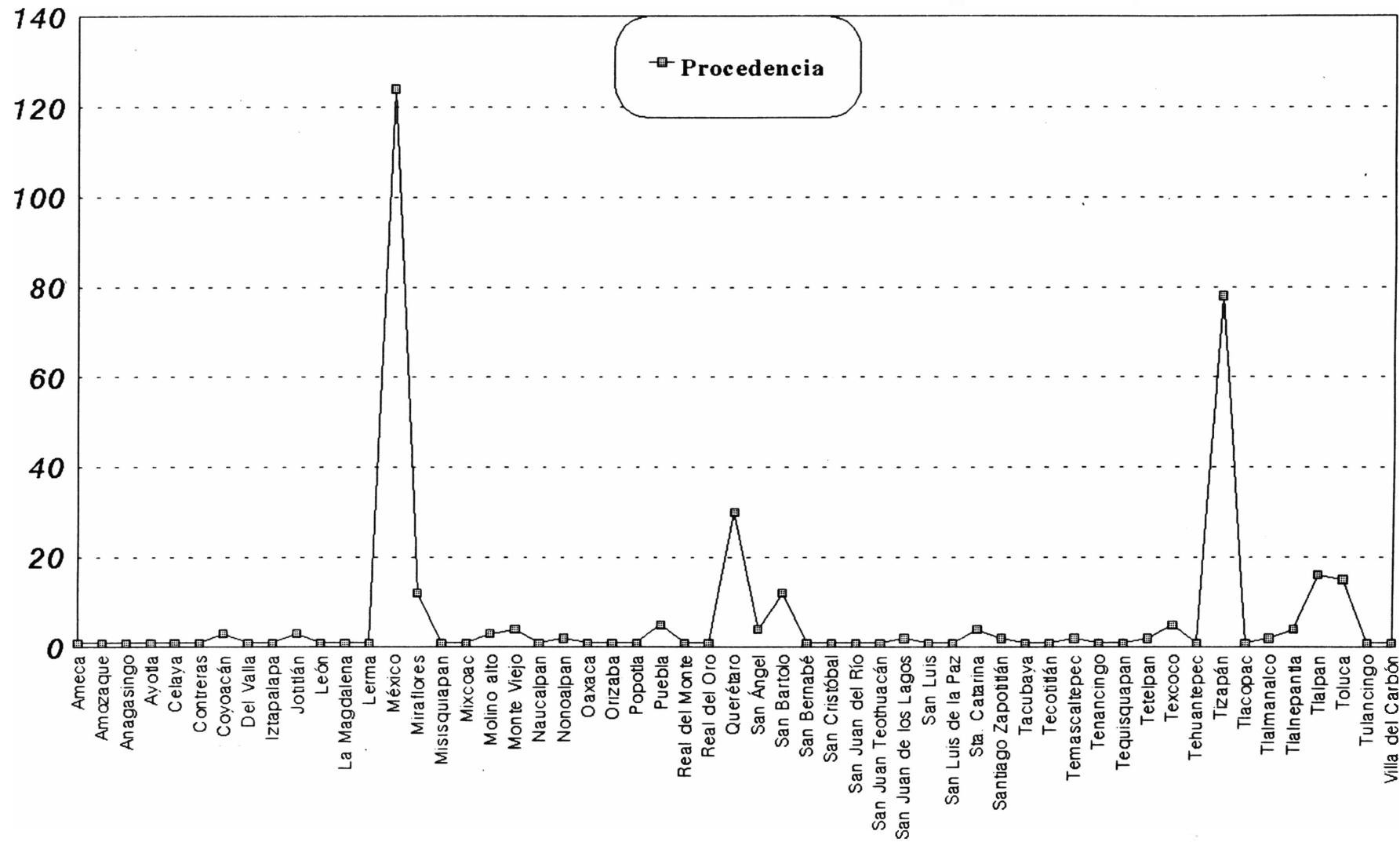


Porcentaje de edades  
de las trabajadoras



# PADRÓN 13

## Padrón de la fábrica La Hormiga 1871



Municipalidad de San Ángel 4a. Sección.



**Padrón 13**

Padrón de la fábrica "La Hormiga" año de 1871, Tizapán,  
Municipalidad de San Angel 4<sup>a</sup> Sección

Oficio	Total
Cardador	2
Cardadora	1
Carpintero	3
Carretera	2
Dependiente	3
Maquinista	2
Operaria	55
Operario	149
Pegador	3
Portero	1
Preceptor	1
Tejedora	29
Tejedor	<u>110</u>
	361

Edades de las de trabajadoras	Total	%	Edades de los trabajadores	Total	%
de 11 a 15 años	1	1.1	de 10 a 15 años	13	4.8
de 16 a 19	12	13.6	de 16 a 19	22	8.2
de 20 a 25	23	26.1	de 20 a 25	61	22.9
de 26 a 30	27	30.6	de 26 a 30	54	20.3
de 31 a 35	9	10.2	de 31 a 35	30	11.2
de 36 a 40	10	11.3	de 36 a 40	40	15.0
de 41 a 45	3	3.4	de 41 a 45	14	5.2
de 46 a 50	2	2.2	de 46 a 50	18	6.7
de 51 a 55	<u>1</u>	<u>1.1</u>	de 51 a 55	7	2.6
	<u>88</u>	<u>100%</u>	de 56 a 60	<u>7</u>	<u>2.6</u>
				266%	100%



Padrón 13  
(Continuación)  
Estado civil

de las de trabajadoras	%	de los trabajadores	%
casadas	42	47.7	casados
solteras	36	36	solteros
viudas	10	11.3	viudos
	88	100%	7
			<u>2.6</u>
			100%



**Padrón 13**  
**Continuación**

Lugar	Total
Ameca	1
Amozaque	1
Anagasingo	1
Ayotla	1
Celaya	1
Contreras	1
Coyoacán	3
Del Valle	1
Iztapalapa	1
Jotitlán	3
León	1
La Magdalena	1
Lerma	1
*México	124
*Miraflores	12
Misisquiapan	1
Mixcoac	1
*Molino alto	3
Monte viejo	4
Naucalpan	1
Nonoalco	2
Oaxaca	1
Orizaba	1
Popotla	1
*Puebla	5
Real del Monte	1
Real del Oro	1
*Querétaro	30
San Ángel	4
San Bartolo	12
San Bernabé	1
San Cristóbal	1
San Juan del Río	1
San Juan Teotihuacán	1
San Juan de los Lagos	2
San Luis	1
San Luis de la Paz	1
Sta. Catarina	4
Santiago Zapotitlán	2
Tacubaya	1
Tecotitlán	1



Padrón 13  
(continuación)

Temascaltepec	2
Tenancingo	1
Tequisquiapan	1
Tetelpan	2
*Texcoco	5
Tehuantepec	1
*Tizapán	78
Tlacopac	1
*Tlalmanalco	2
*Tlalnepantla	4
*Tlalpan	16
*Toluca	15
Tulancingo	1
Villa del carbón	1

---

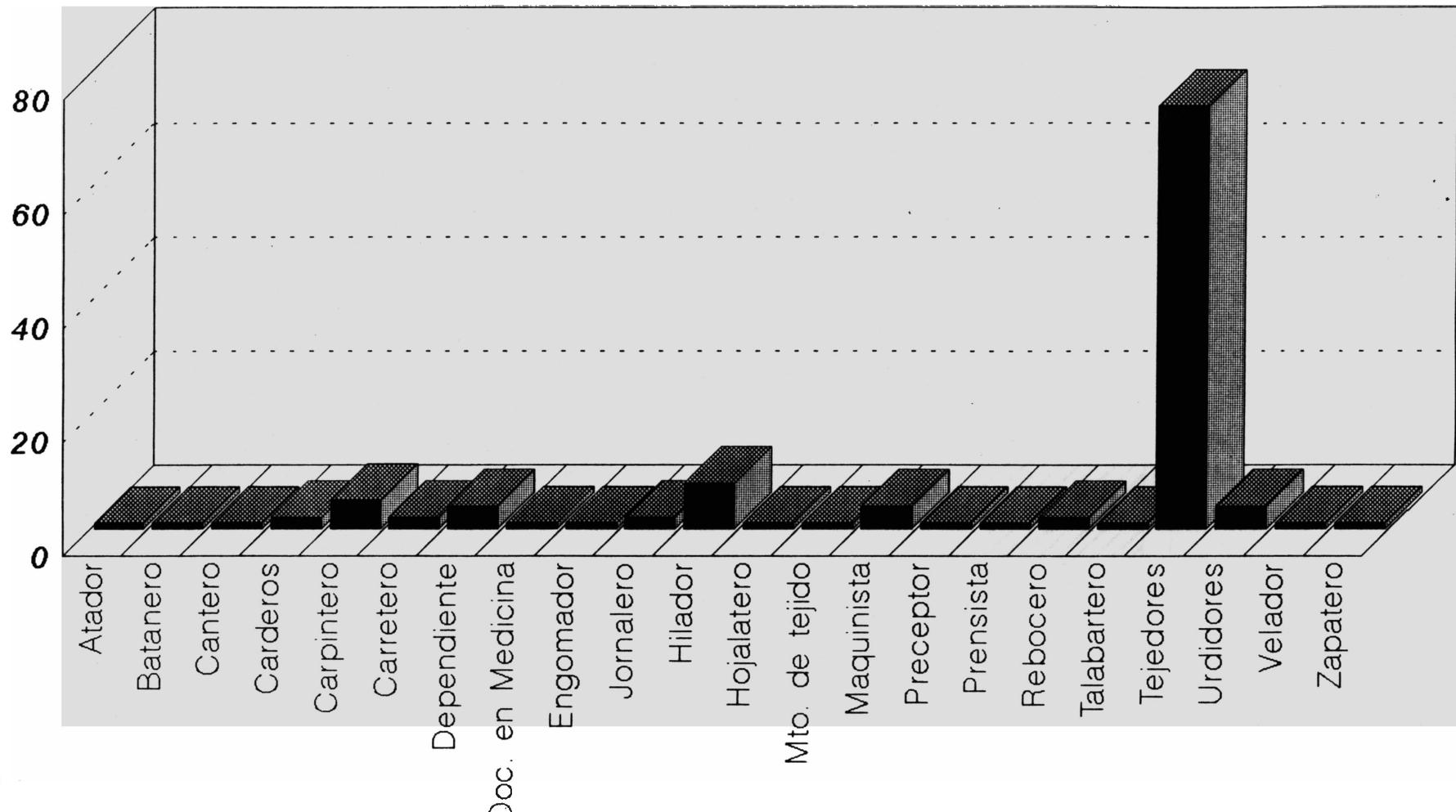
• Poblaciones en las que existían centros manufactureros para el periodo de estudio.

Nota: en este padrón fueron censadas 800 casas que comprendían la cuarta sección de Tizapán



# PADRÓN 14

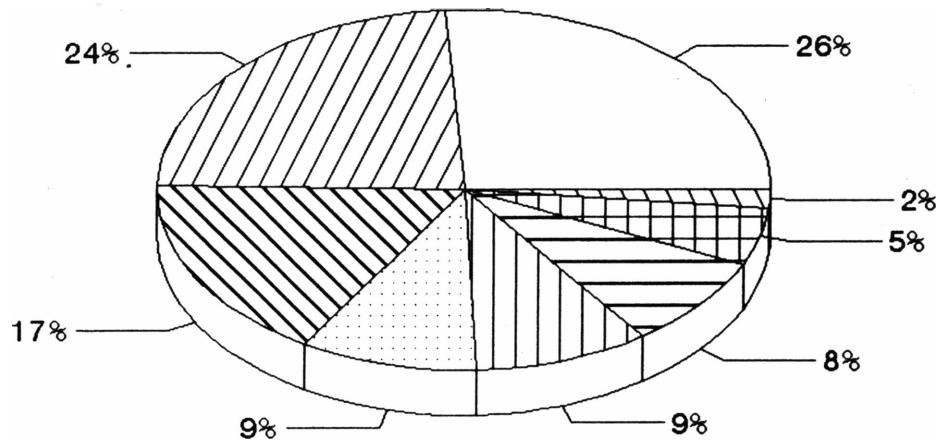
## Padrón de la Sección Octava del Pueblo de Contreras 1873



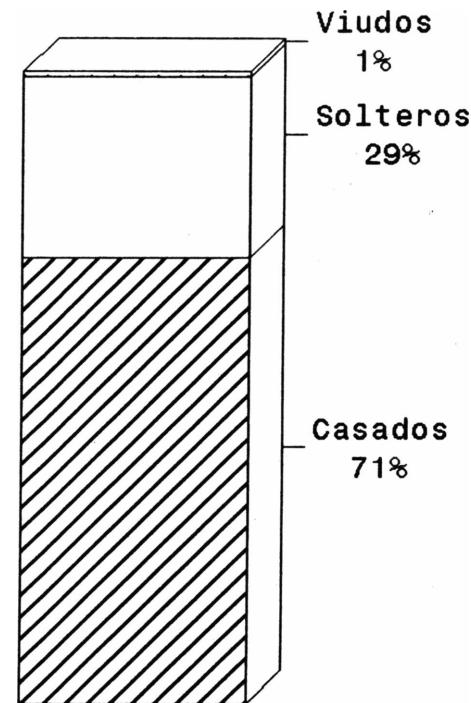


# PADRÓN 14

## Edades y Estado civil de los trabajadores



Porcentaje de edades



### Edades

- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años

Sección Octava del pueblo de Contreras 1873



**Padrón 14**

Padrón de la Sección Octava del pueblo de Contreras de la Municipalidad de San Ángel, año 1873.

**Oficios**

Atador	1
Batanero	1
Cantero	1
Carderos	2
Carpintero	5
Carretero	2
Dependiente	4
Doctor en medicina	1
Engomador	1
Jornalero	2
Hilador	8
Hojalatero	1
Maestro de tejido	1
Maquinista	4
Preceptor	1
Prensista	1
Rebocero	2
Talabartero	1
Tejedores	74
Urdidores	4
Velador	1
Zapatero	1

**Edades de los trabajadores manufactureros**

	Total	%
de 20 a 25 años	31	26.0
de 26 a 30	28	23.5
de 31 a 35	11	9.2
de 36 a 40	20	16.8
de 41 a 45	6	5.0
de 46 a 50	11	9.2
de 51 a 55	2	1.6
de 56 a 60	10	8.4
-----		
	119	100%



**Padrón 14  
(continuación)**

**Estado civil de los trabajadores**

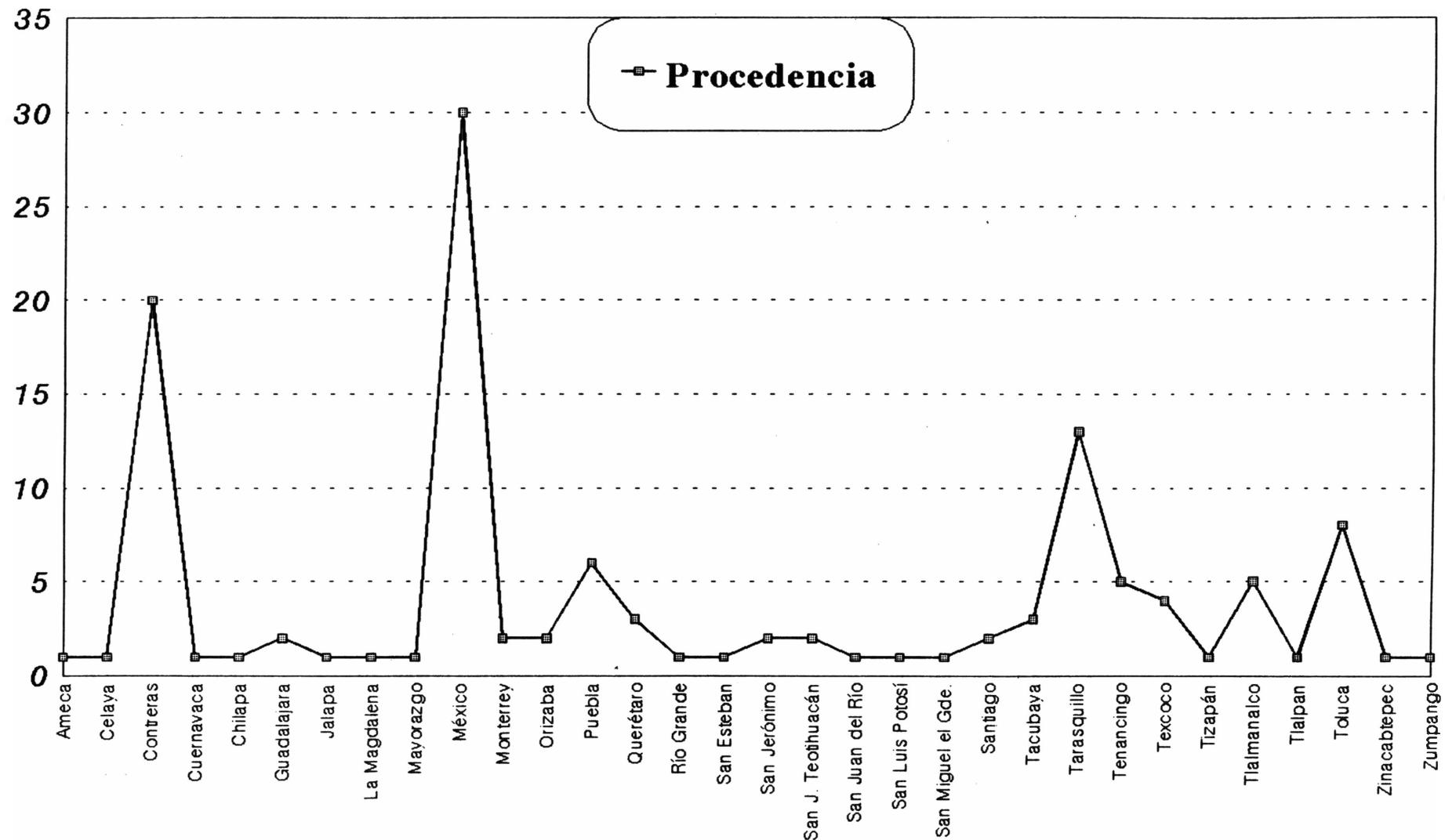
	Total	%
casados	84	70.5
solteros	34	28.5
viudos	1	0.8
	-----	
	119	100%

En el padrón se registran un total de 83 trabajadores que si sabían leer.



# PADRÓN 15

## Procedencia de los trabajadores manufactureros

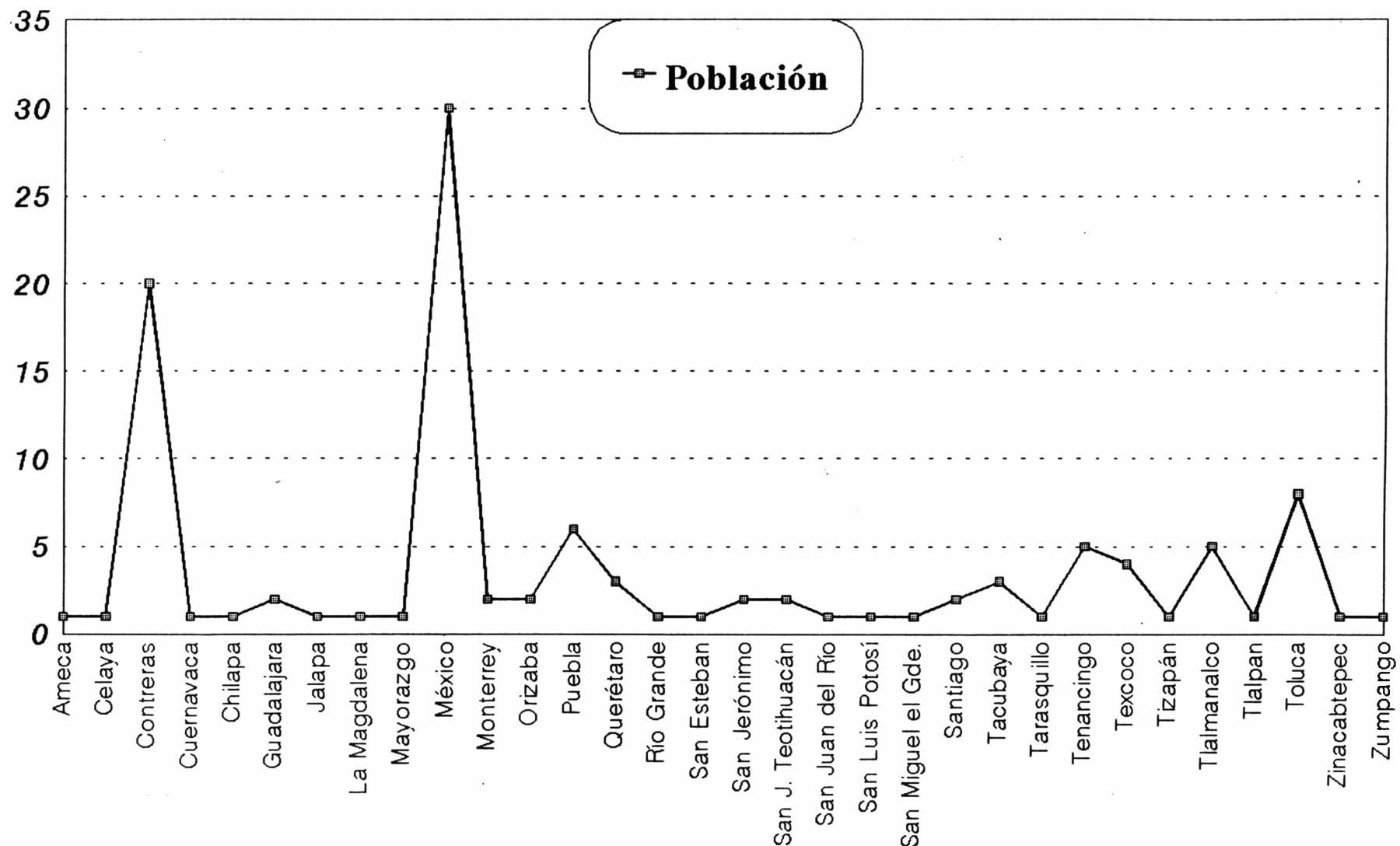


Vecinos de las fábricas de Contreras



# PADRÓN 15

## Procedencia de los trabajadores manufactureros

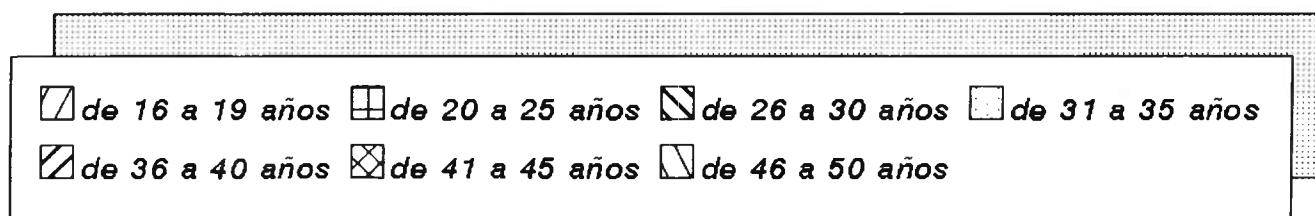
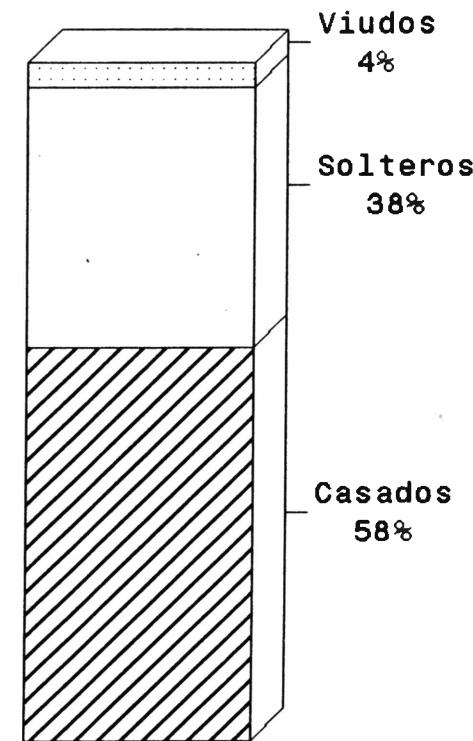
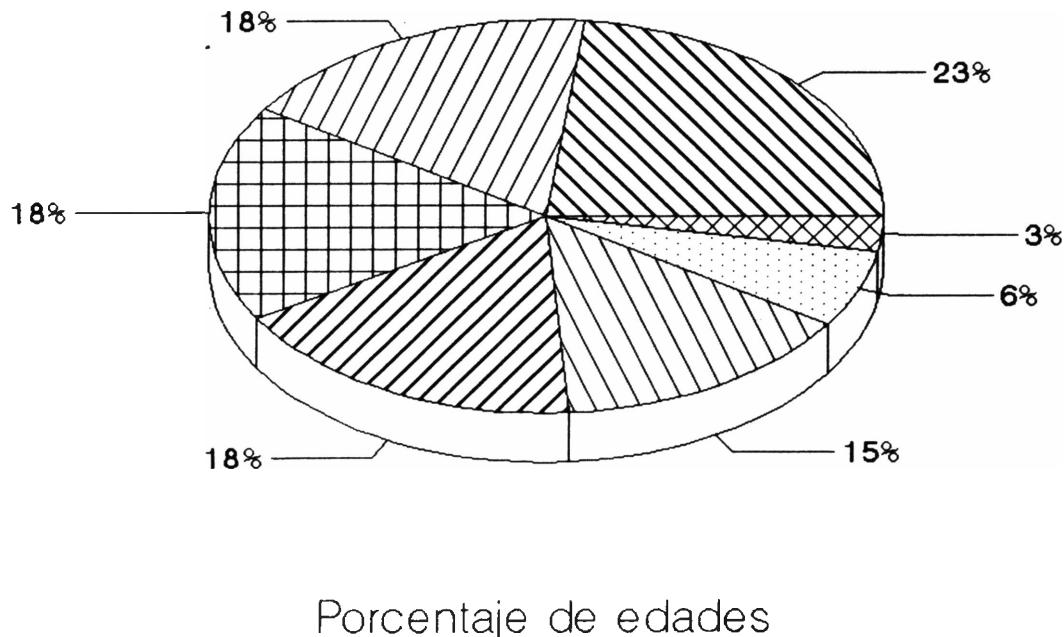


Vecinos de las Fábricas de Contreras



# PADRÓN 15

## Edades y Estado civil de los trabajadores

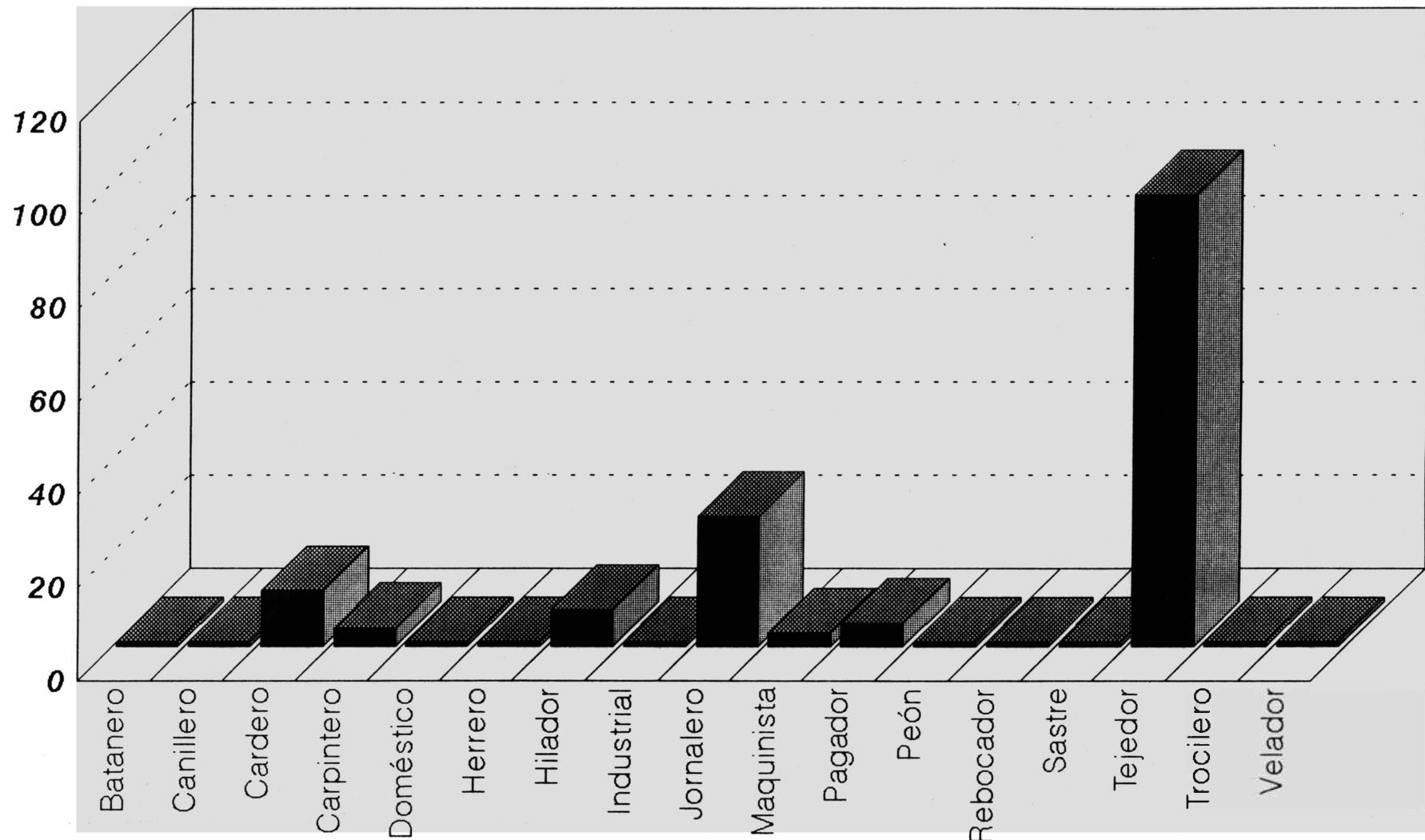


**Vecinos de la población de las fábricas de Contreras 1873**



# PADRÓN 15

## Padrón general de los vecinos de la población de Contreras 1873





*Padrón 15*

## Padrón general de los vecinos de la población de las fábricas de Contreras. Año 1873

## Oficios

Batanero	1
Canillero	1
Cardero	12
Carpintero	4
Doméstico	1
Herrero	1
Hilador	8
Industrial	1
Jornalero	28
Maquinista	3
Pegador	5
Peón	1
Rebocero	1
Sastre	1
Tejedor	97
Trocilero	1
Velador	

## Edades de los trabajadores manufactureros

	Total	%
de 16 a 19 años	25	17.6
de 20 a 25	25	17.6
de 26 a 30	33	23.2
de 31 a 35	9	6.3
de 36 a 40	25	17.6
de 41 a 45	4	2.8
de 46 a 50	21	14.7
<hr/>		
	142	100%

## Estado civil de los trabajadores manufactureros.

	Total	%
casados	80	57.9
solteros	53	38.4
viudos	5	3.6
<hr/>		
	138	100%



Padrón 15  
(continuación)

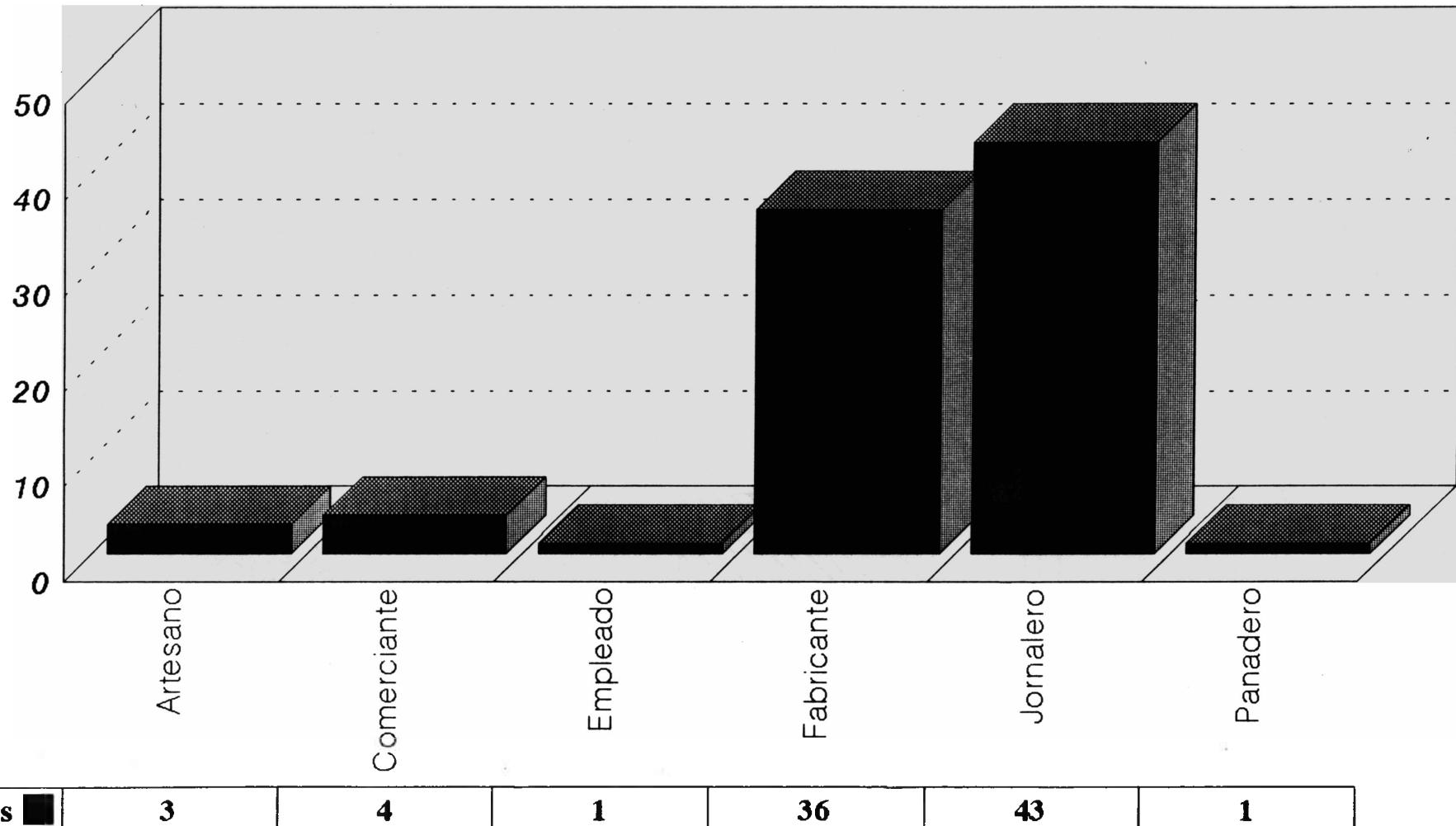
Procedencia de los trabajadores manufactureros

Lugar	Total
Ameca	1
Celaya	1
Contreras	20
Cuernavaca	1
Chilapa	1
Guadalajara	2
Jalapa	1
La Magdalena	1
Mayorazgo	1
México	30
Monterrey	2
Orizaba	2
Puebla	6
Querétaro	3
Río Grande	1
San Esteban	1
San Jerónimo	2
San Juan Teotihuacán	2
San Juan del Río	1
San Luis Potosí	1
San Miguel el Grande	1
Santiago	2
Tacubaya	3
Tarasquillo	1
Tenancingo	5
Texcoco	4
Tizapán	1
Tlalmanalco	5
Tlalpan	1
Toluca	8
Zinacantepec	1
Zumpango	1



# PADRÓN 16

## Ciudadanos que existen en la tercera sección del barrio del Calvario



Tlalpan 1876

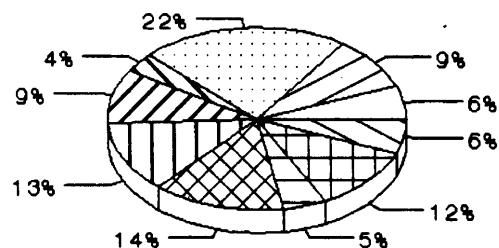


# PADRÓN 16

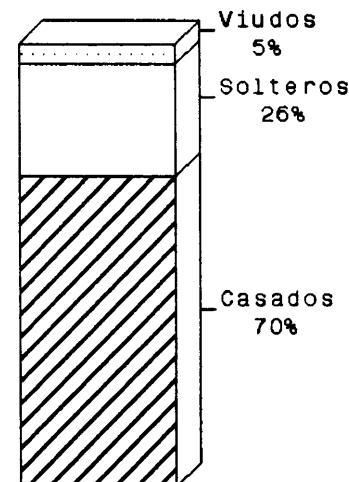
## Ciudadanos que existen en la Tercera sección del barrio del Calvario

### Edades

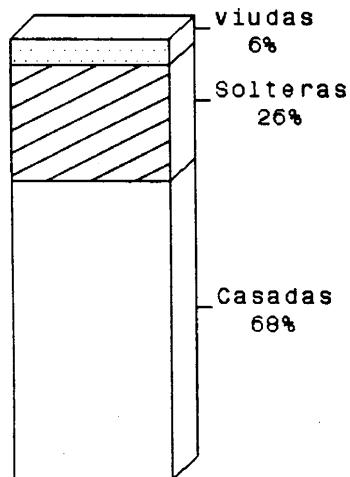
- de 16 a 19 años
- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años
- de 61 a 65 años



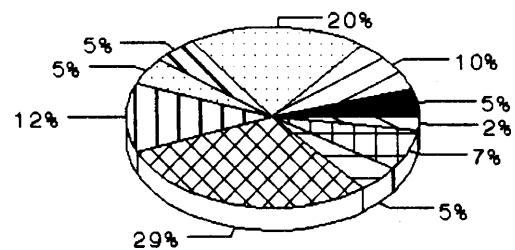
Porcentaje de edades  
de los extranjeros



Estado civil  
de los extranjeros



Estado civil  
de artesanos y fábricantes



Porcentaje de edades  
de artesanos y fábricantes



*Padrón 16*

Padrón de los ciudadanos que existen en la tercera sección del barrio del Calvario, Partido de Tlalpan, 20 de mayo de 1876.

Oficio	Total
Artesano	3
Comerciante	4
Empleado	1
Fabricante	36
Jornalero	43
Panadero	1

Edades de los extranjeros	Total	%
de 16 a 19 años	5	5.8
de 20 a 25	8	9.4
de 26 a 30	19	22.3
de 31 a 35	3	3.5
de 36 a 40	8	9.4
de 41 a 45	11	12.9
de 46 a 50	12	14.1
de 51 a 55	4	4.7
de 56 a 60	10	11.7
de 61 a 65	5	5.8
-----		
	85	100%

Estado civil	Total	%
casados	60	69.7
solteros	22	25.5
viudos	4	4.6
-----		
	86	100 %



**Padrón 16**  
(continuación)

**Edades de artesanos y fabricantes**

	Total	%
de 16 a 19 años	2	4.8
de 20 a 25	4	9.7
de 26 a 30	8	19.5
de 31 a 35	2	4.8
de 36 a 40	2	4.8
de 41 a 45	5	12.1
de 46 a 50	12	29.2
de 51 a 55	2	4.8
de 56 a 60	3	7.3
de 61 a 65	1	2.4
<hr/>		
	41	100%

Del total de 79 personas registradas, todas tienen como lugar de nacimiento Tlalpan.

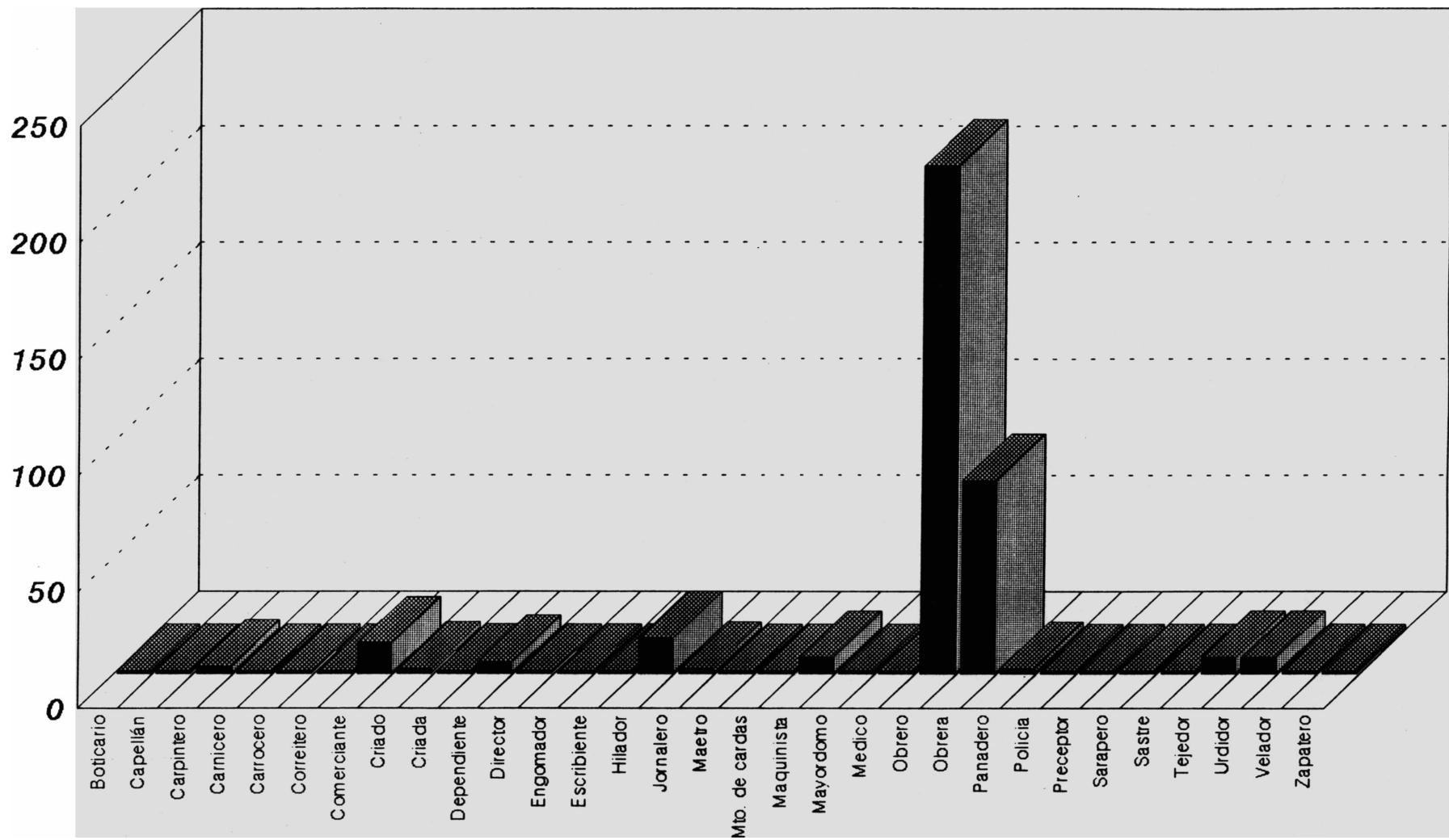
**Estado civil de artesanos y fabricantes**

	Total	%
casados	23	67.6
solteros	9	26.4
viudos	2	5.8
<hr/>		
	34	100%



# PADRÓN 17

## Padrón general de La Magdalena del año de 1878



Oficios	■	1	1	3	1	1	1	1	13	2	1	5	1	1	1	1	15	2	1	1	1	7	1	1	218	83	2	1	1	1	1	1	1
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---	---	---	---	---	---	---	----	---	---	---	---	---	---	---	-----	----	---	---	---	---	---	---	---



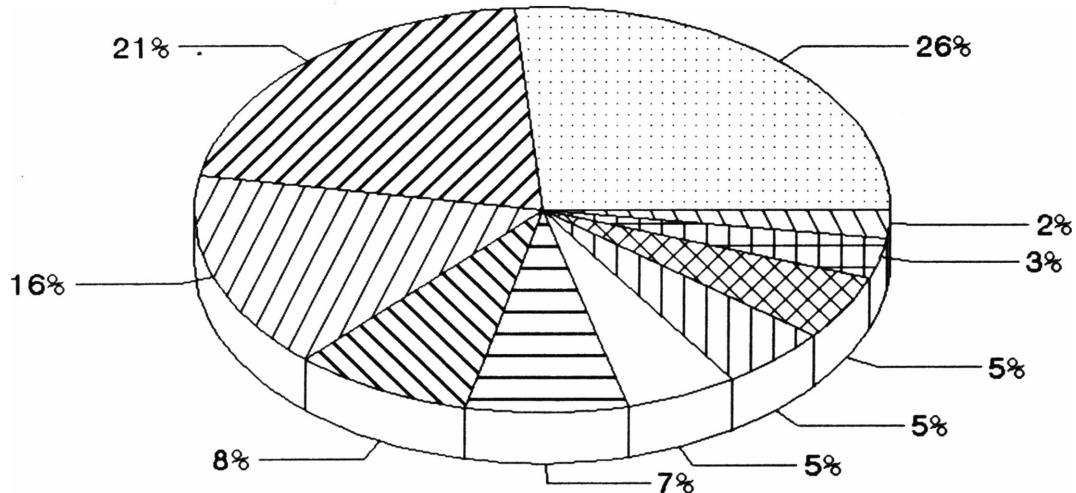
***Padrón 17******Padrón General de la fábrica La Magdalena del año de 1878***

Boticario	1
Capellán	1
Carpintero	3
Carnicero	1
Carrocero	1
Correitero	1
Comerciante	13
Criado	2
Criada	1
Dependiente	5
Director	1
Engomador	1
Escribiente	1
Hilador	15
Jornaler	2
Maestro	1
Maestro de cardas	1
Maquinista	7
Mayordomo	1
Medico	1
Obrero	218
Obrera	83
Panadero	2
Policia	1
Preceptor	1
Sarapero	1
Sastre	1
Tejedor	71
Urdidor	7
Velador	1
Zapatero	1

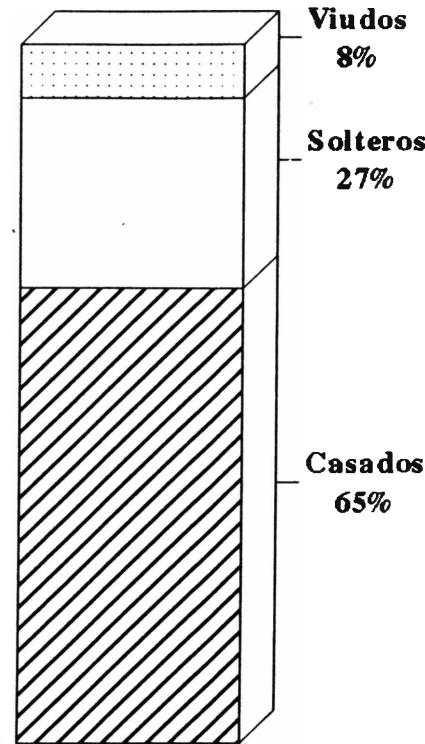


# PADRÓN 18

## Edades y Estado civil de los trabajadores



Porcentaje de edades



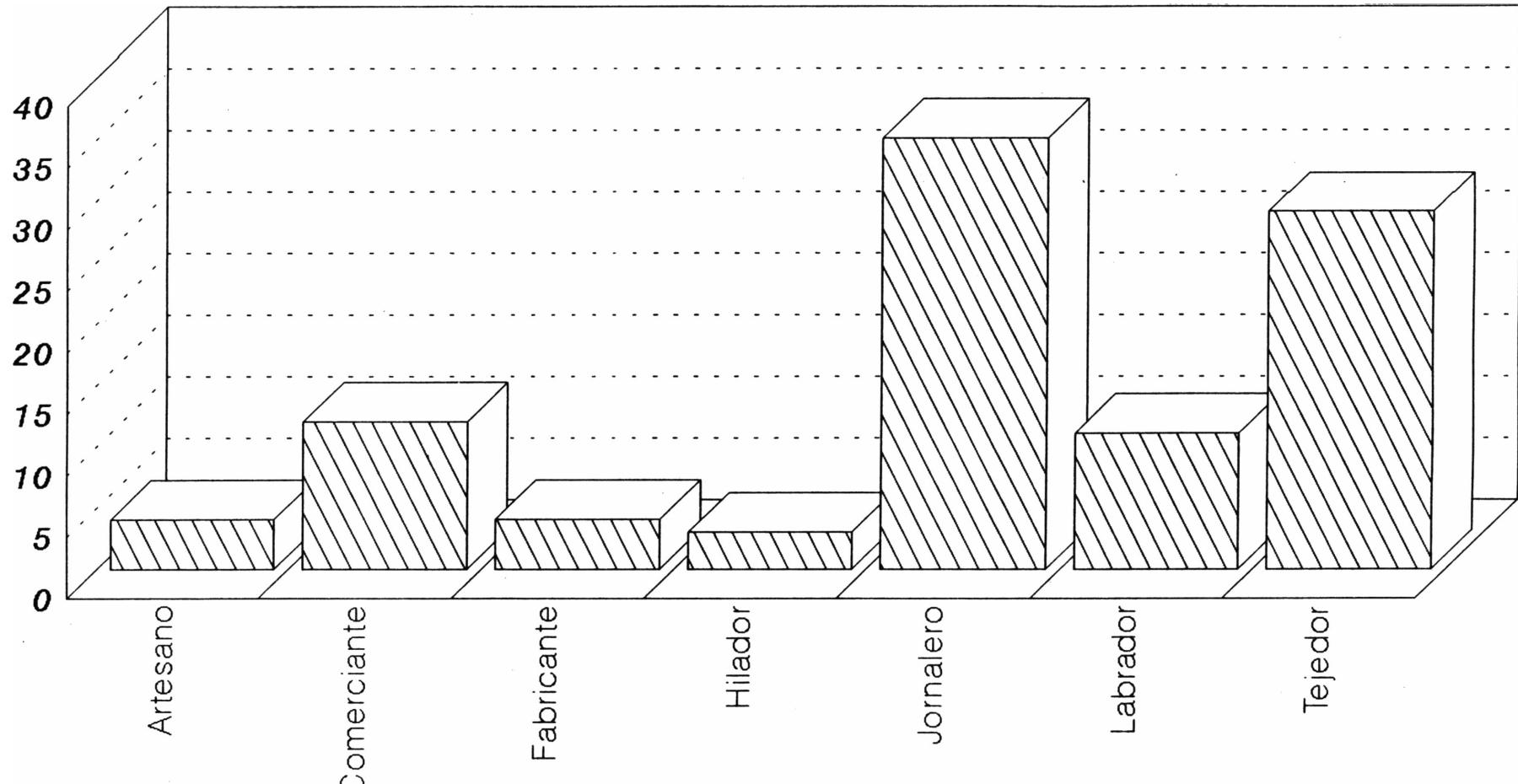
### Edades

- de 16 a 19 años
- de 20 a 25 años
- de 26 a 30 años
- de 31 a 35 años
- de 36 a 40 años
- de 41 a 45 años
- de 46 a 50 años
- de 51 a 55 años
- de 56 a 60 años
- de 61 a 65 años



# PADRÓN 18

**Los que subsisten de las familias en la primera sección  
del barrio de San Pedro Apóstol**

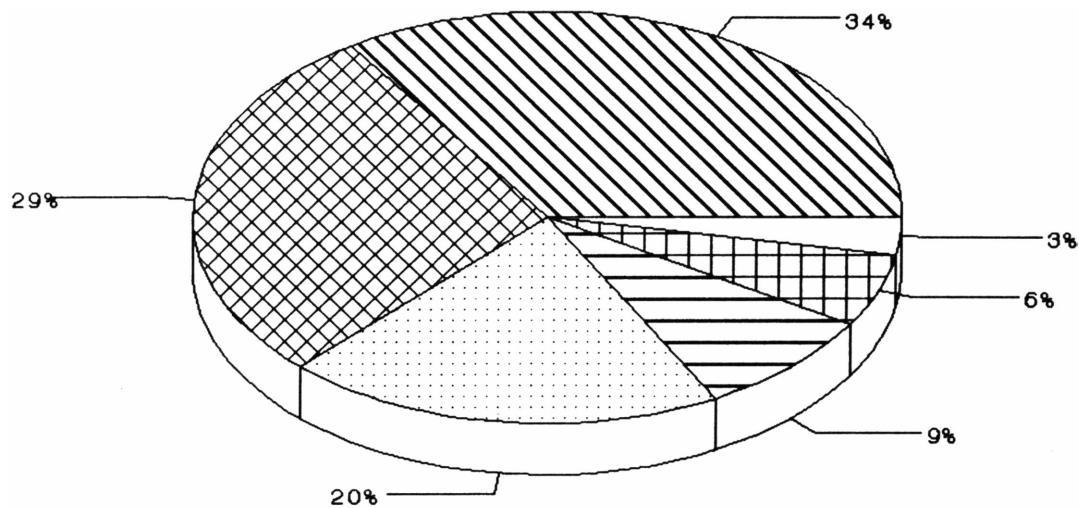


**Julio de 1881**

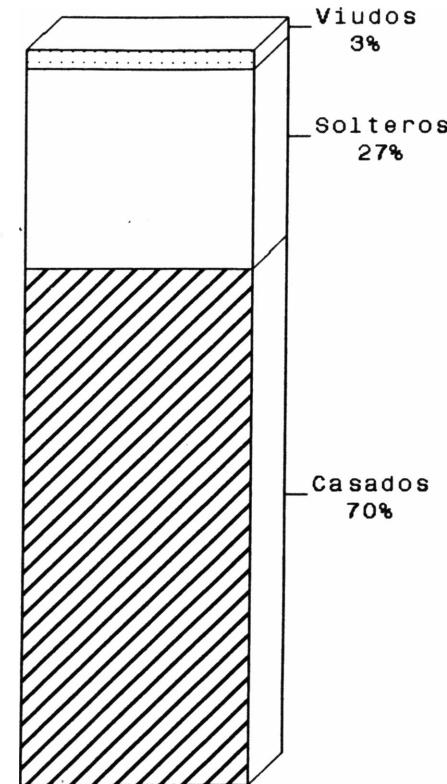


# PADRÓN 18

## Edades y Estado civil de los trabajadores manufactureros



PORCENTAJE DE EDADES



### Edades

de 20 a 25 años  de 26 a 30 años  de 31 a 35 años  de 36 a 40 años  de 41 a 45 años  de 46 a 50 años



**Padrón 18**

Padrón general de los que subsisten de las familias en la primera sección del barrio de San Pedro Apóstol, julio de 1881.

Oficios	Total
---------	-------

Artesano	4
Comerciante	12
Fabricante	4
Hilador	3
Jornalero	35
Labrador	11
Tejedor	29

Edades de los trabajadores	Total	%
----------------------------	-------	---

de 16 a 19 años	5	5.2
de 20 a 25	15	15.7
de 26 a 30	25	26.3
de 31 a 35	8	8.4
de 36 a 40	20	21.0
de 41 a 45	5	5.2
de 46 a 50	5	5.2
de 51 a 55	7	7.3
de 56 a 60	3	3.1
de 61 a 65	2	2.1
-----		
	95	100%

Estado civil de los trabajadores	Total	%
----------------------------------	-------	---

casados	60	65.2
solteros	25	27.1
viudos	7	7.6
-----		
	92	100%

Sabían escribir	
-----------------	--

17

En el caso de este padrón, también hicimos una selección de aquellos trabajadores que particularmente estaban relacionados con la producción de manufacturas (artesanos, fabricantes, hiladores y tejedores), en cuanto a su edad, estado civil y si sabían escribir. El resultado de lo anterior es lo siguiente:



**Padrón 18**  
**(continuación)**

<b>Edades de los trabajadores manufactureros</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
de 20 a 25 años	7	20.0
de 26 a 30	12	34.2
de 31 a 35	1	2.8
de 36 a 40	10	28.5
de 41 a 45	2	5.7
de 46 a 50	3	8.5
	-----	
	35	100%
<b>Estado civil de los trabajadores manufactureros</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
casados	26	70.2
solteros	10	27.0
viudos	1	2.7
	-----	
	37	100%
<b>Sabían escribir</b>	<b>10</b>	

El resumen final del padrón establece las cifras totales de todos los que fueron registrados en el barrio de San Pedro Apóstol.

Hombres 100, mujeres 118, niños 61, niñas 68.  
 totales 348

Hombres que saben escribir 17.

AHCM, Fondo Tlalpan, Ramo Estadísticas, Caja 3, Expediente núm. 36, Inventario 69.









